

RECONSTRUIR

Editorial

Las circunstancias mandan

Luis Di Filippo

Una religión espuria

Reducción

Rafael Grinfeld

Fernando Bertral

Latinoamérica: Revolución o desarrollo

Raúl Oscar Abdala

Sobre la libertad y la violencia

Colin Ward

Control obrero y contrato colectivo

Silvio Correa

Apuntes económicos

Dr. Angel I. Cappelletti

Crítica social y armonía de clases
en Victor Considerant

Agustín Souchy

El Atomo Rojo

Boris Yelensky

El período de Kerensky en 1917

Autores varios

Panorama artístico y literario

Manuel Devaldés

Antología. Louis Moreau

Pío Ayala

William Ebenstein. El totalitarismo

Peque

A través de la lupa

V. Muñoz

Una cronología de Joseph Ishill

59

MARZO
ABRIL

RECONSTRUIR

revista libertaria
aparece bimestralmente

Buenos Aires

Marzo - Abril de 1969

Editor responsable:
Fernando Quesada

Administrador:
Roberto Cúnen

Consejo de redacción:
Luis Danusso
Jacobo Prince
Fernando Quesada

RECONSTRUIR es una publicación amplia, tanto en sus inquietudes, sociales como en el criterio que aplica para la selección de los materiales que contiene. Por lo tanto, no comparte necesariamente las opiniones vertidas en ellos.

Suscripciones

Simple
República Argentina
anual m\$u. 700.—

Otros países
anual u\$s. 3.—

de apoyo:
República Argentina
anual m\$u. 1.000.

Otros países
anual u\$s. 5.—

Números atrasados:
m\$u. 150.— cada uno.

Valores y giros:

Luis Danusso
Casilla de Correo 329
Buenos Aires
Argentina

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 743.231

Impreso en
Artes Gráficas Negri S.R.L.
Chacabuco 1028

torial

Las circunstancias mandan

Inspiradas a veces por idéntico afán de corregir profundos y tremendos males originados en las estructuras societarias existentes, se enfrentan en nuestros días, cuando la palabra revolución ya no asusta a nadie, interpretaciones y teorías que condenan categóricamente o que consideran ineludible el uso de la violencia como recurso para lograr efectivas transformaciones políticas, económicas y sociales. Tales posiciones se esquematizan a modo de ley general, con olvido de factores que indiscutiblemente cuentan cuando se trata de aplicar los métodos derivados de las respectivas teorías. Sobre el particular, experiencias innumerables y realidades presentes del más variado género indican que las circunstancias tienen, o deberían tener, la última palabra en la elección del camino a seguir.

Ciertamente, tanto quienes exaltan como los que execran la violencia revolucionaria ofrecen algunos argumentos dignos de consideración, si bien suele observarse en ellos una inclinación a razonar válidos de verdades parciales que abonan en favor de sus tesis; unos preconizan la acción a cualquier costa sin prever ni medir sus funestas consecuencias en determinado momento y lugar; otros ponen a las grandes revoluciones históricas bajo el mismo signo negativo y reivindicán fórmulas que demostraron su insolvencia hasta ahora o que pudieron o podrían tener eficacia en épocas o zonas de determinadas características.

Rechazando matices intermedios, se polemiza desde extremos que no parecen guardar proporción con la diversidad de factores y condiciones que conforman la realidad circundante, que eluden la evaluación del grado de urgencia de cambio de la situación existente o que, a la inversa, pretenden precipitar los acontecimientos con acciones insurreccionales cuyo desenlace sólo puede ser desastroso en relación con la finalidad que se persigue. Por un lado se propone desestimar cualquier empresa violenta incluso allí donde los pueblos sufren la asfixia dictatorial y el horror totalitario; estar al margen de la acción en coyunturas favorables a transformaciones político-sociales cuyos resultados serán tanto más positivos cuanto más y mejor se participe en los acontecimientos; sujetar toda perspectiva presente y futura a la posibilidad de poner en práctica procedimientos exclusivamente culturales y educa-

RECONSTRUIR REVISTA LIBERTARIA

No. 59 - Marzo - Abril de 1969 - Buenos Aires

cionales adecuados o de generalizar la táctica gandhiana convirtiéndola en panacea para todas las emergencias. Por otro, se quiere dar patente de validez sólo a la provocación e insurgencia callejera, al rebelionismo permanente, a la audacia guerrillera, a la revolución con plazo fijo, junto a quien sea, aun cuando no se sepa qué vendrá después o, peor aún, incluso sabiendo que el epílogo no puede ser otro —en caso de “triunfo”— que la suma de otro régimen retrógrado y despótico a los que ya agobian a la humanidad.

Desde sus primeros pasos en la lucha social, el pensamiento libertario ha sido esencialmente revolucionario y se tradujo en una acción militante que contribuyó a valorizar y efectivizar los conceptos básicos de la libertad y la justicia en la convivencia. Su contenido ético tuvo siempre por premisa la dignificación del hombre, su plena realización, para lo cual era indispensable eliminar toda forma de explotación económica y de opresión política, sin perjuicio de mejorar las condiciones existentes y preparar en todo lo posible el advenimiento de la sociedad libre de toda servidumbre. La preocupación por el mañana estuvo presente en sus teóricos y propulsores, y esta preocupación se vio acentuada frente al tremendo avance del autoritarismo estatista y la deformación monstruosa del socialismo por el poder bolchevique y sus satélites y competidores.

Si la propia y ajena experiencia ha servido de algo, ha sido para ratificar el sentido libertario, valga la redundancia, de todo lo que debía hacer el movimiento guiado por el ideal que tuvo sus grandes maestros en Proudhon, Bakunin, Kropotkin y tantos otros pensadores que volcaron ideas, inquietudes, proposiciones, para la solución del aún irresuelto problema social. Ninguna actividad sindical, cultural, educacional, etc., ninguna lucha y ninguna empresa revolucionaria podía soslayar la defensa de la libertad, del derecho a vivir dignamente, y en consecuencia jamás podía confundirse cualquiera de sus posiciones y actos con los de aquellos que, abierta o solapadamente, en nombre de cualquier cosa y bajo cualquier disfraz, se propusieran o hicieran lo contrario. Cualquier defección individual en esa dirección fue y sigue siendo considerada como apostasía. Ningún afán exitista, ninguna impaciencia, ningún rebuscamiento doctrinario, podrá nunca desviar a los libertarios de su gran responsabilidad de mantener y proyectar en su contorno el espíritu emancipador de su pensamiento y de su acción.

Ese pensamiento y esa acción no pueden aprisionarse en viejos o nuevos moldes rígidos inmutables. No pueden aceptar metodologías que se basen en “la acción por la acción” o que excluyan toda posibilidad de acción. La propia realidad impone combinar el estudio y la lucha, estar presentes hoy y en condiciones de no tener que improvisar mañana.

Una religión espuria

por Luis Di Filippo

Aunque es un tema merecedor de amplio desarrollo, no vamos a detenernos ahora en la vivaz contienda librada en Europa entre filósofos y poetas del irracionalismo romántico y sus rivales positivistas o materialistas. A los fines de nuestro discurso, bástenos consignar que uno de los voceros más destacados de la corriente materialista destinada a purificar la atmósfera intelectual de aquel momento saturada de tanta nebulosa metafísica, fue Feuerbach (1804-1872). Este intrépido filósofo alemán se propuso, nada menos, desterrar a Dios de la mente humana, pues le parecía superfluo destronarlo del cielo indudablemente vacío; de ese cielo azul que no es cielo ni azul, como diría un poeta español menos fantasioso que su lejano antecesor Homero. Pero aquel gran ateaísta no desdeñaba acuñar, de tanto en tanto, alguna paradoja que ahora nos parece irónica. Después de haber librado su potente combate racional contra la religión, se le ocurrió esta frase: “La política debe ser nuestra religión”. Aparentemente, la sentencia es contradictoria con el pensamiento fundamental de su creador. Pero como la política es “praxis”, según lo afirmarían más tarde sus discípulos críticos del marxismo, resulta que esta nueva presunta religión esencialmente práctica y naturalmente terrenal además de humana, aparecía como una negación de la otra milenaria contra la cual embestía Feuerbach. Sospechamos que estuvo lejos de su intención convertirse en profeta y arquitecto de nuevos altares donde rendir culto a semidioses minúsculos después de haber roto lanzas contra las divinidades mayúsculas. Pues, como dice Hans Barth (“Verdad e Ideología”) en su análisis de la filosofía de Feuerbach, “la filosofía lleva a cabo un acto universal de autodesengaño mediante el cual se ve que la ausencia de Dios es la del hombre, y la teología, antropología. Mediante la cancelación del autoengaño humano, mediante este desengaño es superada la dualidad entre un “Señor del cielo” y un “señor de la tierra”. La esencia divina se reincorpora al hombre, de quien deriva; así se funda la exigencia de realizar “aquí y ahora” la verdadera esencia humana, en el estado y la familia”...

Pero la historia suele, también ella, crear sus ironías insospechadas. Lo que Feuerbach no pensara quizás seriamente aconteció de la manera más imprevista. La política llegó a ser un sucedáneo de la religión, y en las redes de este fenómeno tan poco racional cayeron atrapados muchos racionalistas, algunos de éstos confesados admiradores del pensador ateo. La historia de esta suerte de conversión involuntaria sería muy pintoresca si sus consecuencias no hubiesen sido trágicas en no escasa medida.

En la crónica de lo ocurrido aparece el nombre de Marx, discípulo crítico de Feuerbach, mas discípulo al fin. Pero antes de comenzar la narración de este episodio, se nos ocurre oportuna una rápida ojeada a un pasado más lejano y recordar a Maquiavelo, pues el famoso secre-

tario florentino ya había trazado con sus escritos una línea divisoria que separaba a la sociedad religiosa de la sociedad civil y a la ética de la política, de tal modo que se anticipó a la concepción del Estado moderno opuesta a la cultivada por la mentalidad medieval, en la que la autoridad de la Iglesia asumía total aunque ya discutida preeminencia. En el sentido de fijar para el ejercicio de la política una actitud de autonomía creadora de sus propias leyes, Maquiavelo fue un precursor. Pero la separación de la ética de la política no fue, con el correr del tiempo, tan radical como podría creerse; pues el Estado se convirtió en expresión de eticidad al transfigurarse en depositario de una ideología, la del grupo o clase dominante. De modo que cuando Feuerbach invierte los términos del conflicto entre la Iglesia y el Estado destrinando a Dios, razón de ser de la existencia del culto, y hace de la política la única "religión" factible, ya se había transitado mucho en el sentido de ver en la imagen del Estado algo más que un mero instrumento técnico regulador de una función administrativa. Para Hegel, el Estado llegó a ser "el bien" y Fichte lo consideraba como "un tutor de menores". Ramiro de Maeztu llamó ("La crisis del humanismo") a esta especulación teórica sobre la majestad del Estado, "la herejía alemana", y justificaba su frase calificativa citando, entre otros, a Othmar Spann, quien en 1913 escribiera: "En el sacrificio de la guerra, la vida no se sacrifica al Estado como un medio de vida, sino al Estado como al portador de la vida. La vida se sacrifica a sí misma; a sus fines más altos y últimos". Ya estaba en potencia lo que Cassirer llamaría más tarde "el Mito del Estado". No iba a ser muy largo el tránsito de la mitología a la divinización, lo que equivale a decir que estaba resultando exacta aquella profecía de Feuerbach.

Nos parece oportuno recordar también que el teórico marxista italiano Antonio Gramsci, en "Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno", decía: "El carácter fundamental de *El Príncipe* es de no ser un tratado sistemático, sino un libro 'viviente', en el cual la ideología política y la ciencia política se confunden en la forma dramática del 'mito'". Y más adelante agregaba: "El moderno Príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo... este organismo ya está dado en el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de la voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales". Pero no obstante la afirmación anterior, admitía Gramsci que en determinadas circunstancias críticas, "por la necesidad de un procedimiento rápido y fulmineo", la imagen del partido político "puede encarnarse míticamente en un individuo concreto"... Y hasta admitía que en tales circunstancias se "aniquilaban el sentido crítico y la corrosividad irónica que puede destruir el carácter 'carismático' del conductor (lo que aconteció en la aventura de Boulanger)". El crítico marxista, cuando aseguraba que "el mito-príncipe no puede ser una persona real" no tenía presentes a Lenin, ni a Stalin, tampoco a Hitler ni a Mussolini; mucho menos a Maó, por obvias razones cronológicas.

Convertir la política en una religión o, cuando menos, en un sustituto equivalente, no exigió mucho esfuerzo. Engels decía: "Fuera de la

naturaleza y de los hombres no existe nada; y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser". Pero estos reflejos fantásticos de nuestro propio ser, no son un anacronismo ni para quienes así lo consideraban; actúan hoy como hace miles de años. Marx, tan admirador como Engels de Feuerbach, oponía la Revolución a la Religión. Pero esta antítesis ideal fue prácticamente ilusoria, producto imaginativo de un fuerte deseo. Pues la religión penetró, embozada, y transfigurada, en la ideología revolucionaria a favor de los persistentes "reflejos fantásticos de nuestro ser". Con respecto al planteo de este problema contradictorio nos parecen muy aplicables estas reflexiones de Rodolfo Mondolfo ("Espíritu revolucionario y conciencia histórica"): "En todos estos casos, la lucha parece la forma más válida y eficaz de impulso y de colaboración; y la inteligencia simplista que procede por separaciones absolutas de los contrarios, sin admitir que éstos puedan tener contactos y ser conciliables entre sí, se condena a sí misma a no comprender nada de la realidad y de la vida que, como decía Engels, son "una contradicción que se plantea continuamente y continuamente se resuelve; y no bien cesa la contradicción, cesa la vida y sobreviene la muerte".

Cuando la revolución bolchevique comenzó su violenta campaña ateísta, se encontró con no pocas dificultades. La lucha contra una tradición milenaria es siempre más difícil de lo que suponen los negadores del pasado. Lunatcharsky proponía aprovechar los sentimientos religiosos de las masas rusas presentándoles el socialismo como una nueva religión. Creía posible hacer efectiva la famosa sentencia de Feuerbach. Kautsky y Plejanov, en cambio, más consecuentes con el determinismo evolutivo, pensaban que era superflua una lucha contra la religión puesto que ésta desaparecería natural y espontáneamente ante el avance de la instrucción científica y la educación racional. Lenin, por su parte, asumía una actitud que se acercaba, en cierto sentido, a la táctica oportunista de Lunatcharsky al transformar al marxismo en una doctrina única, al convertirlo en una fe dogmática, en una ortodoxia.¹

Esta fe revolucionaria se convirtió, remedando la frase de Lutero, en "una certidumbre combatiente". La política, destinada a ser una religión del futuro, para Feuerbach, es ya del presente en plena campaña ateísta. No incurrió en exceso irónico Unamuno cuando señalaba que un ateo era un creyente de revés. Según Sarskisyán (citado por Massuh, "en la secta de los Culkovs de Leningrado, la estrella roja del Soviet fue objeto de un culto que se remitía al de la estrella bíblica". Y pudo agregar que durante años, la tumba monumental de Lenin fue motivo de impresionantes peregrinaciones que rendían devoto homenaje al conductor desaparecido. Es que lo que no existe fuera de la naturaleza y de los hombres, como decía Engel, existe dentro del espíritu humano, en la imaginación del creyente, no importa que esta creencia tenga el nombre de ideología. Desaparecido Lenin, la nueva divinidad se llamó Stalin. Después de casi medio siglo de lucha ateísta, Kruschev quiso barrer de la imaginación de los rusos "el culto a la

¹ Véase al respecto, *La libertad y la violencia*, de Víctor Massuh.

personalidad", metáfora pudorosa del culto a la divinidad. Demostración elocuente de que "los seres superiores que nuestra imaginación ha forjado", como "otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser", como decía Engels, siguen siendo creaciones válidas aun en los dominios de una sociedad revolucionaria que no renuncia en ningún momento a su lucha contra la religión.

Religión espuria fue la que advino sobre las ruinas de la otra celestial, pero religión al fin. Y como toda religión, ésta nueva, vergonzante, también engendró sus herejes; lógica consecuencia de toda ortodoxia intolerante; lanzó sus anatemas, aplicó su Santo Oficio y su Index; organizó sus purgas contra las mentes descarriadas indóciles a los lavados de cerebro a cargo de pedagogos muy dispuestos a cumplir la añeja sentencia docente que dice: "La letra con sangre entra". El avance de la instrucción científica y de la educación racional supuesto por Kautsky y Plejanov no avanzó a tal punto para que dogmas y ortodoxias ideológicas no sustituyesen a dogmas y ortodoxias teológicas con igual resultado persecutorio. Por lo visto, no siempre "la filosofía deshace todas las ortodoxias", como afirma con mucho optimismo Will Durant.

Nos parece pertinente recordar cierta carta que Proudhon dirigiera a Marx cuando el revolucionario francés y su colega alemán comenzaron una plática amistosa cuya duración fue efímera. El 17 de mayo de 1846, Proudhon le expresa a Marx: "Busquemos juntos, si usted quiere, las leyes de la sociedad, el modo como esas leyes se realizan, el progreso según el cual llegamos a descubrirlas, pero —¡por Dios!— después de haber demolido todos los dogmatismos a priori, no soñemos a nuestra vez, con adoctrinar al pueblo; no caigamos en la contradicción de su compatriota Lutero quien, después de haber derribado la teología católica, se puso en seguida, con el refuerzo de anatemas y excomuniones, a fundar una teología protestante. Desde hace siglos, Alemania sólo se ocupa en destruir el revoco hecho por Lutero; no demos al género humano un nuevo trabajo con nuevos amasijos. Aplaudo, con todo corazón, su pensamiento de someter un día a examen todas las opiniones; sostengamos una buena y leal polémica; demos al mundo el ejemplo de una tolerancia sabia y previsora; pero porque estemos a la cabeza del movimiento, no nos convirtamos en los jefes de una intolerancia, no nos situemos en apóstoles de una nueva religión, aunque ésta fuese la religión de la lógica, la religión de la razón"...

El francés tuvo, como en tantas otras manifestaciones de su talento, una certera intuición. Lo corrobora esta anécdota que narra Daniel Guérin ("El anarquismo"): "Poco antes de caer bajo la guillotina, el terrorista Emile Henry le explicaba, en una carta, al director de la cárcel: 'No crea usted que la Anarquía es un dogma, una doctrina invulnerable, indiscutible, venerada por sus adeptos como el Corán por los musulmanes... No somos creyentes'. Y el condenado a muerte rechaza la 'ciega fe' de los marxistas de su tiempo, 'que creen en una cosa sólo porque Guesde dijo que había que creer en ella, y tienen un catecismo cuyas palabras aceptan sin discusión porque, de lo contrario, cometerían sacrilegio'".

La nueva religión política, a falta de una iglesia propia universal, centró su fuerza ideal y práctica en el Estado nacional, especialmente

en esa forma de Estado que para una más fácil distinción de su naturaleza llamamos Estado totalitario. En el vértice de esta pirámide institucional que trasciende su tarea técnico-burocrática hacia dominios más abstractos, resplandece la figura del conductor pontifical cuya voluntad omnimoda e infalible se manifiesta consagrada por el incienso de sus dóciles admiradores y de sus astutos aduladores. El mito del Estado se personifica en esta especie de nuevo Mesías glorificado como héroe redentor del pueblo, de la clase o de la Nación que lo exalta. El Furher, el Duce, el dictador, "el mito-príncipe" de Gramsci, son los semidioses populares, "los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado" también allí donde la política presume de atea, de muy racional; también allí donde se proclama que "la religión es el opio del pueblo", como decía Marx; allí donde se quiere demostrar enfáticamente que "la religión es una especie de tóxico espiritual en el que los esclavos del capitalismo abrogan su conciencia y adormecen sus anhelos de una existencia humana decente... El ateísmo es una parte inseparable del marxismo", como afirmaba Lenin. Pero está visto que no sólo la Iglesia y el capitalismo administran tóxicos espirituales. La religión de la política los crea a su manera y a su modo engendra los ilusorios paraísos de las planificaciones periódicas que esta especie de opio laico ofrece a sus crédulos u obligados consumidores.

Con su aguda penetración crítica, Marx efectuó un análisis de la conciencia mística, "conciencia no clara para sí misma". Pero no sospechó, quizás, que en razón de tal oscuridad la conciencia mística lo mismo puede estar contenida en las formas rituales del culto religioso, como en las manifestaciones menos formales de la política. Los teóricos del fascismo y del nazismo no tenían inconvenientes para usar frases tales como "mística del Estado" o "mística de la Nación" en sus elucubraciones doctrinarias destinadas a dar contenido filosófico y ético a sus acciones, esfuerzos intelectuales superfluos y en cierto sentido decorativos, pues "la razón de Estado" y el uso de la violencia les sobraban como justificación del Poder. ¿Acaso, como decía Hegel, todo lo real no es racional? Podría ponerse en duda la racionalidad de un Poder esencialmente violento, pero no se puede dudar de su realidad.

Las expresiones del lenguaje religioso son "modalidades enmascaradas de la voluntad de dominio", denunciaba Nietzsche, quien insistía: "Cristianismo, revolución... igualdad de derechos, amor a la paz, justicia, verdad, todas esas grandes palabras sólo tienen valor en la lucha, como consignas; esto es, no como realidades sino como palabras solemnes, para algo muy distinto (y hasta opuesto)". Por donde, cuando Marx oponía Revolución a Religión creaba una antítesis aparente, reemplazaba una "palabra solemne" por otra, en el juego de la conquista del Poder que culminaría en la dictadura del proletariado; dictadura transitoria, decía el maestro, pero cuya transitoriedad no tiene límites visibles debido a que no hay poder dispuesto a limitarse a sí mismo en espontánea renuncia del dominio conquistado.

En las manifestaciones ideológicas de los discípulos de Feuerbach, la terminología mística grata a racistas y fascistas no aparece de manera explícita, quizás por sutiles razones pudorosas, pero implícitamente está contenida en las decisiones del poder revolucionario cuando

condena a sus rivales sospechados de "desviaciones revisionistas", o de presuntas traiciones a "la patria del proletariado", o por atentar contra la ortodoxia supuesta en el menjunge dogmático del marxismo-leninismo, stalinismo o por cualquier otra herejía semejante.

El dogma inflexible opera en el ámbito de la política con el mismo espíritu de intransigencia y de luterana "certidumbre combatiente", y con los mismos métodos inquisitoriales con que operaba en el ámbito de las Iglesias cuando el poder eclesiástico y el poder civil actuaban con decisión unitaria de dominio y de conquista espiritual y territorial. El terrorismo político que los Estados de cualquier ideología han sabido organizar en los tiempos actuales supera en mucho a la imaginación policial de antaño en su lucha despiadada —ellos la consideraban piadosa— contra las herejías reales o supuestas. Las modernas religiones espurias perpetúan y acrecientan, invocando la razón de Estado, las crueldades de las viejas religiones auténticas que invocaban, a su vez, la voluntad de Dios con no menos ferocidad punitiva.

No culpemos a Feuerbach por haber creado, en un rapto de humor profético, su sentencia paradójica. Después de todo, estuvo más cerca de la verdad que aquel otro racionalista, Augusto Comte, que se sentía profeta de una religión de la ciencia cuando no de una "religión de la humanidad".

Llegados a este punto de nuestras consideraciones, es el caso de preguntarse si, en realidad, merecen tanto desdén los impulsos, las emociones y las apetencias que emanan tan naturalmente del espíritu humano. Si, en verdad, irracionalidad y racionalidad no son en nuestra naturaleza fuerzas igualmente válidas que se disputan el dominio de nuestra voluntad con fuerte incidencia sobre la conducta privada y pública. Si las pascalianas razones que la razón no entiende no son tan dignas de ser reconocidas y valoradas como esas otras razones que el prestigio de la Razón —así con la majestad gráfica de la mayúscula— sólo reconoce como expresiones de la dignidad humana no obstante que, como insinuara Vico, esta Razón no está exenta de sus peculiares aberraciones, las aberraciones del entendimiento, decía el filósofo italiano: Goya, por su parte, supo ilustrar en imágenes artísticas de pesadilla "los monstruos de la razón". Desde este punto de vista, divinizar a la razón no deja de ser también un contrasentido.

No es fácil demostrar, desde luego, de manera precisa que si bien religión y religiosidad son términos equivalentes, la religión (así en singular) es parte de la religiosidad, pero no toda la religiosidad. La religión —esta o aquella religión— en suma, es una de las formas como puede manifestarse el espíritu de religiosidad. Hay expresiones de religiosidad al margen de las iglesias, de los cultos, de los ritos, como hay poesía al margen de "la poesía", pues puede haber más poesía en la prosa que en el verso siendo éste, por tradición, el lenguaje formal de la poesía. Puede hablarse de una relación de contenido a continente: no es la religión organizada en iglesias el único continente posible de ese contenido de emoción humana que llamamos religiosidad.

En uno de sus ensayos ("La Fe"), decía Unamuno: "Una fe sólo se mantiene en una Iglesia, es cierto. En una Iglesia, pero Iglesia, ¿qué

es? La congregación de los fieles, de todos cuantos creen y confían. La más amplia Iglesia de la humanidad". Y definía la fe "como la conciencia de la vida en nuestro espíritu... La fe se alimenta del ideal y sólo del ideal... La fe busca la vida plena..."

Einstein, de quien no podría decirse que fue un irracionalista, escribió esta suerte de confesión: "Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio. Es éste el sentimiento básico que se halla junto a la cuna del arte verdadero y de la auténtica ciencia. Quien no lo experimenta, el que no está en condiciones de admirar y de asombrarse, está muerto por decirlo así, y con la mirada apagada. También la religión se basa en lo misterioso, aunque con una mezcla de temor. El conocimiento de que existe algo impenetrable para nosotros, de que hay manifestaciones de la razón, de la conciencia más honda, de la belleza más deslumbrante, accesibles a nuestra conciencia sólo en sus formas más primitivas —todo este saber, conocer y sentir, da origen a la verdadera religiosidad; en este sentido, y sólo en él, pertenezco a los hombres profundamente religiosos. Pero no alcanzo a imaginar a un Dios que premia y castiga a sus criaturas o que, en general, posee una voluntad semejante a lo que observamos y sentimos nosotros"...

Podríamos considerar al de Einstein como el lenguaje del humanismo científico, heredero de una lejana raíz que arranca desde Demócrito, circula por el Renacimiento con Leonardo, Copérnico, Galileo, Keplero, desemboca en la Ilustración y le hace decir a Galsworthy: "El humanismo es el credo de quienes creen que en el círculo de los misterios, el destino de los hombres está en sus propias manos, fe que se está convirtiendo para el hombre moderno en la única fe posible". El poeta norteamericano Markham, por su parte, exclama: "Nosotros, hombres de la Tierra, tenemos aquí el material / del Paraíso, ¡y tenemos bastante! / No necesitamos otras piedras para construir el Templo de lo no realizado..."

Este Templo de lo no realizado, según la poética metáfora, fue el socialismo de los utopistas, primero, y el socialismo de sus continuadores que se preciaban de haber superado críticamente la etapa de los utopistas. Pero por más ateos, materialistas, deterministas, racionalistas o economistas que se considerasen en sus especulaciones teóricas, a los fines de la sugestión y de la actividad revolucionaria no podían prescindir del acento mesiánico, de la emoción humanitaria, de ese nuevo humanismo transfigurado en "credo" en "la única fe del hombre moderno", proclamada por Galsworthy. Por donde la antítesis Revolución-Religión no dejaba de ser una manifestación dialéctica que bien merece estar incorporada en lo que conceptuamos, con sentido lato, religiosidad. Sólo que este espíritu de religiosidad que circula por el cuerpo de la acción revolucionaria engendra también sus toxinas morales al resucitar esa "certidumbre combatiente" del lenguaje luterano con su escuela de intolerancias, de terrorismo organizado, de psicosis autoritaria, remedos de las Iglesias esta vez erigidas por los creyentes laicos atrapados en las trampas de sus ideologías convertidas en dogmas y en ortodoxias agresivas, manifestaciones prácticas de la religión espuria de la política.

Rafael Grinfeld

¡Cuánto habría que decir de Rafael Grinfeld! Y nos duele que haya de ser ahora a manera de responso fúnebre. Fue un maestro en la investigación de los secretos de la física y siempre, en las buenas y en las malas, un maestro de dignidad, de limpieza espiritual y moral. Sus lecciones de laboratorio y de cátedra eran respaldadas en todo instante por la lección insuperable de una conducta sin mancha y si con las unas ha contribuido al progreso científico y a la formación de numerosos discípulos, con las otras supo irradiar simpatía y respeto en cuantos le trataron. Era un alma transparente, un carácter afable, cordial, sin dobleces.

Su destino trágico ha consternado a los amigos, a los compañeros de siempre, a los numerosos discípulos y colaboradores, a los que querían al hombre bueno, llano, amistoso, aun sin saber lo que valía como científico. El 4 de febrero de 1969 se encontraba en San José, Costa Rica, junto con su inseparable compañera Fanny; había ido allí como delegado al Congreso Internacional de Química. En la esquina de la iglesia del Carmen, una colisión de un ómnibus de pasajeros y un camión liviano hizo que uno de ellos saltase a la acera y Rafael fue mortalmente lesionado y Fanny recibió graves contusiones. Rafael murió a los pocos minutos de su traslado al hospital de San Juan de Dios. Tenía 66 años y estaba en actividad como investigador y en la plenitud de su docencia.

Rafael Grinfeld nació en Besarabia, Rumania, el 9 de julio de 1902. Llegó a la Argentina con sus padres en el primer año de vida; la familia se incorporó a la colonia judía de Moisés Ville, donde su padre, un hombre de cultura y progresista, fue un factor del desarrollo de las cooperativas y de las instituciones de enseñanza en aquel lugar. Cumplidos los estudios primarios en Moisés Ville, ingresó en la Escuela Industrial de Santa Fe y se graduó como técnico mecánico. Mientras estudiaba en Santa Fe entró en contacto, como muchos estudiantes de entonces, con la biblioteca "Emilio Zola", que había sido fundada en 1911, el centro tradicional del movimiento literario santafesino, y fue conmovido por los sucesos de la gran huelga de maestros y por la lucha heroica del magisterio, respaldada por el apoyo moral de las organizaciones obreras y de las entidades culturales.

Luego cursó estudios en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de la Universidad de La Plata y se doctoró en física con una tesis sobre *Potenciales de excitación y resonancia*.

Tenemos así para la jerarquía universitaria al Dr. Grinfeld; para nosotros fue siempre Rafael, un excelente amigo, un buen hermano en sentimientos e ideales.

En La Plata se dedicó pronto a la enseñanza, apenas graduado, primero en el Colegio Nacional de la Universidad, luego en la Facultad, en donde cursó sus estudios superiores. Y todo ello, su docencia y sus investigaciones, no le impidió participar en las actividades del movimiento libertario, en las reivindicaciones de la reforma universitaria. Vino luego el golpe de Estado del general Uriburu, en sep-

tiembre de 1930, que está en la memoria de muchos, y Rafael tuvo que buscar refugio en el exterior; allá por 1931 llegó a Montevideo para visitar a los numerosos compañeros exiliados y refugiados en la capital uruguaya, y desde allí partió para los Estados Unidos con una beca para profundizar en la materia de su predilección y de su vocación, la física atómica.

Vuelto al país, reanudó desde 1933 la docencia en la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas de La Plata y fue director del Instituto de Física en 1945-46. Entretanto se había afirmado el régimen peronista y en 1946 procedió al avasallamiento de los centros universitarios —¡libros no, Alpargatas sí!—; el profesorado de orientación democrática quedó exonerado o dimitió sus funciones irremplazables en muchos casos. Nuevamente volvió Rafael al exilio, pero tenía ya un nombre acreditado en los grandes centros científicos de los Estados Unidos y no le fue difícil reanudar sus investigaciones en gabinetes y laboratorios. Dictó en 1948-49 la cátedra de física en la Universidad Central de Caracas, Venezuela, y regresó a la Argentina, actuando un tiempo como director de laboratorio de refrigeración y organizador del departamento de espectroscopia de una empresa privada en Buenos Aires.

La llamada revolución libertadora en septiembre de 1955 le abrió las puertas de la Universidad y pudo cumplir su misión docente en La Plata nuevamente. Era una de las máximas autoridades en física atómica; había colaborado con Oppenheimer, con Lawrence, con Birger y White. En momentos de forzadas vacaciones tradujo el libro de Albert Einstein y Leopold Ingfeld, *La física, aventura del pensamiento*, y la penuria de la vida editorial impidió que hiciese lo mismo con otras obras fundamentales de la ciencia moderna, sobre óptica, por ejemplo.

Publicó en revistas especializadas trabajos fundamentales, con su firma o en colaboración con otros científicos.

En 1955 pudo pensar nuestro amigo que había terminado para él la era de los exilios en defensa de su personalidad y de su dignidad; pero aún habría de experimentar una tercera experiencia amarga, la de la nueva emigración después de un sangriento conflicto de 1967 en las universidades argentinas. Por razones familiares no salió del país entonces, pero lo hizo en 1968.

La Fundación Ford había instalado en El Salvador un Instituto de física moderna y Rafael fue elegido por los expertos para su dirección. Aceptó ese cargo, no sólo porque se le cerraba en la Argentina su carrera de investigador, sino porque desde San Salvador estaba cerca de los centros físicos de Berkeley y de otros núcleos norteamericanos para dar término a estudios sobre espectroscopía y espectrometría atómicas, materias en que era una autoridad mundial.

Tanto en La Plata como en Buenos Aires se constituyeron Comisiones de Homenaje al Dr. Rafael Grinfeld. En el acto de sepelio de sus restos, cumplido el 28 de febrero en el cementerio platense, distintos oradores señalaron los rasgos ejemplares de su personalidad como científico, maestro y luchador libertario.

Latinoamérica: Revolución o Desarrollo

por Fernando Bertral

El interés que en la actualidad despierta Latinoamérica se asemeja bastante —guardando las consabidas distancias— al que se le brinda a un artista que, después de muchos años de trabajo ignorado, accede al primer plano. Prontamente son puestos en funcionamiento todos los mecanismos para reparar “ese olvido”; los medios de información comenzarán a ocuparse de él (o ella) y no faltará quien se dedique al análisis de su vida, a predecir su futuro, a estudiar sus gustos y preferencias, a establecerle contactos con grandes personajes, etc. etc. Además se verá rodeado de aquellos que hoy se dicen “sus amigos”, que le aconsejarán “convenientemente” y tratarán de guiarle por el “buen camino”. Habrá, también, otros que se le acercarán a simple título de observadores, estudiosos o experimentadores. Esta etapa, a la que no todos pueden arribar, se la denomina del “éxito” o “la popularidad”.

Latinoamérica ha entrado de lleno en esta última etapa, ha accedido a ella después de largos años de infructuosos trabajos y de una anonimidad deliberadamente impuesta. Aquí nos proponemos observar, en forma extremadamente sencilla, algunos de los hechos que posibilitaron esa introducción a la “popularidad”.

Concepto, teoría y realidad

Es muy común hoy en día encontrar trabajos en los que se señalan procesos sociales, económicos o políticos que ocurren en Latinoamérica. Estos son analizados bajo perspectivas o criterios no siempre idénticos y en algunos casos francamente antagónicos. En especial esto ocurre con relación al futuro de esta parte del mundo, ligada sin lugar a dudas a todo cuanto acontece a su alrededor, pero guardando para sí algunas características diferenciales. Por lo pronto podemos señalar que resulta complejo establecer un concepto preciso para el término Latinoamérica, ya que contiene aspectos que abarcan esferas histórico-culturales, económicas, políticas, sociológicas, etc. No obstante ello, sería ingenuo negarle validez ya que, de por sí, el término encierra una realidad. No importan para el caso las imprecisiones conceptuales puesto que la realidad latinoamericana adquiere vigencia a raíz de todo un proceso que se va gestando en el mundo, como consecuencia del establecimiento del sistema de dominación capitalista a nivel internacional. Proceso que determinará una división del mundo que quedará estructurada a principios de este siglo, pero que sufrirá grandes modificaciones a causa de las dos guerras mundiales.

El sistema colonialista de dominación mundial, establecido durante el siglo pasado, se verá seriamente afectado en su desenvolvimiento a partir de la tercera década del siglo XX, especialmente en los países asiáticos y africanos. Es así que hoy en día asistimos al periodo demo-

minado, o caracterizado, como de “guerras de liberación nacional” que irán determinando el nacimiento de nuevos estados independientes, que romperán totalmente con sus viejos amos. Este hecho ha sido relacionado en muchas ocasiones con otros ocurridos en el área latinoamericana; relación que a su vez establece una identidad de causa-efecto. Por ejemplo, y en especial cuando se habla de “Tercer Mundo”, se incluyen además de los países de Asia y África a los de América latina. De esta manera, utilizando algunas variables, elegidas en algunos casos con cierta arbitrariedad, se trata de incluir dentro de un mismo marco teórico realidades que pueden estar en franca contradicción. Dentro de esas apreciaciones **totalizadoras** podemos anotar también las que se enuncian sobre la base de “desarrollo-subdesarrollo”, dependencia-independencia”. Sin embargo, excede nuestro propósito discutir aquí la validez de los análisis comparativos de ese tipo, ya que nuestra inquietud es abordar en forma simple algunos aspectos de la **propia** realidad latinoamericana.

El área geográfica de los países de América Latina está compuesta por una superficie aproximada de 20.000.000 de Km² y su población es más o menos de 260.000.000 de habitantes. Alrededor del 50 % de esa superficie y el 32 % de su población pertenecen solamente a dos países: Brasil y Argentina. Por otra parte existe entre los distintos países una marcada diferencia en cuanto al ingreso “per cápita” y a la densidad demográfica. Pero un hecho debe llamarnos poderosamente la atención y es que, actualmente, el 65 % de la superficie (aproximadamente 13.000.000 de Km²) y el 37 % de sus habitantes (cerca de 95.000.000) se encuentran bajo el poder político de gobiernos militares.

El advenimiento del militarismo como fuerza política y como forma de gobierno en algunos países latinoamericanos, unidos al poder a través de golpes que derribaron a los anteriores gobernantes, de ninguna manera cuenta con el respaldo “popular” y menos aún ofrece salidas que contemplen soluciones de ese tipo. Son en todos los casos, en especial Argentina y Brasil, representantes de ciertos sectores de la aristocracia y la burguesía que, ocultando sus verdaderos intereses de dominación política y económica, pretenden erigirse en los implacables defensores “del orden y los valores occidentales y cristianos” seriamente amenazados por una “vasta conspiración comunista a nivel internacional”. Por supuesto que esta fórmula no es ninguna novedad, como tampoco lo es que para contrarrestar los “efectos perniciosos de la infiltración comunista”, comiencen por romper con todo el sistema político “democrático”, uno de los tan preciados principios del mundo occidental y cristiano. Además imponen un régimen de soluciones económicas que se despreocupa casi en forma total por el nivel de vida de la clase trabajadora y que se acompaña por un sistema de coacción social que frena todo intento de crítica o protesta. Esto se traduce en un control absoluto de los medios de información, de los centros educacionales y de las organizaciones obreras.

A esto último debemos agregar que, exceptuando en parte al Brasil, donde los estudiantes protagonizaron verdaderas jornadas de

lucha en total enfrentamiento al régimen del mariscal Costa e Silva, los demás gobiernos militares, sobre todo en Argentina, no cuentan con fuerzas organizadas de oposición. Por otra parte poseen el "visto bueno" del gobierno de los EE. UU., factor de por sí decisivo para su permanencia en el poder y que les fuera otorgado después de algunos "finteos", denominados también "estudios de la situación".

Existen diversas corrientes de interpretación sobre las perspectivas y posibilidades que ofrece la realidad de América latina ante la presencia de este fenómeno militarista. Dos conceptos "claves" subyacen en ellas: **desarrollo** por un lado y **revolución** por el otro.

Desarrollo: ¿Antídoto contra la revolución?

El **desarrollismo** ha tomado distintas variantes de acuerdo al país en que se intenta aplicarlo, pero fundamentalmente postula que la independencia de los países latinoamericanos se logrará sobre la base de un proceso que implique el desarrollo de industrias de base (petróleo, minería, siderurgia, etc.) que permitirán paulatinamente aflojar el grado de dependencia de éstos respecto a los países "centrales" o "dominadores". Intensificar el proceso industrial —ya sea creando nuevas industrias o activando las ya existentes— equivale en este caso a lograr gradualmente el autoabastecimiento, que implicará de por sí un mejoramiento en las condiciones sociales agravadas por el subdesarrollo existente. Es común que esta tendencia utilice como modelo los procesos de desarrollo industrial por el que atravesaron los países hoy llamados justamente "desarrollados". Con ello evidencian un desconocimiento de ciertos aspectos importantes que están involucrados en el proceso, tales como los medios con que se cuentan (capital, mano de obra, materias primas, nivel técnico, etc.) además de la situación en que se encuentra el sistema de división internacional del trabajo y el poder que sobre él ejercen los intereses monopolistas. Impulsar el desarrollo interno de un país significa romper con ese sistema, de lo contrario es prácticamente imposible, por el carácter monopolista del mismo.

Las hipótesis **desarrollistas** involucran conceptos tales como burguesía y nacional, que se relacionan en cuanto a las fuerzas capaces y necesarias para impulsar el proceso. Estos conceptos de por sí son sumamente ambiguos y en realidad responden más a una enunciación ideológica y política, que a un juicio profundo. Nos encontramos pues que al hablar de fuerzas nacionales o auténticamente nacionales se están refiriendo a ciertos sectores de la sociedad destinados a promover el cambio necesario. Entre esos sectores no falta, desde luego, el de las fuerzas armadas.

Existe toda una tendencia pretendidamente sociológica destinada a reservarle a los militares un papel importante en el proceso de cambio en América latina. Se trata de coligar al efecto los intereses de ciertos sectores militares imbuidos de principios nacionalistas con sectores de la burguesía para constituir un "gran movimiento nacional" en el cual se incluirían a los obreros y campesinos. La receta es, en síntesis, la siguiente: "Tomar una coctelera, colocar en su interior

un poco de "militarismo", otro poco de "burguesía", otro tanto de "clase trabajadora", una buena parte de "populismo", menor cantidad de "campesinado", batir durante varios minutos y se obtendrá el riquísimo coctel **independencia latinoamericana**. Por supuesto que los ingredientes pueden variar e incluir además el infaltable "estudiantado" o "partidos políticos progresistas", etc., etc.

Esta fórmula, conocida también como "Nasserismo", se ha utilizado en algunos países árabes, africanos o asiáticos y los resultados obtenidos (aquellos que convengan naturalmente) parecen haber deslumbrado a muchos teóricos de esta parte del hemisferio occidental. En estos casos no cuentan las diferencias cualitativas y cuantitativas que existen y que merecen atención especial si se quiere tener una idea más o menos completa sobre el rol que tanto los militares o las "burguesías", por ejemplo, pueden desempeñar en el proceso emancipador de Latinoamérica. Los que en forma manifiesta o implícita justifican la presencia del ejército dentro de la estructura política, especialmente en nuestros países, lo efectúan echando mano a un concepto que ellos mismos se encargan de difundir: "la ineficacia de ciertas formas democráticas de gobierno que demuestran la caducidad de las mismas"; en su reemplazo proponen en ciertos casos una "representación comunitaria" cuya **eficacia** se apreció en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler.

No podemos dejar de reconocer que también dentro de la corriente desarrollista se encuentran quienes intentan su aplicación pero respetando las formas tradicionales republicanas y democráticas de gobierno. Así parece ocurrir en la actualidad con gobernantes como los de Chile y Venezuela, por citar algunos. Pero lo que importa expresar es que, al margen de ciertas diferencias, entre los sostenedores de un desarrollo intensivo y extensivo como método para lograr el gran cambio en Latinoamérica, parece privar la preocupación de mantener intactas ciertas estructuras de poder y diferenciación social. Debe entenderse bien que, en estos casos, desarrollo económico-social no significa alcanzar por parte de los trabajadores, tanto urbanos como rurales, niveles óptimos de vida, aun cuando se le otorguen ciertos "beneficios" y una mayor "participación" en las decisiones.

Por otra parte y respecto a lo que señalábamos más arriba, históricamente los países de América latina vieron supeditado su desenvolvimiento a los intereses de los grandes países monopolistas, que le reservaron el simple papel de abastecedores de aquellos productos difíciles de obtener en sus propios territorios. Existe una abundante literatura acerca de los efectos perniciosos resultantes de esa dependencia, que fue creando una estructura latifundista y una fuerte clase terrateniente nativa que, ligada a esos centros capitalistas, manejaron —y manejan— la vida de estos países. Resulta por lo tanto muy difícil y complejo comprender en qué medida pueden combinarse por un lado los intereses de esta clase terrateniente (con suficiente poder todavía) empeñada sobre todo en mantener las viejas estructuras productoras ligadas a los intereses imperialistas, con un programa **desarrollista** cuyos aparentes resultados serían los de romper con ellas. Sin embargo,

la práctica ha demostrado que es posible combinar los intereses de las clases terratenientes con los de la burguesía industrial, en la medida que ambas alientan los mismos principios de poder económico, político y social.

El **desarrollismo** vendría a ser, así, una variante más para seguir manteniendo las estructuras capitalistas de dominación, que beneficia tanto a una clase como a la otra. **Desarrollo** en este caso no implica erradicar totalmente la miseria en que se halla sumida la mayor parte de la población latinoamericana.

Dos ejemplos típicos de esta posición, con diferencias no sustanciales, lo ofrecen la Argentina y el Brasil. Sus gobiernos militares esbozan programas compatibles con los principios del **desarrollismo**, aun cuando, como en el caso de la Argentina, los mismos **ideólogos** de esta corriente le formulen objeciones en el procedimiento, etc. Ambos países han accedido a una suerte de liderazgo con relación a los países del resto del continente y han creado **expectativas** en torno de sus respectivas experiencias. Son muchos los interesados en que se logren "buenos" resultados. Entre ellos encontraremos a los que defienden sus viejas posiciones privilegiadas, a los que postulan una "transformación pacífica" sobre la base de esquemas de armonía pluriclasistas o los que a pesar de sus disfraces no pueden ocultar sus intenciones totalitarias.

Hemos descripto sintéticamente algunas de las facetas que ofrece el actual panorama político de nuestros países; de lo dicho se desprende que las perspectivas de cambio no son nada halagüeñas; por un lado las distintas corrientes **desarrollistas**, que pretenden un "cambio" pero restringido y sin alterar las estructuras de privilegio para ciertos sectores sociales, que seguirán obteniendo los mayores beneficios; por el otro, el de las guerrillas —tema que abordaremos en un próximo trabajo—, cuyo método ha sido adoptado por diferentes tendencias cobijadas por el "castro comunismo" y que, en caso de triunfar, depararía un régimen idéntico al imperante en Cuba, cuyas "realizaciones" y "formas de vida" se han alejado bastante de los más elementales principios del socialismo.

UN PEDIDO A LOS LECTORES

Solicitamos a todos aquellos lectores que posean, y puedan facilitarlos, ejemplares de los números **2, 24, 27 y 28** de RECONSTRUIR, necesarios para completar los archivos de la revista. Agradecemos desde ya la amabilidad de nuestros amigos y les recordamos que deben dirigirse a: Luis Danusi, Casilla de Correo 320, Buenos Aires, República Argentina.

Sobre la libertad y la violencia

por Raúl Oscar Abdala

Víctor Massuh, distinguido discípulo del siempre recordado y nunca suficientemente llorado Vicente Fatone acaba de entregarnos con su libro "La Libertad y la Violencia" (Sudamericana, Bs. As.), una importante contribución para el esclarecimiento de los dos grávidos temas enunciados en ese título.

Por lo general desconfío de los **best sellers**, al menos en un país como el nuestro, que con la misma irresponsabilidad con que se precipita en trance histérico ante los vociferantes cantores de la "nueva ola", suele acoger con inexplicable chisporroteo del alma, libros que son la flor y nata de la insinceridad y de la falta de responsabilidad intelectual. Confieso, sin embargo, que me gustaría que esta obra, servida por una impresionante erudición y elaborada por un alto y noble pensamiento que no ha excluido, sino más bien reclamado, un hondo sentir, tocase las cimas del **best seller**. Sería, en ese caso, de las pocas que lo habrían merecido; y ello querría significar también que la misión de salvataje de que está animada, se habría cumplido, al menos en parte.

LA VIOLENCIA

En primer término, Massuh se encara con el tema de la violencia, específicamente, la que puede ser definida como "aquel comportamiento que trata de integrar sus componentes irracionales en el marco de cierta racionalidad histórica", y aclara que ésta no es precisamente esa violencia **aceptada**, ante la que no cabe más que resignarse, sino una violencia elegida en cuanto método para imponer una política y transformar al mundo. Y ejecutando una recorrida histórica, encuentra en el socialismo dos versiones antitéticas: la de los utopistas (en esta calificación enrola conjuntamente a Owen, Dühring, Proudhon, Kropotkin y Landauer) que creen en la fuerza de la convicción, en la razón y el libre acuerdo, y por eso desechan la violencia sistemática, y la del socialismo llamado científico, o sea el marxismo. Con Marx, el socialismo pasa de pacifista y gradualista, a violento y apocalíptico; con Lenin, postula abiertamente la violencia para liquidar el Estado burgués e instaurar en el mando al proletariado y arribar así, en etapas sucesivas, a la extinción de la violencia mediante la gradual desaparición del Estado. Acerca de esto que podríamos llamar tétrica utopía, comenta muy cuerdamente Massuh: "La varita mágica del pensar dialéctico hará que el mal de hoy se convierta en el bien de mañana", y agrega: "Es posible que Stalin y Hitler, que gobernaron a sus países con absolutismo estatal férreo jamás antes conocido, avancen ante las generaciones futuras pidiendo absolución, como supremos libertadores del género humano; y hasta es posible que ellas la otorguen; pero las generaciones sacrificadas ¿habrían pensado lo mismo?"

Con todo, esta violencia de Marx y Lenin es instrumental, algo de lo que, al menos teóricamente, cabe prescindir alguna vez. En Nietzsche no: ya el Ser, la Realidad misma. La vida es violencia; el mundo es violencia. Y con Sorel, la cosa avanza un paso más: esa violencia nietzscheana en que consisten la vida y el mundo, ya está en las calles y hasta constituye una práctica cotidiana, además de una mística. A estas figuras del terror encarnado en programa político, en ontología, en acción directa y en mística, opone Massuh la de Gandhi. Bajo su inspiración "por primera vez en la historia, la tentativa de configurar una **praxis** negadora de la violencia, fue asumida por una comunidad extensa y por un período relativamente largo". Y no sólo eso sino que resultó una **praxis** capaz de hacer una revolución victoriosa. (Yo creo, de todos modos, y a pesar de lo ejemplarizadora y tonificante que resulta la magnífica experiencia gandhiana, que su éxito concluyente hay que referirlo no sólo a la calidad insuperable de la prédica, sino también a la inclinación natural del hindú, que en pleno siglo XX y por importantes razones de índole y de medio cultural sigue estando propenso a sumirse en aquel "estado de ensueño" de que hablaba Hegel al ocuparse de ese vasto país. A este respecto, es pertinente la pregunta de qué resultado hubiese obtenido la palabra de Gandhi en el tenso, movedizo, impaciente mundo occidental, tan distinto, temperamentalmente, del oriental.)

Entiende así Massuh que la violencia es la protagonista central de nuestro tiempo, y que ello "ha plasmado la imagen del hombre contemporáneo, su imagen apocalíptica". Frente a este hombre que de tal manera absolutiza sus fines, el autor del libro erige el que denomina "hombre del autosacrificio". Este, contrariamente a lo que podría suponerse, es revolucionario, porque "cree en la necesidad de cambios humanos y tiene el coraje de iniciarlos ya". Porque alienta un sentido noblemente pragmático de la acción reformadora, este intrépido pacifista trata de "dignificar el presente", no de abolirlo o despreciarlo en bloque, se empeña por "hacerlo vivible de la mejor manera" y no de hipotecarlo para siempre en pro de un entresonado tiempo mejor cuya característica —si es diligenciado mediante la violencia— es la de no arribar nunca, la de permanecer **per secula seculorum** en el limbo del puro deseo. Massuh entiende que la rebeldía de este pacifista lúcido y decidido, suele ser más genuina y fructífera que la del "hombre apocalíptico", y dice: "Un no pacientemente sostenido, puede ser más corrosivo que mil golpes; una voluntad negativa, templada en la resistencia, puede voltear un imperio".

Más adelante, el autor estudia el fenómeno de las ideologías, que él rechaza sin duda, teniendo bien presente la imagen del totalitarismo. Dice, por ejemplo, que ellas implican una distorsión del pensamiento, por cuanto pretendiendo objetividad y universalidad, enmascaran intereses puramente sectoriales. Las ideologías, dice, tienen prisa por cambiar el mundo, y así deviene la violencia.

Es evidente que estas ideologías que, con razón, preocupan al autor, son las de marca totalitaria y no las de entraña liberal, que son, a mi juicio, ideologías de signo no necesariamente violento. (No es lo mismo, en última instancia, apelar a la violencia en determinadas circunstan-

cias, que tenerla incorporada al programa de acción como elemento insustituible). Además, otros signos que Massuh advierte en las ideologías, esto es: el de constituirse en religión de los espíritus irreligiosos, el de estar definidas por una pretensión científica, y el de entender que "toda obra cultural está condicionada por los intereses de una clase para dominio de otra", no parece convenir, tampoco, al liberalismo —o, si se quiere, a las ideologías de temple humanístico—, salvo que a la postre resulte que el liberalismo no es ideología, con lo cual estaríamos, en el fondo, completamente de acuerdo con Massuh.

Con tales conclusiones a la vista, el autor se sumerge en el estudio de la utopía y de la filosofía de la historia. De la primera, sostiene que deriva de una escatología milenarista; en tanto que de la segunda, afirma que consiste en una racionalización de la utopía y que, desbaratada en nuestro tiempo ante la brutal confrontación con una realidad siempre impensable e impronosticable, da lugar a la antiutopía, poblada de imágenes de terror y de desánimo: antes, se confió demasiado en la historia, y ahora, en cambio, se descrece totalmente de ella.

Pero —nos advierte Massuh— estar contra la utopía no significa acceder al conformismo. Al contrario: hay que manifestar disposición para la rebeldía, incluso para una "rebeldía desesperanzada", puesto que, de alguna manera, la utopía reside en el aquí y en el ahora, en el mundo concreto, imperfecto y archicomplejo de todos los días. Y dice: "Una filosofía de la historia que muerda en la entraña trágica, ambivalente, agonista, de la vida humana, puede ofrecer un adecuado inconformismo que, lejos de legitimar el **statu quo**, haga posible su cambio".

SOBRE LA LIBERTAD

Al igual que el de la violencia, el tema de la libertad, encarado a continuación, es objeto de un tratamiento amplio y profundo, imposible de reflejar aquí en la totalidad de sus aspectos y matices. Dice en un comienzo que "la libertad sólo puede configurarse allí donde se aceptó una esfera de lo humano caracterizada por la novedad, la voluntad y la contingencia". Esto lo conduce a una serie de medulosas y finas disquisiciones, cuya nota dominante es la concluyente refutación del determinismo. El hombre es espíritu, voluntad; y el espíritu, la voluntad, están definidos por la libertad. Señala luego cinco nociones o tipos de libertad: **electiva**; **normativa**: la libertad es conducta vivida como adecuación a una norma ética, jurídica, política; **creadora**: el acto libre es creador y, por tanto, implica **el aporte de una realidad inédita**; **ascética**: se es libre ante lo superfluo; y por último, **dialéctica**: la libertad se traduce en un diálogo con la situación. Luego, encarece la acción humana como condicionante, no como condicionada por las metas históricas. Es el hombre quien impone su sello al devenir histórico, y no al revés. Pero este hombre debe ser aprehendido en tanto individuo de carne y hueso, no como mera noción neblinosamente general. Así, el sujeto de la libertad es el individuo: "Pienso que la doctrina que reduce la esencia de la libertad a su aspecto social, está expresando el espíritu de la masificación y de la gregarización contemporánea".

¿Quiere esto significar que lo social carece por completo de realidad, que el individuo debe recluirse, ceñudo y huraño, como Robinson

en su isla, hermético al diálogo, impermeable a la cooperación y la solidaridad. De ninguna manera: Massuh no cultiva ese individualismo a ultranza de quien está dispuesto a transcurrir su existencia contemplándose budísticamente el ombligo. Hay una especificidad de lo individual, así como la hay de lo grupal; ambas — advierte — “son formas irreductibles de lo humano”, que se inter-solicitan, que se complementan recíprocamente. El hombre está llamado por ambas realidades: la de pertenecer a un ámbito en que cobijarse y, al mismo tiempo, la de ser él mismo, lo cual explica — expresa con frase feliz — “su nomadismo ontológico”. Y precisa: “El hombre está urgido por esta doble condición: no es auténticamente hombre si no se realiza como individualidad singular y única, con derechos inalienables; tampoco lo es si no se vive a sí mismo como un ser en estrecha relación con una comunidad, si no la siente como una prolongación de sí mismo”.

UN LIBRO IMPORTANTE

Urgidos a apretar las cosas en un párrafo final, digamos que se trata de un libro importante (por ejemplo: desde “El fin y los medios” de Aldous Huxley, no he leído nada tan profundo sobre la violencia), cuyo mensaje nos conviene conocer. Por las razones que aduce y por la sinceridad casi despiadada que trasunta, está dotado de un alto poder persuasivo. En lo referente a la libertad, se sostienen cosas de formidable rotundidad, difícilmente rebatibles, a mi entender, mediante las triquiñuelas dialécticas de que suelen usar totalitarios a medias y totalitarios con toda la barba. Toda su bien equipada batería crítica, así como la admirable finura de sus análisis y comentarios — exponentes de una mente bien entrenada en el difícil menester de no dejar escapar lo esencial — están puestas al servicio de la causa del hombre, de manera tal que se necesita ser demasiado miope para no ver la emocionante amplitud del gesto fraterno en que se inspiran. Si se me permitiera darle al lector un consejo por anticipado, le diría que no se sienta despidado o perplejo ante la crítica que Massuh ejercita de las ideologías o del revolucionarismo cataclísmico; lea con atención, y comprobará que — como párrafos más atrás está, de alguna manera, expresado — su antiideologismo no es precisamente indiferencia, sino todo lo contrario, ya que renuncia a ser banderizo al por menor para serlo al por mayor: su único partido es nada menos que el del linaje humano; y verá, asimismo, que el rechazo que Massuh hace de la revolución catastrófica se funda precisamente en que no es revolución; por eso la substituye con un esforzado, infinitamente paciente, valeroso e insomne reformismo que se traduce en una revolución permanente y sin descanso; ante un reformismo tal, la revolución violenta predicada por el totalitarismo entraña el puro estancamiento, o más precisamente, el retroceso hacia formas de barbarie y de irracionalidad cerril.

Por último, creo que uno de los más diligentes servicios que Massuh prestará a muchos, es el de esperararlos con su mensaje y, a la vez, de inquietarlos saludablemente mediante una remoción a fondo de ese conformismo que los hace tolerar, casi sin proponérselo, las mil ruindades y estupideces que por momentos consiguen ensombrecer la gloria de cada jornada.

Control obrero y contrato colectivo*

por Colin Ward

En todos los países industrializados, y probablemente aún en todo país donde predomina la agricultura, la idea del control obrero se ha manifestado en uno u otro tiempo, ya como una exigencia, una aspiración, un programa o una esperanza. Si nos concretamos a este país y a este siglo, constatamos que ha sido la base para dos movimientos paralelos en el período que comprende a la primera Guerra Mundial, y que podría denominarse: Sindicalismo y Socialismo de Guildas. Esos dos movimientos decaen hacia 1920, y desde entonces sólo hubo tentativas esporádicas para reconstruir un movimiento de control obrero en la industria. En la tercera década de este siglo, a continuación de las realizaciones constructivas del anarco-sindicalismo español durante la revolución de 1936, hubo también un ensayo para promover un nuevo movimiento sindicalista aquí, en Gran Bretaña; a fines de 1940 ciertos grupos de izquierda de Londres formaron la Liga del Control Obrero, y a comienzos de 1961, con idénticos propósitos, se constituyó un Movimiento Nacional de Militantes (National Rank and File Movement). Pero desde el punto de vista de sus alcances en gran escala de un movimiento de masas que exigiera el control obrero; esas tentativas no tuvieron efecto alguno.

Los defensores del control obrero tenían más razón para ser optimistas en 1920 que en 1960. En aquel entonces el Informe Sankey (un informe mayoritario de una Comisión Real) abogaba por el “control mixto”, o solidario; y la idea de la propiedad pública de la industria minera fue rechazada por el Gobierno, considerando que era muy avanzada y a la vez por los delegados obreros, por no ser suficientemente avanzada. Cuando fueron realmente nacionalizadas las minas, al cabo de casi treinta años, ni siquiera algo tan moderado como el control mixto fue propuesto o exigido. También en 1926, las Guildas de la Construcción inician su breve aunque exitosa existencia. En nuestros días es difícil que las grandes autoridades locales concedan importantes contratos de obras a las guildas de trabajadores, o que el movimiento cooperativo pueda financiarlas. La idea de que los trabajadores tuvieran algo que decir en la conducción de sus industrias fue en aquel entonces aceptada de un modo que luego no se ha vuelto a repetir.

Y sin embargo el movimiento obrero actual es inmensamente más fuerte que en los días en que el control obrero tuvo amplia difusión. Ocurre que el movimiento sindical en su conjunto prefiere apoyar la noción de que se gana más arreglando por menos. En muchos países de Occidente, como dice Antonio Crosland, los sindicatos “en gran parte ayudados por cambios propicios en la política y la situación eco-

* De *Anarchy*, Nº 40; 1964. Trad. de M.A.A.M.

nómica, logran un control más efectivo por medio de los convenios colectivos que siguiendo la senda de la administración directa, acosados como se ven por la dificultades prácticas con que todos los experimentos anteriores se encontraron y que les hizo fracasar. En realidad hasta podríamos arriesgar diciendo que, en general, la fuerza de los sindicatos es mayor en la medida en que es menor el interés de los trabajadores por la administración."

La observación es exacta, aunque no sea del agrado de aquellos que gustan considerar a los sindicatos o a ciertas categorías de militantes sindicales como vehículos del control obrero. Muchos de los que abogan por el control obrero ven en los gremios los órganos a través de los cuales ese control se ha de ejercer, presumiendo que la implantación del control otorgará completa comunidad de intereses en la industria y que el papel defensivo de las organizaciones obreras llegaría a ser inútil, hasta obsoleto. Creo que esta manera de ver es una burda simplificación del problema. Antes de la Primera Guerra Mundial, los esposos Webbs señalan que "las decisiones de los comités ejecutivos electos más democráticos en relación con los salarios, las horas de trabajo y las condiciones de trabajo de determinadas secciones de sus compañeros, no siempre satisfacen a estos últimos o por lo menos no les parecen justas". Y el estudioso yugoslavo, Branco Pribicevic, en su historia del movimiento de los delegados obreros en su país, destaca este punto criticando la idea del control obrero por medio de los sindicatos industriales; dice así:

"El control de la industria es incompatible con el carácter del sindicato como asociación voluntaria de trabajadores, establecido fundamentalmente para defender y representar sus intereses. Aun en el sistema económico o industrial más democrático, o sea aquél en el que los trabajadores tuvieran participación en el control, se necesitarían los sindicatos. Ahora bien, si suponemos que los administradores, o gerentes, tienen que ser responsables ante el conjunto de los obreros, no podemos excluir la posibilidad de que se cometan errores e injusticias. Esos casos tendrán que ser tratados por el sindicato... Parece muy difícil que un sindicato pueda desempeñarse con éxito en esas tareas si a la vez fuera el órgano de la administración de la empresa o, en otras palabras, si tuviera que dejar de ser una organización voluntaria..."

"Ha sido un error que la idea del control obrero fuera completamente identificada con el concepto de control por medio del sindicato... Es absolutamente obvio que los sindicatos se opondrían a toda doctrina que aspirara a crear una estructura representativa en la industria paralela a la suya propia."

De hecho, en los únicos casos de que tengo conocimiento de un control obrero completo o parcial en este país, siempre la estructura sindical estuvo totalmente separada de la administración, y nunca hubo alguna sugestión de que fuera de otro modo. ¿Cuáles fueron esos ejemplos? Fueron las cooperativas obreras en coparticipación, que se dedican a la fabricación de calzado que luego venden las cooperativas de consumidores. Esos son, por el momento, genuinos ejemplos de control obrero (no es necesario aclarar que no estoy hablando de las fábricas

dirigidas por el Cooperative Wholesale, de Escocia, en forma absolutamente ortodoxa), aunque parecen no tener suficiente capacidad de expansión o para ejercer alguna influencia sobre la industria en general. Luego tenemos aquellas empresas donde cierta forma de control establecido por los empleados ha sido intentada por empleadores ilustrados o idealistas. (Me refiero a firmas como las de Scott Bader Ltd., y Farmer y Cía., no a aquellas pesadamente paternalistas de elaboración de chocolate o de pretendida coparticipación). Existen además muy pocos pequeños talleres, como las nuevas "fábricas para la paz" (Rown Engineering Co. Ltd.) que actualmente funcionan en Glasgow.

El corresponsal de *The Times* de asuntos sindicales señalaba a propósito de esas tentativas que, mientras ellas ofrecen "un medio armonioso de autogobierno en reducidas empresas", no está demostrado que ofrezcan "ninguna solución al problema de establecer la democracia en gran escala en industrias modernas". Y una gran cantidad de personas comparten esta opinión, o sea que si bien la idea del control obrero es óptima, resulta de imposible realización (y por consiguiente no digna de ser promovida) en vista de la complejidad y el volumen de la industria moderna. En presencia de este argumento podemos oponer y destacar cómo los cambios en las motivaciones del poder tornan obsoleta la concentración de las industrias y además cómo los cambios en los métodos de producción (la automatización, por ejemplo) tornan igualmente obsoleta la concentración de gran cantidad de personas en un lugar. La descentralización es perfectamente posible, y probablemente ventajosa dentro de la estructura de la industria tal como se presenta actualmente. Pero probablemente también los basados en la complejidad de la industria moderna actual signifiquen algo completamente diferente.

Lo que realmente ella significa es que mientras supone o se imagina el caso aislado de una firma pequeña en la que las acciones están en posesión de los empleados, pero que se la dirige de acuerdo con normas ordinarias de los negocios, como, digamos Scott Bader Ltd., o mientras se considere el caso aislado de una firma en la que el comité de administración es elegido por los obreros, como en una cooperativa de trabajo, no se piensa o imagina el caso de los que manipulan las palancas del alto comando de la economía, que no se perturban, y menos aún se sienten influenciados, por esos admirables pero reducidos precedentes. Y por supuesto tienen razón: no hay actualmente en el horizonte político o industrial, el menor signo de un deseo amplio o de alguna capacidad dispuesta a introducir una transformación revolucionaria en la estructura y control de la industria.

La pequeña minoría que desea implantar cambios revolucionarios —y es de presumir que así sean— no abriga muchas ilusiones al respecto. Ni en los partidos políticos de izquierda ni en el movimiento obrero se hallaría más que una muy pequeña minoría que se manifestara de acuerdo con ellos. Tampoco la historia de los movimientos sindicales de ningún país, con la excepción de España, le dio a esas minorías motivos para ser optimistas. Geoffrey Ostergaard —destacado investigador social— plantea el dilema en los siguientes términos: "Para ser efectivos como organización defensiva, los sindicatos necesitan unir

tantos trabajadores como sea posible y ello inevitablemente conduce a una dilución de sus objetivos revolucionarios. En la práctica, los sindicalistas se ven confrontados con la obligación de elegir entre ser reformistas y puramente defensivos o revolucionarios y considerablemente inefectivos”.

¿Hay algún camino para salir de este dilema: una táctica que combine las luchas cotidianas en la industria con una más radical intención de volcar el equilibrio del poder en las fábricas? Yo creo que existe, en aquello que los sindicalistas y socialistas guildistas acostumbran a denominar como “control por intrusión”, por medio de “contratos colectivos”. Los sindicalistas ven en eso “un sistema por medio del cual los trabajadores de una fábrica o taller se hacen cargo de una cantidad determinada de trabajo por una suma global a convenir con el grupo de obreros, que luego se la distribuye como lo considere conveniente, realizando el trabajo de tal modo que los empleadores renuncian a intervenir en el proceso mismo de la producción.

El desaparecido G. D. H. Cole, que volvió a proponer el sistema del contrato colectivo en los últimos años de su vida, sostenía que “el efecto del mismo sería unir a los miembros del grupo obrero implicado, en una empresa común bajo control y auspicio conjunto, y emanciparlos así de una disciplina externa en relación con sus métodos de trabajar”. ¿Pero tiene esto alguna importancia en las actuales condiciones de la industria? Creo que sí, y mi opinión se apoya en las experiencias del sistema de los “grupos autónomos de trabajo” practicados en algunas fábricas de Coventry, que tienen algo de común con la idea del contrato colectivo y el “trabajo compuesto” introducido en algunas minas de carbón en Durham, que tienen todo en común con él.

El primero de esos sistemas de grupos obreros fue descrito por un profesor norteamericano de administración e ingeniería, Seymour Melman, en su libro: **Decision-Making and Productivity**, donde muestra un detallado cotejo en la fabricación de un producto similar bajo condición distinta; el ejemplo ofrecido por él fue el del tractor Ferguson, fabricado bajo licencia en Detroit y Coventry, “para demostrar que existen alternativas realistas del reglamento administrativo” en la producción. Su informe sobre la acción en el trabajo de los grupos autónomos en Coventry fue confirmado por Reg Whright, obrero industrial, en dos artículos aparecidos en ANARCHY (Nº 2 y Nº 8).

De la fábrica del tractor Standard, Melman afirma: “En esta empresa podemos ver a la vez que miles de trabajadores operan virtualmente sin la supervisión convencional y lo hacen a nivel de gran productividad; perciben los sueldos más altos de toda la industria británica: los productos de gran calidad se producen a precios aceptables en plantas ampliamente mecanizadas: la administración conduce sus negocios a costos usuales bajos: y además los obreros organizados tienen un papel positivo en las decisiones que allí se toman referidas a la producción.”

La política de la producción de la empresa en ese momento era lo más alejada de la ortodoxia que se puede pedir en la industria: era el resultado de dos sistemas interrelacionados de tomar decisiones: el de los trabajadores mismos y el de la administración de la empresa:

“En la producción, la administración había sido preparada para pagar un salario elevado y para organizar la producción por medio del sistema de los grupos autónomos, que requiere que la administración trate con la fuerza de trabajo agrupada en esa forma, antes que con obreros aislados o con pequeños conjuntos ... El capataz tiene que ocuparse con la vigilancia o atención detallada de cosas antes que del control detallado de las personas... La actuación de plantas integradas que emplean a 10.000 obreros no necesitan el elaborado y costoso control de la administración comercial.”

En la fábrica de motores de coches, quince grupos autónomos cuya composición varía entre 50 y 500 obreros, y la misma fábrica de tractores, están organizados como un gran grupo ampliado autónomo. Desde el punto de vista del obrero, “el sistema de los grupos autónomos obliga a no perder de vista a las cosas en lugar de andar detrás de los hombres que trabajan”. En relación con los pagos por la producción obtenida se calcula la de todo el grupo. Y en lo que a la administración se refiere, dice Melman: “La voz del grupo como fuerza de trabajo hace mejor impacto que la presión del obrero aislado. Este efecto del sistema de los grupos combinado con el sindicato, es bien comprendido en muchas administraciones británicas. El resultado, no obstante, es que muchas administraciones se oponen a la implantación del sistema y defienden el valor del pago incentivado al obrero aislado”.

En otro informe sobre organización del trabajo industrial suscripto por tres autores, se demuestra la capacidad de grupos muy amplios, de 40 a 50 obreros que actúan por autocontrol, desarrollando por sí mismos un organismo social capaz de mantener al conjunto de trabajadores en un nivel de alta productividad...” El sistema de trabajo compuesto que es descrito por Herbst —uno de los autores de la obra— destaca muy claras relaciones con el sistema ya mencionado de los contratos colectivos. Entre otras características dignas de ser destacadas, señalemos que los grupos están en plena libertad de adoptar sus propias formas de trabajo, respetando naturalmente los límites de seguridad requeridos, no están sujetos a ninguna autoridad exterior y la totalidad de las remuneraciones se dividen en forma igualitaria entre los que integran los grupos.

No obstante ser los autores técnicos distinguidos en su especialidad, de sus observaciones se desprenden elocuentes lecciones para quienes se interesen en propagar la idea del control obrero: todas estas experiencias revelan la fuerza de la solidaridad, acrecientan el placer del trabajo y su dignidad y respeto, y hasta satisfacen la exigencia capitalista de la productividad, aunque eso no sea mi criterio para recomendarlas.

Si nuestra perspectiva a largo plazo es el control obrero en la industria, el contrato colectivo ofrece un punto realista de partida. No podemos pretender a esta altura de la situación organizar de la nada un movimiento. Pero sí podemos ampliar la perspectiva de trabajos que los trabajadores ciertamente controlan.

Apuntes económicos

por **Silvio Correa**

No existe problema económico importante que no contenga latente o manifiesto su equivalente problema político.

Enrique Malatesta

La Democracia Financiera

Resulta saludable y aleccionador echar de vez en cuando un vistazo a las publicaciones que se ocupan de asuntos económicos corrientes de la plaza. Allí especialmente donde se juega al azar de la suba y baja de valores y donde es posible conocer los entretelones de la explotación a que están sometidos no sólo los trabajadores, sino hasta los propios "ahorristas-accionistas", que muy confiadamente se entregan a las artes y malabarismos financieros de administradores, gerentes, directores y demás... "ejecutivos" de Bolsa y de empresas.

De un semanario económico extractamos para el lector de RECONSTRUIR, en el número anterior, algunas referencias sobre la sugestiva concentración monopólica que se está realizando aceleradamente en nuestro país, aspecto muy interesante de la fábula de la democracia financiera y la empresa privada.

Ocho directores que se asignan beneficios de \$ 27.000.000 cada uno

Se ha difundido en la prensa la situación de los accionistas de Calera de Avellaneda S. A. y de Selmar, víctimas —los accionistas, naturalmente— del juego sucio y especulativo de genios estrategos del lucro al nivel de "ejecutivos".

A continuación sintetizamos lo que acaba de ocurrir en el caso del Banco de Italia y Río de la Plata, que muy resumido tomamos de **El Economista** del 7 de marzo pp. Como estos casos "definen a nuestro mercado accionario", según confiesa el redactor de la publicación, mercado que tiene "una estructura todavía feudal que imposibilita su transformación en otro amplio y moderno alimentado por el ahorro popular", los destacamos porque casos como éstos jamás se han presentado en las entidades cooperativas que cuentan con empresas de envergadura mayor que las más grandes del sector capitalista, y de cuya genuina base popular y democrática ya no es posible dudar. De ello nos ocuparemos alguna vez.

"A esos casos se agrega esta semana el del Banco de Italia y Río de la Plata, cuyo balance al 31 de diciembre arroja una utilidad de \$ 2.075 millones, y a repartir \$ 2.105 millones, de los que sus ocho Directores se asignan \$ 27.000.000 cada uno. Agregando lo asignado al Comité Ejecutivo, al Síndico, a la Dirección Técnica, a la retribución de Gerencia y demás funcionarios, que en total participan con 616 millones en la repartija, dejamos al lector calcular la magra porción precisa que pueden recoger los 5 mil accionistas de la opulenta mesa de esa S. A., con el agravante de que casi nunca reciben su parte en efectivo sino en acciones.

El semanario refiere también el caso sensacional de la BSN (Boussois-Soucho-Neuvecel) y la Saint-Gobain, de Francia, que **El Economista** nos asegura que "no son más que episodios" que perdurarán hasta que "la organización feudalista de nuestro régimen se decida a vivir su tiempo antes de que no le quede ninguno propicio para hacerlo"; conclusión atrevida que nos parece casi casi subversiva... que corre por su cuenta... y a la que adherimos.

Salarios, sueldos y presupuesto mensual de una familia tipo

Mientras la necesidad de la doble ocupación ha tornado teórica la reglamentación legal de la jornada laboral; mientras no hay precios fijos y, lo que es peor, no hay absolutamente ninguna seguridad de la calidad de lo que se compra; mientras los ocupados sufren por su parte reducción de sus horas de trabajo, vale decir ven disminuidos su salario; mientras hay investigadores científicos que están "ganando" 25 a 30 mil pesos mensuales; mientras "un militar retirado no percibe tan sólo \$ 170.000 mensuales en concepto de retribución por el desempeño de la gobernación, sino también 130.000 pesos más, igualmente mensuales, por gastos de representación, importe a los que debe sumarse el monto de las remuneraciones de las 10 personas (lo destacado es nuestro) que prestan servicio en la residencia de aquél y cuyos respectivos sueldos están a cargo del erario provincial" (**La Prensa**, editorial del 27-12-68); mientras eso pasa en Misiones, en Rosario el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas acaba de realizar una encuesta donde se demuestra que **el ingreso medio** ["estudiando al azar —dice el Informe—, 1.134 familias, que constituyen un total de 4.302 personas que son la fiel representación de un total estimado en 420.000 habitantes que tiene dicha ciudad" (**La Prensa** del 17-3-69)] **es de 34.600 pesos por familia tipo de obrero —matrimonio y dos hijos menores de 14 años—, de los cuales un 45 % se gasta en alimentación, 17 % en vivienda, 9 % en indumentaria, 8 % en mobiliario y otros gastos de hogar, un 8 % en transporte y un 13 % en gastos generales (entre los que no es posible ni remotamente incluir la rotura de un par de lentes, etc., etc., por ejemplo!**

Costo de nivel de vida y estadísticas oficiales que se contradicen

De **Clarín**, editorial del 9-3-69: **Congruencia en las Estadísticas:** "Sería de interés aclarar la incongruencia", etc. "Como se sabe, las informaciones oficiales fijaron oportunamente en un 9,6 % el incremento experimentado en el costo de la vida en el curso del año 1968". Este resultado podría considerarse satisfactorio desde cierto punto de vista. "Sin embargo —agrega el editorial—, las cifras que se acaban de publicar sobre la base del informe distribuido por el Instituto Nacional de Estadística y Censos hablan ahora de un incremento del orden del 16,2 % para 1968, lo que duplica prácticamente las cifras anteriores". Y el remate que se ve venir...: "Eso pondría en cuestión, por cierto, toda la filosofía salarial adoptada para el período inmediato y obligaría a someter a un nuevo análisis los resultados del plan de estabilidad".

¿A qué queda reducido entonces ese ridículo 8 % de aumento concedido a los obreros, y también ese magro 20 % arrancado a duras penas por los maestros?

Crítica social y armonía de clases en Víctor Considerant

por el Dr. Angel J. Cappelletti

Víctor Considerant, nacido en 1808, conoció en su juventud las doctrinas de Fourier y las abrazó con entusiasmo. En 1848 formó parte de la Asamblea Nacional. Más tarde, como Owen y Cabet, se trasladó al Nuevo Continente y fundó en Texas una colonia, que denominó "La Reunión" y que, como las de aquéllos, no llegó a consolidarse. El fracaso de su experiencia americana "lo convenció de la necesidad de adaptar la doctrina fourierista a sus posibilidades de realización social" y por eso "participó activamente en la política y en el movimiento social"¹. Falleció en 1893, tras una larga y laboriosa existencia de reformador social².

Entre sus obras pueden mencionarse: *La destinée sociale* (1834) y *Le socialisme devant le vieux monde* (1848). También dirigió varios periódicos: *Le Phalanstère*, *La Phalange* y *La Democratie pacifique*.

Escritor claro y ordenado, no hace gala como Fourier de una fantasía exuberante. Prescindiendo de todo lo arbitrario; no se complace, por lo general, en planificaciones barrocas del futuro y demuestra siempre un sentido muy realista de las circunstancias históricas. Aunque al principio se mostraba partidario de una acción "apolítica", luego optó por intentar la "socialización" de los partidos democráticos y no rehuyó las contiendas electorales y parlamentarias. Si su socialismo merece aun el calificativo de "utópico" es solamente porque adhiere a las ideas fourieristas de asociación voluntaria y de reparto proporcional del producto económico entre capital, trabajo y talento.

En su *Manifiesto político y social de la democracia pacífica*, aparecido en 1843, en las columnas del periódico *La democracia pacífica*, comienza analizando críticamente el estado de la sociedad francesa y europea, no sin tener en cuenta la historia de la misma. Crítico tan agudo como Fourier del orden capitalista, en el cual ve un nuevo feudalismo, distingue en el pasado dos órdenes sociales: el antiguo y el feudal. El primero tenía por "principio y por derecho la fuerza, por política la guerra, por fin la conquista y por sistema económico la esclavitud, es decir, la explotación del hombre por el hombre en su forma más completa, inhumana y bárbara". El segundo, que no fue otra cosa sino "la conquista organizada", tenía como rasgo esencial "la guerra y, sobre todo, la comparación tradicional y permanente de los privilegios primitivos del botín", pero junto con la servidumbre había consagrado una forma menos brutal de explotación del hombre por el hombre; gracias al principio de fraternidad universal, proclamado por el cristianismo,

¹ Cfr. A. Cepeda, *Los utopistas*, Buenos Aires, 1950, p. 219.

² Sobre Considerant véase: Maurice Dommanget, *Víctor Considerant*, París, 1929.

comenzaban a unirse razas y naciones, aunque "sólo dentro de los límites correspondientes a la jerarquía feudal"³.

Este orden, aunque alterado y debilitado por el progreso social, se perpetuó en Francia hasta la Revolución del 89 sobre la cual Considerant emite un juicio más entusiasta que los demás socialistas utópicos. La interpreta como una revolución esencialmente democrática y cristiana y la considera como punto de partida de un nuevo orden superior a los anteriores: "El derecho de las sociedades modernas es el derecho común; su principio el enunciado cristiano de la unidad específica de las razas en la humanidad, de donde ha surgido el precepto político de la igualdad jurídica de los ciudadanos en el Estado. Su espíritu es el espíritu democrático. La época del 89 señala, pues, en la historia de la humanidad, la separación neta entre el orden antiguo y el nuevo; entre el derecho de la fuerza y el del trabajo; entre el derecho aristocrático de la conquista perpetuada por el nacimiento y el común de todos para todos, es decir, el derecho democrático"⁴. Este derecho llegó a instaurarse gracias a la Revolución, y por tal motivo se suele identificar Revolución con Democracia. Pero aquélla, "en lugar de encarnar en la organización social su principio de libertad, igualdad proporcional o justicia, se ha ocupado casi exclusivamente de su lucha contra el pasado, a tal efecto que las generaciones que han clausurado el siglo XVIII y las que inauguraron el XIX, creían firmemente que, terminada la revolución y concluida la guerra, abolidos los privilegios del nacimiento e inscripto victoriosamente en la ley el principio de la igualdad, de hecho la flamante obra quedaría terminada y el orden nuevo fundado y establecido"⁵. Pero se equivocaban gravemente, ya que la realización del nuevo orden democrático e igualitario todavía no había comenzado. Tal realización queda reservada para nuestra época, dice Considerant. "La Revolución desde el 89 hasta 1830 no ha evidenciado al nuevo derecho sino bajo su faz negativa y abstracta. Destruyó los últimos vestigios del orden feudal, apoyado en la guerra y en los privilegios nobiliarios de cuna; inscribió al frente de la ley el principio democrático de la igualdad de los ciudadanos; erigió asimismo en el orden político —menester es reconocerlo— el sistema representativo que, al reposar sobre un principio de elección independiente del nacimiento, es sin duda el organismo político de la Sociedad moderna, Procuró también por medio de instituciones de diversos matices, hacer que la instrucción elemental fuera más accesible. Pero dejó sin organización ni dirección y sin ninguna norma al sistema industrial en su conjunto. Destruyó todos los cargos, las jerarquías y las antiguas corporaciones, que constituían una estructuración coercitiva de la industria, pero no las ha reemplazado por otra mejor. Entregó el dominio de la producción, de la distribución y del consumo de las riquezas, es decir de todo el taller social, al *laissez-faire* más absoluto, a la concurrencia más anárquica, a la guerra más ciega que, y en consecuencia, al monopolio de los grandes capitales"⁶.

³ *Manifiesto político y social de la democracia pacífica* p. 221 (citamos según la traducción española incluida en la mencionada obra de Cepeda. La numeración corresponde a las páginas de la misma obra).

⁴ Considerant, *op. cit.* p. 222.

⁵ Considerant, *op. cit.* p. 223.

⁶ Considerant, *op. cit.* p. 223.

Crítica social y armonía de clases en Víctor Considerant

por el Dr. Angel J. Cappelletti

Víctor Considerant, nacido en 1808, conoció en su juventud las doctrinas de Fourier y las abrazó con entusiasmo. En 1848 formó parte de la Asamblea Nacional. Más tarde, como Owen y Cabet, se trasladó al Nuevo Continente y fundó en Texas una colonia, que denominó "La Reunión" y que, como las de aquéllos, no llegó a consolidarse. El fracaso de su experiencia americana "lo convenció de la necesidad de adaptar la doctrina fourierista a sus posibilidades de realización social" y por eso "participó activamente en la política y en el movimiento social"¹. Falleció en 1893, tras una larga y laboriosa existencia de reformador social².

Entre sus obras pueden mencionarse: *La destinée sociale* (1834) y *Le socialisme devant le vieux monde* (1848). También dirigió varios periódicos: *Le Phalanstère*, *La Phalange* y *La Democratie pacifique*.

Escritor claro y ordenado, no hace gala como Fourier de una fantasía exuberante. Prescinde de todo lo arbitrario; no se complace, por lo general, en planificaciones barrocas del futuro y demuestra siempre un sentido muy realista de las circunstancias históricas. Aunque al principio se mostraba partidario de una acción "apolítica", luego optó por intentar la "socialización" de los partidos democráticos y no rehusó las contiendas electorales y parlamentarias. Si su socialismo merece aun el calificativo de "utópico" es solamente porque adhiere a las ideas fourieristas de asociación voluntaria y de reparto proporcional del producto económico entre capital, trabajo y talento.

En su *Manifiesto político y social de la democracia pacífica*, aparecido en 1843, en las columnas del periódico *La democracia pacífica*, comienza analizando críticamente el estado de la sociedad francesa y europea, no sin tener en cuenta la historia de la misma. Crítico tan agudo como Fourier del orden capitalista, en el cual ve un nuevo feudalismo, distingue en el pasado dos órdenes sociales: el antiguo y el feudal. El primero tenía por "principio y por derecho la fuerza, por política la guerra, por fin la conquista y por sistema económico la esclavitud, es decir, la explotación del hombre por el hombre en su forma más completa, inhumana y bárbara". El segundo, que no fue otra cosa sino "la conquista organizada", tenía como rasgo esencial "la guerra y, sobre todo, la comparación tradicional y permanente de los privilegios primitivos del botín", pero junto con la servidumbre había consagrado una forma menos brutal de explotación del hombre por el hombre; gracias al principio de fraternidad universal, proclamado por el cristianismo,

¹ Cfr. A. Cepeda, *Los utopistas*, Buenos Aires, 1950, p. 219.

² Sobre Considerant véase: Maurice Dommanget, *Víctor Considerant*, París, 1929.

comenzaban a unirse razas y naciones, aunque "sólo dentro de los límites correspondientes a la jerarquía feudal"³.

Este orden, aunque alterado y debilitado por el progreso social, se perpetuó en Francia hasta la Revolución del 89 sobre la cual Considerant emite un juicio más entusiasta que los demás socialistas utópicos. La interpreta como una revolución esencialmente democrática y cristiana y la considera como punto de partida de un nuevo orden superior a los anteriores: "El derecho de las sociedades modernas es el derecho común; su principio el enunciado cristiano de la unidad específica de las razas en la humanidad, de donde ha surgido el precepto político de la igualdad jurídica de los ciudadanos en el Estado. Su espíritu es el espíritu democrático. La época del 89 señala, pues, en la historia de la humanidad, la separación neta entre el orden antiguo y el nuevo; entre el derecho de la fuerza y el del trabajo; entre el derecho aristocrático de la conquista perpetuada por el nacimiento y el común de todos para todos, es decir, el derecho democrático"⁴. Este derecho llegó a instaurarse gracias a la Revolución, y por tal motivo se suele identificar Revolución con Democracia. Pero aquélla, "en lugar de encarnar en la organización social su principio de libertad, igualdad proporcional o justicia, se ha ocupado casi exclusivamente de su lucha contra el pasado, a tal efecto que las generaciones que han clausurado el siglo XVIII y las que inauguraron el XIX, creían firmemente que, terminada la revolución y concluida la guerra, abolidos los privilegios del nacimiento e inscripto victoriosamente en la ley el principio de la igualdad, de hecho la flamante obra quedaría terminada y el orden nuevo fundado y establecido"⁵. Pero se equivocaban gravemente, ya que la realización del nuevo orden democrático e igualitario todavía no había comenzado. Tal realización queda reservada para nuestra época, dice Considerant. "La Revolución desde el 89 hasta 1830 no ha evidenciado al nuevo derecho sino bajo su faz negativa y abstracta. Destruyó los últimos vestigios del orden feudal, apoyado en la guerra y en los privilegios nobiliarios de cuna; inscribió al frente de la ley el principio democrático de la igualdad de los ciudadanos; erigió asimismo en el orden político —menester es reconocerlo— el sistema representativo que, al reposar sobre un principio de elección independiente del nacimiento, es sin duda el organismo político de la Sociedad moderna. Procuró también por medio de instituciones de diversos matices, hacer que la instrucción elemental fuera más accesible. Pero dejó sin organización ni dirección y sin ninguna norma al sistema industrial en su conjunto. Destruyó todos los cargos, las jerarquías y las antiguas corporaciones, que constituían una estructuración coercitiva de la industria, pero no las ha reemplazado por otra mejor. Entregó el dominio de la producción, de la distribución y del consumo de las riquezas, es decir de todo el taller social, al *laissez-faire* más absoluto, a la concurrencia más anárquica, a la guerra más ciega etc., y, en consecuencia, al monopolio de los grandes capitales"⁶.

³ *Manifiesto político y social de la democracia pacífica* p. 221 (citamos según la traducción española incluida en la mencionada obra de Cepeda. La numeración corresponde a las páginas de la misma obra).

⁴ Considerant, op. cit. p. 222.

⁵ Considerant, op. cit. p. 223.

⁶ Considerant, op. cit. p. 223.

Las consecuencias de este absurdo y violento sistema económico son gravísimas: "como los individuos, en general, no adquieren jerarquía dentro del sistema industrial, social y político sino mediante el dinero, la instrucción o el favoritismo, como la instrucción y la fortuna suponen primitivamente el bienestar o la riqueza, y como el favoritismo, carente de buena organización social, se transmite, ordinariamente, por el nacimiento y los compromisos, se infiere de ello que el actual orden social no es todavía más que un sistema aristocrático y ciertamente no sólo de principio y de derecho sino de hecho, a pesar del liberalismo metafísico del nuevo derecho, de la destrucción legal del aristocrático derecho añejo, de la igualdad constitucional de los ciudadanos ante la ley y las funciones públicas y de la abolición de los privilegios legales en el dominio industrial" ⁷. Dentro de la sociedad capitalista, el que nace en una familia pobre sigue siendo pobre durante toda su vida y transmite la pobreza a sus hijos; el que nace en una familia rica conserva y transmite igualmente su riqueza. Aunque en principio todas las posiciones y los cargos son accesibles a todos, de hecho los miembros de las clases alta y media monopolizan las funciones públicas y las profesiones liberales, mientras los trabajos más ingratos y peor retribuidos se reservan para los integrantes de la clase baja. Pero si ello es así, "resulta evidente que nuestro estado social, democrático de principio y de derecho, como hemos dicho, de hecho es todavía aristocrático". Se da, entonces, esta grave contradicción: "Constitucional, legal y abstractamente no existen más castas en la nación. Práctica, positiva y realmente vivimos siempre bajo un sistema de castas. Sólo que no es más la ley, ni el derecho ni un precepto político el que coloca esas barreras entre las grandes categorías del pueblo francés, sino la misma organización económica y social" ⁸.

Esta crítica de Considerant constituye la esencia de toda crítica socialista al régimen capitalista y al liberalismo. El socialismo no pretende negar ni corregir el ideal de la Revolución del 89. Acepta plenamente el lema "libertad, igualdad, fraternidad". Cuando alguien se dice "socialista" y pretende ignorar los ideales de la Revolución francesa, puede decirse con seguridad que se trata de un "socialista" con algún absurdo aditamento (nacional-socialista, socialista monárquico, socialista feudal etc.). Considerant quiere en 1843 que la libertad y la igualdad abstractas se hagan concretas y reales, que lo que es verdad en el texto legal lo sea también en el contexto social, que la estructura económica no torne ilusoria la "metafísica de la libertad y de la igualdad". O, en otras palabras, que los ideales de la Revolución se impongan plenamente a la realidad y cambien en su raíz las relaciones de producción. Encarnando a la perfección al crítico socialista del futuro, no puede dejar de ver en el liberalismo puro una suerte de hipocresía.

En efecto, el liberalismo produce una nueva "feudalidad industrial y financiera". Después de la revolución del 89, al suprimirse la propiedad feudal y el régimen de las corporaciones (maestrazgos y veedurías), se creyó que había finalizado para siempre la era de las aristocracias do-

⁷ Considerant, op. cit. p. 223-224.

⁸ Considerant, op. cit. p. 224

minantes. Pero había en ello un grave error. En efecto, una vez destruido el antiguo régimen feudal, "sólo quedaron en el terreno industrial y social, individuos frente a frente, confiados libremente a su propia suerte y a sus solas fuerzas". La igualdad y la libertad parecían aseguradas. Sin embargo, "algunos se hallaban provistos de capitales, talento, instrucción y ocupaban las posiciones elevadas y fuertes: los otros y éstos eran los miembros de las clases más numerosas, no tenían ni capitales, ni instrucción, ni desarrollado el talento por una educación precedente: pudríanse relegados en los últimos peldaños de la escalera social". He aquí que la igualdad y la libertad son una ilusión, más aún, una burla cruel: "En semejante estado de cosas ¿qué podría resultar de esta libertad industrial de la que tanto se había esperado y del famoso principio de la libre concurrencia, al cual creíase tan fuertemente imbuido de organización democrática? No podía surgir sino la servidumbre general, el enfudamiento colectivo de las masas desprovistas de capitales, de instrumentos de trabajo, de educación y, en fin, de armas industriales, a favor de la clase industrialmente abastecida y aprovisionada. La lid está abierta; todos los individuos son llamados al combate y las condiciones son iguales para todos los combatientes. Perfectamente bien. Pero se echa al olvido un detalle: en este grandioso campo de batalla, unos están instruidos, aguerridos, equipados, armados hasta los dientes, tienen en su poder un gran tren de aprovisionamiento, y otros, despojados, desnudos, ignorantes, hambrientos, vense obligados para vivir al día y hacer vivir a su mujer y a sus niños, a implorar a sus propios adversarios un trabajo cualquiera y un magro salario. La libertad absoluta, sin organización, no es otra cosa, pues, que el abandono ilimitado de las masas desposeídas y desarmadas a la discreción de los cuerpos armados y bien aprovisionados" ⁹. De una especie de feudalismo se pasa así a otro.

Considerant, precediendo a Lasalle, enuncia la después llamada "ley de bronce del salario". Según él, "la libre concurrencia entre proletarios y las necesidades de la existencia, constriéndolos a hallar cada día y en condiciones durísimas, trabajo y dueño, los conducen forzosamente a colocar sus brazos a bajo costo". De ahí se sigue que "cuando los trabajadores abundan —lo que generalmente ocurre— la libre concurrencia entre estos desgraciados los compele a ofrecer sus brazos al más bajo precio posible y la tasa de la jornada tiende a caer por doquier al último límite de las necesidades extremas de la existencia, lo que agrava, sobre todo, la posición del proletariado cargado de familia". Por el lado patronal ocurre un fenómeno complementario. En efecto, "la concurrencia entre los dueños obliga a cada uno de ellos, cualquiera sea su sentimiento de humanidad, a fijar salarios más exigüos, porque un jefe de empresa no podría pagar a sus obreros salarios más elevados que los de sus concurrentes, sin correr el riesgo de una ruina inevitable". Y, supuesta la libre circulación de los productos, "es suficiente que en un sitio y en un ramo determinados el salario de los obreros descienda para que los dueños se vean obligados a imponer enseguida en todos los otros lugares igual nivel en el mismo ramo" ¹⁰. Si los salarios bajan, los precios

⁹ Considerant, op. cit. p. 225

¹⁰ Considerant, op. cit. p. 226.

bajan; los empresarios y capitalistas mantienen el nivel de sus ganancias y sólo la masa proletaria se perjudica.

Del mismo modo, el discípulo de Fourier, parece anticiparse a Marx en el enunciado de la ley de concentración del capital. La pequeña y la mediana industria, así como el comercio pequeño y mediano, y, en general, la pequeña y mediana propiedad son aplastadas por la gran industria, el gran comercio y la gran propiedad. "En efecto, los grandes capitales y las grandes empresas imponen su ley a las pequeñas en cualquier rama que se considere. En los lugares en que se ha presentado el vapor, las máquinas y las grandes manufacturas fácilmente han dado cuenta de los pequeños y medios talleres. En su vecindad han desaparecido los antiguos oficios y los artesanos, no quedando más que fábricas y proletarios. Casi a cada instante, además, se ve surgir un descubrimiento inesperado que, al renovar bruscamente toda una rama de la producción, trae perturbaciones en los establecimientos. Luego de haber destrozado el brazo de los obreros y arrojado a la calle masas de hombres reemplazados de pronto por las máquinas, aplasta, a su turno, a los dueños. Y, por otra parte, desde un confin al otro de Francia las pequeñas y medias propiedades agrícolas, gravadas por hipotecas ruinosas y devoradas por la usura, gimen bajo la opresión del capital que explota, por medio del préstamo, a las dos simultáneamente, y absorbe con comodidad y sin cuidarse de la explotación ni del arriendo, la más transparente de las rentas que el duro trabajo de veinticinco millones de trabajadores sustrae anualmente al suelo"¹¹.

Los grandes capitales absorben a los pequeños y la clase media, de los pequeños y medianos industriales y comerciantes, tiende a desaparecer. "¿Quién gana en tiempos de escasez como en los de abundancia? ¿Quién hace magníficas redadas en el curso de los más grandes desastres? ¿Quién se apodera de todas las posiciones, de las distintas líneas estratégicas y de las diversas bases de operaciones de comercio y de la industria? ¿Quién lo invade todo, quién se adueña de todo, sino la alta especulación, la gran banca, y en las diferentes ramas, los grandes capitales? El dinero todo lo invade; el poderío de los grandes capitales se acrece incesantemente, y atraen y absorben, en los diversos órdenes, a los pequeños capitales y fortunas"¹².

De este modo, a pesar del principio abstractamente democrático de la libre empresa o, tal vez, precisamente gracias a dicho principio, "los capitales, gravitando sin ningún contrapeso y proporcionalmente a sus volúmenes sobre los mismos capitales, terminan por concentrarse en manos de los más fuertes poseedores; y la sociedad, de modo progresivo, tiende a dividirse distintamente en dos grandes clases: una minoría poseedora de todo o de casi todo, dueña absoluta en el dominio de la propiedad, del comercio y de la industria; y la gran mayoría de los que nada tienen y viven en dependencia colectiva ilimitada con respecto a los poseedores del capital y de los instrumentos de trabajo, forzada a alquilar por un salario precario y siempre decreciente sus brazos, fuerzas y talento a los señores feudales de la sociedad moderna"¹³.

¹¹ Considerant, op. cit. p. 227.

¹² Considerant, op. cit. p. 227.

¹³ Considerant, op. cit. p. 228.

Tan buen observador como el propio Marx de los procesos económicos de su tiempo, Considerant los describe en términos muy similares a los que empleará el autor del *El Capital* y llega a formular con palabras análogas a las de éste la ley que rige el curso de dichos procesos. Sin embargo, la solución que propone a los gravísimos problemas sociales suscitados por la concentración del capital es muy diferente a la de Marx. No se le oculta que la revolución social parece la salida natural para la situación creada por el capitalismo y sabe que ya en su época son muchos los que propician un cambio radical y violento para modificar el régimen de la propiedad: "El monopolio universal no puede, en el siglo que vivimos, pasar a manos de una clase poco numerosa sin acumular rápidamente sobre ella odios formidables. Entre los cartistas de Inglaterra —donde la feudalidad, por causas diversas y fáciles de deducir, se halla más evolucionada que aquí— tales odios sociales, precursores de revoluciones en que la propiedad está en juego, han alcanzado espantosa intensidad"¹⁴. Considerat contempla preocupado el día en que "las innumerables legiones de la esclavitud moderna" se lancen a la guerra social, Y amonesta a los burgueses y a los hombres de amplias ideas a que se prevengan de tan tremenda eventualidad. Según él, "es evidente que marchamos hacia una jacquerie general e irresistible y que si la sabiduría de los gobiernos, la burguesía inteligente y liberal y la ciencia, en fin, no lo previenen, el movimiento que impulsa a las sociedades europeas se encamina segura y rectamente hacia las revoluciones sociales"¹⁵.

Mientras Marx y Bakunin ven en la revolución no sólo la única salida deseable sino también la única posible, Considerant con el espíritu conservador de la pequeña burguesía a que pertenece, apela a la inteligencia de los burgueses para conjurar la guerra social y los conjura a prestar mayor atención a los problemas de la clase pobre. "¿Quiénes son hoy, pues, los verdaderos conservadores, los conservadores inteligentes y previsores? —exclama— ¿Aquellos que exigen que los poderes políticos y sociales se iluminen sobre el estado de las cosas con el fin de hallarles remedio, para dar legítima satisfacción a los derechos y a los intereses no reconocidos, y permitir de ese modo a la sociedad un desenvolvimiento lleno de seguridad, o aquellos otros que, contentos y satisfechos con su suerte y no sintiéndose con coraje para sondear las profundas miserias del cuerpo social, opinan que no es necesario ocuparse de ello, y dejan así que se forme una tormenta amenazante que concluirá por derribarlo todo?"¹⁶.

Considerant, que en su tiempo fue juzgado pensador peligroso (y aun subversivo) por la burguesía, habla aquí, como se ve, el mismo lenguaje que hoy hablarían los social-cristianos, los desarrollistas y los agentes de la Alianza para el Progreso. La opción que propone ante la revolución es la asociación voluntaria y pacífica. En realidad, frente a la tremenda cuestión social creada por el capitalismo y el industrialismo sólo existen estos dos principios de solución y dos medios o caminos. "Uno de estos medios —medio violento, expoliador, revolucio-

¹⁴ Considerant, op. cit. p. 229.

¹⁵ Considerant, op. cit. p. 230.

¹⁶ Considerant, op. cit. p. 230.

nario y, además, ilusorio— consiste en atacar a la propiedad individual en su origen, negarla en su derecho, despojar a los ricos, por la fuerza o por la ley, en provecho de los pobres, a los propietarios en beneficio de los proletarios, e imponer, en fin, la igualdad de condiciones y la comunidad de bienes”¹⁷. Esta solución —reconoce Considerant— se difunde desde hace algunos años, sobre todo entre los obreros de Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Alemania (es decir, de todos los países industrializados de Europa). Pero el juicio que le merece no es, sin duda, muy favorable: “Semejante solución negativa y revolucionaria en su esencia —dice— es una reacción exclusivista y violenta, como todas las reacciones fuertes contra la invasión social y la dominación tiránica del capital. El comunismo no nacería jamás en un Estado de cosas en que el dinero y la propiedad, gozando de todos sus legítimos derechos, no ejercieran una preponderancia exclusiva. Estas doctrinas de abolición de la propiedad son, pues, protestas contra la Feudalidad industrial, protestas ligadas al desarrollo y que no pueden sino crecer en intensidad hasta la explosión, como ya hemos señalado, a medida que crece la presión social —o más bien antisocial— del dinero sobre las masas”¹⁸.

Para el discípulo de Fourier una verdadera solución deberá asegurar la paz social, “mucho más favorable que la prolongación de la guerra para los respectivos intereses de las partes beligerantes, incluso tal vez para los vencedores”. Ahora bien, según él, “existe un principio que en el terreno industrial tiene la virtud de cambiar la concurrencia en acuerdo, la divergencia en convergencia, la lucha en cooperación. Es el de la Asociación”¹⁹. Pero ¿en qué consiste este principio? Cuando dos empresas se fusionan, uniendo sus capitales, los intereses antes contrapuestos se concilian y ambas persiguen en adelante un fin común. “Pero ¿por qué conformarse con la asociación de capitales?”, se pregunta Considerant. “¿Por qué no pedir a este principio de acuerdo, de unión y de armonía, el acuerdo, la unión y la armonía entre el capital y el trabajo?”²⁰. No admite en modo alguno que por su propia naturaleza los intereses del Capital y del Trabajo puedan ser antagónicos. Para él, la lucha social que se establece entre ellos es simplemente consecuencia de un exceso por parte de la clase capitalista y empresaria, que la legislación y la buena voluntad de los burgueses inteligentes puede aun superar.

Como Fourier, considera que Capital, Trabajo y Talento son “las tres fuentes de la riqueza, las tres ruedas del mecanismo industrial”. Si son sabiamente combinadas, a la guerra social le sucederá la paz y la armonía, y simultáneamente, la producción se acrecentará de un modo prodigioso.

La industria se desvive por conseguir nuevos mercados para la producción creciente. Esta es el fruto de la disminución, al más bajo nivel, de los salarios obreros. Pero he aquí que cuando los salarios descienden

¹⁷ Considerant, op. cit. p. 232.

¹⁸ Considerant, op. cit. p. 233.

¹⁹ Considerant, op. cit. p. 235.

²⁰ Considerant, op. cit. p. 235.

hasta el límite, la demanda disminuye, hay retracción en las compras y los mercados se limitan. El sistema actual se destruye, pues, a sí mismo.

Si el Capital desea subsistir y prosperar, es preciso “que retribuya al trabajo con caridad, justicia y liberalidad y tome en cuenta los derechos del Trabajo, tan sagrados por lo menos, como los de la propiedad; que dé al Trabajo y al Talento, como al Capital, la parte que legítimamente les corresponde en la tarea de la producción de las riquezas”²¹.

De hecho, el socialismo de Considerant desemboca en una suerte de “solidarismo”. Su meta evidente y confesada es la conciliación y la colaboración de las clases mediante la redistribución del producto. No le interesa abolir la propiedad privada sino más bien multiplicar el número de propietarios.

Según él, todas las clases sociales tienen intereses comunes: “No existe, pues —advirtámoslo— antinomia radical en la naturaleza de las cosas; no hay contradicción y guerra inevitables entre los principios y los elementos de la producción. Las luchas encarnizadas de los capitales contra los capitales y del capital contra el trabajo y el talento, de las industrias entre sí, de los patronos contra los obreros, de los obreros contra los patronos, de cada uno contra todos y de todos contra cada uno no son de ningún modo condiciones fatalmente ligadas a la vida o a la humanidad. Dependen sólo del mecanismo actual de la industria, del sistema de la concurrencia anárquica y desordenada, de aquella libertad sin organización que nos han alabado, con resultado tan triste, las escuelas fundadas por los economistas de Inglaterra. Es posible, evidentemente, sin tomar nada a los poseedores, acrecer de modo considerable la riqueza pública por medio de una sabia organización del taller social y de una aplicación progresiva del principio de Asociación y retribuir abundantemente el trabajo de las masas”²².

El Manifiesto, cuya primera parte acabamos de glosar, influyó probablemente en el célebre Manifiesto comunista de Marx²³. La semejanza entre ambas obras es bastante clara, pero se refiere exclusivamente al aspecto crítico (o negativo). Cuando se pasa al aspecto constructivo (o positivo), se establece una antinomia, y el escrito de Considerant podría caracterizarse, desde este punto de vista, como un Manifiesto anticomunista, en cuanto la “armonía” de las clases es precisamente el término contrario a la “supresión” de las mismas.

²¹ Considerant, op. cit. p. 236.

²² Considerant, op. cit. p. 237.

²³ Considerant, op. cit. p. 31.

El Atomo Rojo

por Agustín Souchy

Si un libro invita a la reflexión, es ya por ello provechoso; si informa de un modo asequible aun para el no entendido sobre los diversos procesos de la desintegración del átomo y sobre las dificultades técnicas a superar en tales procesos, resulta instructivo; si levanta un poco la cortina de los secretos de la ciencia atómica rusa tan bien guardados por Moscú, es de una relevancia internacional; si hace posible una ojeada en la vida diaria de la población laboriosa de la Unión Soviética, resulta políticamente atractivo; si toma además posición desde un punto de vista libertario frente a la problemática actual sobre la ventaja o primacía del orden social establecido en uno y otro lado del telón de acero, es digno entonces de interés general. Esto y más aún contienen las memorias de Heinz y Elfi Barwich, que han aparecido recientemente en el Scherz-Verlag, Munich, con el título de "El Átomo Rojo".

En setiembre de 1964 las agencias de información comunicaron la noticia de la fuga del físico atómico Heinz Barwich, quien huyó a Alemania Occidental desde Ginebra, donde participaba en una conferencia internacional sobre el átomo. El libro de Barwich es un informe sobre la actividad de investigador atómico que durante 20 años llevó a cabo en la Unión Soviética y en Alemania Oriental. La muerte le sorprendió antes de terminar su escrito —murió en Colonia a la edad de 54 años— y fue su esposa Elfi quien lo llevó a término. Yo conocí a Heinz Barwich siendo él aún un niño, y de aquí mi especial interés en el comentario de su libro.

Terminada la segunda guerra mundial marchó Heinz Barwich a la Unión Soviética donde él y otros científicos alemanes contribuyeron al progreso de la ciencia atómica rusa, de modo que el Kremlin pudo, años antes de lo previsto, lograr su fin más ansiado, la fabricación de armas atómicas. Barwich trabajó diez años en los institutos rusos de investigación del Mar Negro y Siberia y fue durante dos años vicepresidente del centro de investigación atómica de Dubna, en las cercanías de Moscú. El gobierno ruso le concedió el premio Stalin por el éxito de sus trabajos en la separación de los isótopos. Cuando el gobierno comunista de Alemania Oriental se decidió por la construcción de un centro propio de investigación atómica, la dirección le fue confiada al profesor Barwich. A su vez supo este gobierno corresponder a los méritos del científico con altas distinciones. Condecoraciones y distintivos de honor no hicieron de él sin embargo un comunista estatal; sin duda la herencia libertaria de su padre, que fuera objetor del servicio militar cuando la primera guerra mundial, no dejó que la degeneración totalitaria del socialismo desquiciara su propia convicción socialista. Nunca disimuló sus sentimientos para con la dictadura. Siendo vicepresidente del centro de investigación atómica de Dubna, no tuvo reparos en decir ante un auditorio de corifeos oficiales de la ciencia y de la política que él no había pertenecido nunca al partido, que no era entonces y no sería nunca miembro del mismo. Robert Junk, quien

también participó de esta reunión en el Club de Cultura, observó a este respecto que "el veterano socialista Barwich saludaría con alegría cualquier indicio que viniera a debilitar a la dictadura". Siendo director del centro de investigación nuclear de la Alemania Oriental tuvo con Apel, ministro de la ciencia y comisario superior del Plan, una discusión tan violenta en la embajada soviética de Berlín-Este que la mujer de Apel temió que llegaran a las manos. Resultó una trágica ironía histórica que pocos años más tarde el mismo Apel, desesperado por el leonino contrato comercial que Rusia impuso a su país, apelara al suicidio mientras que Barwich buscó su salvación escapando al extranjero.

El apego de Heinz Barwich por los ideales de su padre aparece claro en no pocos pasajes de su libro. Su mujer Elfi escribe que en ocasión de una excursión al cercano Dimitrov entablaron ella y su marido conversación con un hombre de 90 años, vendedor de setas, quien en su juventud había trabajado más de una vez en el jardín de Pedro Kropotkin y refería entusiasmado sus impresiones de aquellos años. "Gozoso de encontrar alguien, prosigue Elfi Barwich, todavía hoy interesado por el gran anarquista, nos regaló un sujeta-papeles con una foto de familia de Kropotkin. El la había recibido como regalo de las manos propias del revolucionario. Nosotros le compramos al viejo toda su mercancía y le pagamos lo mejor posible".

La decisión definitiva de huir la tomó Barwich a poco de la construcción del muro de Berlín. El gobierno de la Alemania Oriental había requerido de todos los hombres prominentes del país la aprobación por escrito de tal medida. Barwich rechazó abiertamente aprobar tal política. Desde entonces fue cada vez más notorio su antagonismo con la dictadura. Como director del instituto de investigación nuclear era también presidente del Consejo para la Paz y como tal debía acoplarse públicamente a la política del gobierno y propagarla a su vez. "En esta ocasión la audacia de mi libertad había pasado los límites precisos, escribe, pues mi negativa no podría seguir por mucho tiempo pareja con mi posición de dirigente". No le quedó otra salida que la libertad definitiva...

Su desaprobación del Estado burocrático de partido a lo Marx-Engels, como él lo llamaba, tenía sus raíces en su sentimiento por la libertad. En el último capítulo de su obra que trata de la coexistencia pacífica contrapone, apoyado en Bakunin, al Estado autoritario y de dictadura, el socialismo libertario. Se dirige sobre todo contra ciertos filósofos progresistas de nuestro tiempo "que dominan a la perfección el gran arte de demostrar las cosas sólo con sus afirmaciones". Poco devoto en su calidad de científico experimental por las especulaciones de la filosofía abstracta predicó, a la manera de Konrad Lorenz, más modestia y la renuncia a un arrogante engreimiento doctrinal, pues nadie debería abrigar la idea de estar en posesión de la verdad absoluta. "En tanto que los problemas del futuro de nuestro tiempo entran en la discusión, añade al final de su libro, los prejuicios ideológicos de ambos lados, este y oeste, deben quedar sometidos a un análisis objetivo en todo lo posible y ser llevados a una concordancia. La conciencia del mutuo condicionamiento y de la propia insuficiencia es lo que más puede ayudar en esta empresa".

El período de Kerensky en 1917 *

por Boris Yelensky **

Es imposible olvidar aquella noche de invierno, en marzo de 1917, cuando salíamos de la Opera de Chicago y oíamos a los vendedores de diarios gritar con toda fuerza en el pórtico: "¡La revolución en Rusia! ¡Han derribado al zar Nicolás!" Cada uno de nosotros compró un diario y casi corrimos hacia un restaurante en donde leímos cada palabra por dos veces y luego buscábamos aún noticias entre las líneas. Veíamos que la dinastía de los Romanoff² había llegado a su fin, y sin embargo nuestras mentes estaban llenas de sospechas, pues no podíamos hacernos a la idea que nuestra larga lucha para liberar a Rusia del zar y de su gobierno corrompido había al fin tenido éxito. Eramos escépticos y pensábamos que podría ser meramente un intento para deponer al zar, que no tendría efecto duradero. Pero al día siguiente tuvimos más noticias y más completas, desapareciendo nuestras dudas. Las comunidades rusas en todos los Estados Unidos empezaron a celebrarlo, y se realizaron grandes mítines con mucho entusiasmo, por parte de cada grupo político. En la alegría del momento, todos los luchadores de vanguardia parecían comprender que su deber era asistir a las funciones de los otros partidos y grupos, en ambiente y tiempo de sentimientos fraternales.

Los acontecimientos de Rusia se sucedían velozmente y pronto tuvimos noticias de que todos los prisioneros políticos habían sido libe-

* El presente estudio es el capítulo cuarto del libro *In the Struggle for Equality* (En la Lucha por la Igualdad), Por Boris Yelensky; edición del "Fondo de Ayuda Alejandro Berkman", Chicago, 1958. Alejandro Kerensky (nacido en 1881) fue un político democrático ruso que ocupó el cargo de primer ministro, desde julio a noviembre de 1917. En ocasión del cincuentenario de la Revolución Rusa (no confundir con la contrarrevolución bolchevique del 7 de noviembre) del 8 de marzo en Petrogrado, hizo unas interesantes declaraciones a la revista estadounidense *U. S. News and World Report* (13 de marzo de 1967), concluyendo que el comunismo estatal ha fracasado y que la misma vida lo está destruyendo. Traducción y notas a cargo de V. M.

** Boris Yelensky (nacido en Krasnodar, Rusia, el 17 de febrero de 1889), es uno de los pocos revolucionarios anarquistas rusos, de la "vieja guardia" de ascendencia judía, que aún vive, puesto que ya desaparecieron figuras tales como Apolonio Karelin, Anatol Gorelik, Alejandro Berkman, Emma Goldman, Alejandro Shapiro, G. P. Maximoff, Vsevolod Eichenbaum (Volin), Joseph Cohen, etc. Recientemente perdió a su compañera, la anarquista rusa Besie Yelensky (nacida en Krink el 7 de mayo de 1891 y fenecida en Miami el 6 de junio de 1968). Boris Yelensky es autor de un importante libro, *En la Tormenta Social*, escrito en idioma judío y que aún no ha sido traducido a un lenguaje periférico; algunas partes del mismo fueron publicadas en la publicación libertaria israelita *Freie Wort* (La Palabra Libre) de Buenos Aires. Este libro estudia al movimiento anarquista en Rusia.

² Familia originaria de Prusia, cuyo jefe Miguel fue elegido zar de Rusia en 1612. El último zar de esta dinastía, Nicolás II, abdicó el 15 de marzo de 1917 y fue fusilado, junto a toda su familia, por los guardias rojos, el 16 de julio de 1918.

rados. Ante estas circunstancias, el futuro de la Cruz Roja Anarquista³ debió ser discutido, naturalmente, y asambleas especiales tuvieron lugar con la unánime conclusión de que nuestra misión había llegado a su término y que, por lo tanto, deberíamos poner un fin a nuestra organización.

Mientras tanto, tan pronto como las noticias de la Revolución Rusa les llegaron, la gran mayoría de los refugiados políticos rusos que entonces vivían en los Estados Unidos, pensó inmediatamente en el retorno⁴ para ayudar a la construcción de una nueva sociedad y así defender las nuevas libertades que habían sido ganadas con tantos sufrimientos; pero, en seguida estos deseos parecieron estar lejos de su realización, en parte porque la gran mayoría no tenía medios económicos y en parte por la desorganización del transporte en la Primera Guerra Mundial. De todos modos, el sueño del retorno se volvió realidad cuando Kerensky llegó al poder y el gobierno provisional decidió pagar todos los gastos de los refugiados políticos y sus familias que retornaban a Rusia.

El primer grupo pequeño, que incluía a Trotsky⁵ partió muy pronto; por un momento se lo detuvo en Halifax (Canadá), pero en seguida se le dejó en libertad y se le permitió viajar a Rusia, como resultado de consultas con el gobierno de Kerensky.

Un poco después un comité especial de representantes de todos los grupos políticos rusos se formó en Nueva York, y este comité, trabajando en cooperación con el cónsul ruso, volvióse el lugar de reunión para cuantos tenían derecho a un pasaje gratis con el fin de retornar a Rusia. Un comité similar se formó más tarde en Chicago para representar a los refugiados políticos de los Estados centrales del oeste de EE. UU., el cual en pocas semanas aprobó varios centenares de partidas y pronto el primer grupo estuvo listo para abandonar Chicago, acompañado por un contingente desde Detroit.

Debido a que entonces el Atlántico era un peligroso océano para cruzar, se decidió que todos los refugiados políticos partirían desde la costa del Pacífico, y atravesando Siberia irían al lugar de Rusia a que deseasen llegar.

³ La historia de *The Anarchist Red Cross*, subtítulo de este libro. La misma fue fundada en Londres entre 1900 y 1905, según Rudolf Rocker. El año 1907 se fundó la sección estadounidense. Yelensky empezó a colaborar con ella en Filadelfia (1911). A partir del deceso de Alejandro Berkman, pasó a llamarse "Fondo de Ayuda Alejandro Berkman".

⁴ Tal fue el caso de Apolonio Karelin (1863-1926), anarquista descendiente de la aristocracia rusa, que se hallaba exilado en París, desde la Revolución Rusa de 1905. Desde la capital francesa había él solo redactado 24 números de la publicación libertaria rusa *Golos Truda* (La Voz del Trabajo). Al volver a Rusia en 1917 fundó con otros la Federación General Anarquista Rusa, cuyo órgano periodístico era *La Comuna Libre*. Sobre *Golos Truda* que se publicaba en Nueva York, escribe Rudolf Rocker que volvió a Rusia "todo el cuerpo de redacción de *Golos Truda*, que publicó desde entonces el periódico en Petrogrado" (*Revolución y Regresión*, p. 370). Stoyan Daneff escribe que a iniciativa de Karelin se fundó en Rusia bolchevique "la Cruz Negra para ayudar a los anarquistas" encarcelados (*Suplemento Quincenal de La Protesta*, N° 280).

⁵ "Lenin estaba en Suiza, Trotsky en Nueva York, Stalin en Siberia" (Kerensky, ob. cit.).

La partida del primer grupo desde Chicago fue algo que nunca se podrá olvidar. Parecía que toda la colonia rusa de vanguardia y la colonia judía habían ido a la estación para despedir a los amigos que partían. Más tarde, durante abril, mayo y junio de 1917, contingentes de los Estados del este de E.E.UU., pasaban constantemente a través de Chicago y cada llegada se volvía el motivo para una celebración.

Los primeros meses de la Revolución Rusa lograron un sentimiento de fraternidad entre los diversos grupos políticos, pero no duró mucho. El bien conocido bolchevique Bukharin vino a Chicago para leer unas pocas disertaciones sobre la Revolución, prediciendo que una revolución "proletaria" tendría pronto lugar en Rusia. Después de estas disertaciones el pequeño grupo bolchevique de Chicago empezó a actuar como si pronto tuviera que adueñarse de las cosas, y sus representantes en el Comité de los Refugiados Políticos empezaron a decir que sólo ellos eran los verdaderos representantes del pueblo ruso y que por esta razón solamente ellos tenían derecho a decidir quiénes podrían retornar a Rusia.

Tal declaración motivó una amarga discusión en una reunión del Comité que duró hasta pasada la medianoche. Cuando el resto de los miembros vio que era imposible alcanzar un acuerdo con los marxistas, decidieron trasladarse a otra sala para terminar con lo que aún había de tratarse en la agenda. De manera que a las tres de la mañana, todos los miembros del Comité excepto los bolcheviques y los mencheviques fueron a la sala rusa de los I. W.W.⁶ en la carretera Roosevelt. La primera cuestión que se discutió allí fue la elección de un comité especial que iría en seguida a explicar al cónsul ruso lo que había pasado. A eso de las cinco de la mañana un cierto señor Berg, que más tarde se volvió famoso con el nombre de Borodin, vino a vernos y nos propuso que no deberíamos apresurarnos y encontrar la manera de trabajar con los bolcheviques. Esta proposición no fue aceptada, y le dijimos que dejáramos al cónsul ruso decidir la cuestión.

Más tarde en la mañana, cuando nuestro comité llegó a la oficina del cónsul, allí ya estaban los bolcheviques y los mencheviques. Nuestro presidente y secretario explicó lo que había pasado por la noche. El cónsul se dio bastante cuenta de lo que trataban de hacer los bolcheviques y dijo que no reconocería a otro nuevo comité y solamente trataría con nuestro presente presidente y secretario, dando pasaportes y dinero solamente con su recomendación. Por lo tanto, al final, los bolcheviques tuvieron que venir a nuestro comité para aceptar las decisiones comunes.

Cuando el último grupo de los refugiados que retornaban dejó Chicago en junio de 1917, pareció que las actividades de la Cruz Roja Anarquista habían llegado a un fin; ni los que habían partido hacia Rusia ni los que habían quedado en los Estados Unidos, pensaron que en pocos años tendrían que organizar otra Cruz Roja Anarquista para ayudar a nuevos prisioneros políticos en Rusia. No podíamos prever que las brutalidades del gobierno del zar serían como juegos de niños en comparación que las que los nuevos déspotas de Rusia iniciarían. Todo el mundo pensante imaginaba que Rusia se encaminaba hacia uno de los países más democráticos de la Tierra.

⁶ Trabajadores Industriales del Mundo.

Por lo tanto, antes de que tratemos sobre la nueva tragedia de Rusia, es apropiado que narremos las aventuras de los que retornaron en aquel año de 1917. Más del noventa por ciento de los que volvieron a Rusia, más tarde murieron como víctimas del terror bolchevique. De algunos de los que pudieron escapar, hemos reunido información del viaje que hicieron hacia Rusia.⁷

Generalmente hablando, el viaje de los refugiados políticos fue admirablemente organizado; había coches Pullman en los trenes, pasajes de segunda clase en los barcos, y hospitalidad en las ciudades. No obstante, cuando partió el último grupo, el tren especial estuvo compuesto, sea con intención o por error, por viejos y desartalados coches. Los refugiados se negaron a subir en ellos, pero cuando vino el agente del ferrocarril dijo que no disponía en Chicago de otros coches y que al llegar a la mañana siguiente a St. Paul, los refugiados podrían viajar en los coches que más les agradasen. Fue aceptada esta seguridad y el fastidio fue olvidado en la excitación de los despidos, pues los andenes de la estación estaban llenos con los amigos y familiares de los hombres y mujeres que partían. Cuando el tren empezó a moverse, los refugiados empezaron a entonar cantos revolucionarios, y la gente que quedaba en los andenes lloraba y saludaba con las manos, mientras las ruedas del tren parecían acompañar el ritmo de las canciones.

A la mañana siguiente en St. Paul un tren con coches nuevos estaba en verdad esperando, y entonces empezó el largo viaje a través de las praderas occidentales de Canadá; los refugiados empezaron a considerar las realidades de su situación, del retorno a su país de origen —un país que por primera vez en muchos siglos era libre—. Al principio pequeños grupos empezaron a discutir lo que podrían encontrar en aquella nueva Rusia, y aquellas conversaciones privadas pronto se desarrollaron en discusiones masivas en las que todo el tren tomó parte. Los viajeros podían moverse de un coche a otro para escuchar las conversaciones de los diferentes grupos políticos, de manera que con todas estas discusiones, el viaje a Vancouver pasó en seguida.

En Vancouver el cónsul ruso estaba esperando el tren. Había hecho arreglos para los alojamientos en los hoteles. Un grupo más grande de refugiados ya estaba allí, y dos días más tarde el contingente entero cruzó a Victoria, en la isla de Vancouver, de donde subió a bordo del paquebote "Empress of Asia".

Los diez días atravesando el Pacífico fueron una experiencia en sí mismos. La entera segunda clase del barco estaba ocupada por los refugiados políticos, por lo tanto parecía una pequeña y muy feliz colonia rusa. Entre ellos había muchas personalidades sobresalientes, incluyendo al escritor anarquista Volin, cuyo importante libro, *La Revolu-*

⁷ Boris Yelensky, en ocasión del cincuenta aniversario de la Revolución Rusa, publicó a mimeógrafo doce interesantes páginas tituladas *The Beautiful Dream* (El Hermoso Sueño), por las que sabemos que también él fue una de las personas que desde los Estados Unidos retornaron a Rusia, cual puede verse leyendo el primer párrafo: "Hacia la mitad de julio de 1917 llegamos a la frontera oriental de Rusia. Luego tuvimos la necesidad de atravesar parte de Manchuria, toda la Siberia y Ucrania hasta las orillas del mar Negro".

ción *Desconocida*, fue publicado hace unos pocos años;⁸ al escritor estadounidense y artista John Reed, autor de *Diez Días que Estremecieron al Mundo*, que entonces era un partidario de Emma Goldman y luego se hizo bolchevique; William Shatov y otros muchos escritores y oradores. Tan pronto como estuvieron aposentados en el barco fue elegido un comité educacional, puesto que se disponía de un mimeógrafo, y así surgió un diario publicado con el título de *The Float*⁹ que comentaba la vida de la colonia en el barco y contenía artículos sobre la Revolución Rusa, escritos satíricos y muchas caricaturas de John Reed. Volin dio una serie de disertaciones sobre la historia del movimiento revolucionario ruso, hablando otros sobre diferentes temas, y hubo recitales de música y otros entretenimientos, de manera que los pasajeros de una u otra manera no se aburrían, pasando el viaje como un sueño.

En Yokohama había ya tantos rusos que retornaban, que los pasajeros del "Empress of Asia" tuvieron que quedarse en hoteles japoneses. Las razones que motivaron esta congestión hay que buscarlas en los antiguos trasportes japoneses de aquel tiempo. Había dos maneras de ir desde el Japón a Rusia; era una el corto viaje por mar a Corea, y luego por tren a través de Corea y Manchuria; la otra era embarcando en un pequeño barco rumbo a Vladivostock, lo que motivaba un viaje marítimo más largo, comúnmente en mar picada y desagradable. Excepto en cuanto a un pequeño grupo, los demás decidieron ir por tren, y una partida salía cada día según el número de pasajes que se podían obtener en el ferrocarril.

Un poco después de la llegada del grupo que estamos siguiendo, algunos desagradables rumores empezaron a correrse en Yokohama, sobre una discordia entre refugiados que retornaban y las autoridades rusas de Harbin. Lo que en realidad había ocurrido nadie lo sabía, pero los rumores atemorizaron a algunas familias, que decidieron permanecer un poco más tiempo en Japón, y esto fue el primer crujido en el espíritu festivo que hasta entonces había tenido este conjunto, pues ahora todos empezaban a pensar lo que podría ocurrir cuando llegasen a la frontera rusa.

El grupo de Chicago cruzó la frontera en una pequeña estación donde tuvo que cambiar a un tren ruso. No lejos de la estación los guardias fronterizos rusos caminaban arriba y abajo, y algunos refugiados que retornaban empezaron a conversar con ellos. Lo que supieron es que aquellos pobres soldados sabían solamente que en Rusia ya no había más zar; noticias que con alborozo comunicaron a los demás.

Cuando llegaron a Harbin, donde su tren debería empalmar con la línea Vladivostock-Moscú, los refugiados empezaron a sentir cierta intranquilidad por los rumores que habían oído en el Japón. Pudieron ver las luces de la estación y cuando el tren disminuía su marcha, una

⁸ Se refiere aquí el autor a la edición en lengua inglesa (*The Unknown Revolution*). La edición en nuestro idioma fue publicada en el año 1954 por la Editorial Americalee de Buenos Aires. Volin es autor de otro importante libro sobre la Revolución Rusa, titulado en inglés *Nineteen Seventeen* (Mil Novecientos Diecisiete), que aún no ha sido traducido al español. Volin feneció en París el 15 de setiembre de 1945.

⁹ La *Boya*.

banda militar empezó a tocar La Marsellesa, mientras una multitud corría hacia los coches. Los refugiados no podían comprender lo que pasaba o para quién se tocaba aquella música, pero pronto hombres y mujeres penetraron en los coches y los abrazaron a todos. Dijeron que eran miembros del Comité de Recepción para los Refugiados Políticos; más tarde, cuando los refugiados bajaban del tren, los recién llegados fueron saludados entusiastamente por la gente que se había reunido en la estación. Se asombraron y conmovieron por esta recepción, que les parecía una demostración del corazón del pueblo ruso, y de los efectos del gran cambio que había ocurrido en el país natal.

Sin embargo, aún estaban sorprendidos por los rumores que habían corrido en el Japón y al segundo día los mencionaron al Comité de Recepción de Harbin, que dio la siguiente versión del incidente. Un grupo de refugiados procedentes de Pittsburgh, incluyendo algunas personas más bien violentas, llegaron a la ciudad y exigieron ser enviados en seguida a Rusia Central. El Comité de Recepción explicó que antes de que eso pudiera ocurrir, cada uno debería ser investigado por un comité especial, para establecer la autenticidad de sus actividades revolucionarias en Rusia; el principal objetivo de estas averiguaciones era detectar a los espías y provocadores de la policía zarista que podían intentar retornar a Rusia. El grupo de Pittsburgh se negó a esto y fue a ver al jefe de la estación, que entonces era un antiguo general zarista. Se negó a facilitarles el viaje, pero, como era un viejo reaccionario, vio una oportunidad para excitar los sentimientos de quienes aún estaban en contra de la revolución, y un atardecer un grupo de esas gentes fue al coche en que vivía el grupo de Pittsburgh e intentó quemarlo. El incidente hubiera podido terminar trágicamente, pero afortunadamente en aquel momento llegaba un tren lleno de marinos de Vladivostock, los cuales impidieron el atentado. Después de esa experiencia, el grupo de Pittsburgh se dio cuenta que aún se necesitaba vigilancia y se sometió a la investigación del comité, partiendo a los pocos días de Harbin.

Mientras el grupo que estamos siguiendo estaba en Harbin, sintió ya el espíritu de renovación que en aquel tiempo estaba en Rusia, como se dice, en el aire, sentimiento que continuó mientras viajaban a través de Siberia hacia sus diversos destinos. Por todas partes las palabras prisioneros políticos o refugiados actuaban como magia, y en cada gran estación comités de jóvenes, hombres y mujeres, venían a los trenes para entregar alimentos y cualquier otra ayuda que se necesitase. Constantemente, en esta atmósfera de fraternal amor, uno sentía la gratitud que el pueblo mostraba hacia los que habían sacrificado sus años y su libertad para ayudar en la liberación de Rusia. En aquellos idílicos y tempranos meses de la Revolución apareció entre el pueblo ruso esa intensidad del sentimiento humano hacia su prójimo que ocurre raramente —tal vez no más de una vez en un siglo— en la historia de cualquier pueblo.

En Siberia, donde la mayoría de los prisioneros políticos y exilados se había concentrado, las noticias de la revolución habían sido recibidas con profunda emoción. En la ciudad de Krasnoyarsk, un centro desde el cual el gobierno zarista enviaba a los exilados hasta los más remotos lugares del yermo siberiano, el gobernador recibió un

telegrama del gobierno provisional de Petrogrado, informándole del cambio de régimen. No se apresuró en comunicar a la gente dicha liberación, pero el telegrafista que había recibido el mensaje comunicó las noticias a unos pocos de sus amigos, las que se esparcieron rápidamente entre los exilados políticos. Hubo gran excitación y al atardecer una gran delegación fue al ayuntamiento para ver al alcalde, con el fin de que fuese a ver al gobernador y trajese el texto del telegrama. La gente que estaba reunida afuera del ayuntamiento mostraba tal excitación que el alcalde decidió entregarles una copia del telegrama que él ya tenía, la cual fue leída. Al principio las noticias eran tan sorprendentes que nadie sabía si creerlas o no, pero pronto hubo una inmensa alegría, y durante toda la noche hubo ruidosas celebraciones en las calles de la ciudad. Pocos días más tarde los exilados empezaron a llegar desde los más remotos lugares de confinamiento; caminaban como hombres libres por las calles, pero aún había temor en sus rostros, temor hacia el negro pasado del cual salían ahora. Sus ropas estaban harapientas, sus zapatos agujereados, y en su mayoría estaban medio hambrientos; por lo tanto, se organizó rápidamente un comité para cuidar de ellos. No tenía fondos, pero aquí también el nuevo espíritu de la libre Rusia se hacía manifiesto, pues los comerciantes de la ciudad ofrecieron entregar sin pagar lo que necesitasen los exilados, y aun las hidalgas de Krasnoyarsk vinieron al comité y ofrecieron su ayuda.

Sí, una revolución social puede producir milagros de fraternidad, y si las facciones políticas que estaban atareadas combatiendo por el poder, hubieran intentado mantener tal solidaridad, Rusia y el mundo entero hubieran estado ahora muy avanzados por la ruta hacia la verdadera libertad. En vez de esto, sin embargo, debemos ahora considerar la amarga realidad de lo que la política del poder promovió en Rusia.

RECONSTRUIR publicará en el próximo número

- REDACCION: Diez años de labor.
- DIEGO ABAD DE SANTILLAN: Problemática del anarquismo.
- JACOBO PRINCE: Presencia y fines del movimiento libertario.
- MARTA SAMATAN: H. G. Wells y el mundo de mañana.
- AGUSTIN SOUCHY: La Cuba de Castro y el socialismo.
- PIER CARLO MASINI: El Congreso Internacional de Carrara.
- BORIS YELENSKY: Un hermoso sueño.
- V. MUÑOZ: Una cronología de Voltairine de Cleyre.
- RUDOLF ROCKER: Antología. Sindicalismo revolucionario.
- Panorama artístico y literario.
- Apuntes económicos.
- A través de la lupa.
- Índice de autores y trabajos publicados.

Panorama artístico y literario

DISCOS

El prodigio permanece

SERGIO PROKOFIEFF: *Concierto N° 3, en do mayor, para piano y orquesta; MAURICE RAVEL: Concierto en sol menor para piano y orquesta. Por Martha Argerich (piano) y la Orquesta Filarmónica de Berlín, conducida por Claudio Abbado (D.G.G. 39349 - Serie Apolo - Stereo).*

Hacia 1950, una niña de poco más de ocho años asombró a Buenos Aires cuando, desde el piano y acompañada por orquesta, interpretó correctamente los conciertos en re menor de Mozart y en do mayor de Beethoven. No faltó en esa oportunidad quien —quizá respaldado en la experiencia— se declarara escéptico acerca de la persistencia del prodigio. Lo cierto es que por un tiempo la prensa de nuestro país dejó de ocuparse de la niña. Pero en 1957, son los grandes diarios europeos los que hablan con admiración de una joven pianista argentina que en el lapso de 20 días había triunfado en dos de los concursos pianísticos más importantes del mundo: tanto en Bolzano (concurso "Ferruccio Bussoni") como en Ginebra, Martha Argerich, había obtenido el Primer Premio.

Para todo pianista, cualquiera de estos lauros significa surgir al primer plano y, por ende, la segura contratación para las salas de conciertos más famosas. Por un tiempo fue el camino obligado a recorrer por Martha Argerich, que realizó exitosas giras por todo el mundo. Pero abruptamente su actividad se interrumpió; quizás —se pensó— había llegado la hora de darle la razón al escéptico porteño. Nada de eso: demostrando una autocrítica nada común para sus años, la joven pianista juzga que aún tiene mucho que aprender y se recluye prácticamente para tomar clases del célebre pianista y pedagogo

Arturo Benedetti Michelangeli. Hasta que, en marzo de 1965, llega a Buenos Aires la noticia de otro triunfo de Martha Argerich: esta vez en el sin duda más difícil e importante certamen pianístico internacional, el "Federico Chopin" en la ciudad de Varsovia. Ahora sí, la "niña prodigio" de 1950 —a esta altura contaba sólo con 24 años— se había convertido en uno de los virtuosos del teclado de la talla de Horowitz, Rubinstein o Richter.

Tuvimos la suerte de escucharla hace un par de años en Buenos Aires —también se anuncia su presentación en 1969— justamente en la interpretación de uno de los conciertos para piano y orquesta que integran este disco: el N° 3 en do mayor, op. 26, de Prokofieff. Si en esa oportunidad pensamos que los premios obtenidos por Martha Argerich eran absolutamente merecidos, su versión en esta placa nos reafirma al punto de sostener que deben ser muy pocos los virtuosos capaces de llegar a las cumbres interpretativas de la pianista argentina.

Sergio Prokofieff (1891-1953) es el músico contemporáneo que sobresale por la riqueza de su inventiva melódica a la vez que por el perfecto manejo de los recursos armónicos e instrumentales, tanto modernos como clásicos. Su obra, sin ser muy extensa, abarca diversos géneros, aunque posiblemente se destaquen entre ellas las dedicadas al piano, en especial las sonatas y los conciertos para piano y orquesta. El tercero de éstos demuestra precisamente la predilección del músico ruso por este instrumento, al que hace recorrer, en la partitura, todas las gamas de sus posibilidades técnicas. Pero tiene además la característica de que muchos de sus temas son típicas melodías eslavas; sobre todo el del segundo movimiento, *andantino*, que se despliega a través de cinco variaciones de diferente carácter. El tercer movimiento, *allegro ma non troppo*, también trae reminiscencias del folklore ruso, pero aquí el piano se constituye en principal protagonista, para llegar a un rítmico *crescendo* final en el que el instrumento y la

orquesta deben fusionarse tan íntimamente que el perfecto ajuste sólo puede lograrse luego de intenso trabajo previo. Se trata, pues, de una obra "difícil", que requiere una técnica depurada, pero también gran sentido del ritmo y profundidad expresiva.

También de carácter virtuosístico es el concierto en sol menor de Ravel, que completa este disco. Un primer movimiento chispeante y con ciertos pasajes de "jazz" —el compositor gustó y cultivó este tipo de música— deja paso a un contemplativo *adagio*. El último movimiento, *presto*, pone a prueba todos los medios mecánicos del pianista.

Tanto Martha Argerich como la Orquesta Filarmónica de Berlín, diestramente conducida por Claudio Abbado, superan ampliamente los escollos de estas obras, al extremo de lograr las mejores versiones que se conocen en la discografía local. Que también la grabación es óptima para el medio europeo, lo atestigua la Academia Charles Cros, de París, que otorgó a las versiones comentadas el Gran Premio del Disco 1968.

Dardo Batuecas

LIBROS

Los aventureros

MI AMIGO EL CHE, de Ricardo Rojo; Editorial Jorge Alvarez, 1968, 266 páginas.

En la historia reciente de América latina uno de los acontecimientos de mayor repercusión fue, sin lugar a dudas, la desaparición del Che Guevara. Durante mucho tiempo, los medios informativos de todo el mundo destinaron amplios espacios a las noticias referidas a todos los aspectos vinculados con su muerte (fue abatido por la fuerzas militares de Bolivia el 8/10/67). Es que la figura de ese joven médico argentino, incorporado desde los primeros momentos a las fuerzas revolucionarias acaudilladas por Fidel Castro que derrocaron al dictador cubano Fulgencio Batista, había trascendido los límites de lo convencional para convertirse en una especie de mito, esgrimido

por todos aquellos partidarios de romper con el sistema opresivo del capitalismo mediante el método de la guerrilla. No son solamente los jóvenes revolucionarios de América quienes exaltan la imagen del Che, sino que también lo hacen sus homónimos de países europeos. Los jóvenes franceses protagonistas de los "sucesos de Mayo en París" colocaban junto a los retratos de Mao Tse tung y Fidel Castro el del Che Guevara.

Este libro, a pesar de que adolece de serias fallas, tanto en el ordenamiento de los hechos como en el análisis de algunos de ellos, constituye un ameno relato de aventuras que su autor protagonizara junto a su "amigo el Che". La fuente documental que utiliza para describir diálogos y situaciones —él mismo lo manifiesta— está dada por una docena de cuadernos de apuntes propios del momento, ahora recopilados y reacomodados. Sin embargo, esto no desmerece los propósitos del autor: "...una imperiosa necesidad... de escribir sobre su mensaje (del Che) personal y político, en seguida, ahora mismo". El relato abarca los múltiples aspectos que rodearon la vida del Che desde el momento en que Ricardo Rojo lo conociera en la casa de otro argentino (que al igual que el autor era exiliado político del régimen peronista) radicado en Bolivia en 1953. A partir de allí se contemplan desde los perfiles más íntimos de la persona de Ernesto Guevara, sus diferentes viajes por Centroamérica, sus inclinaciones arqueológicas, sus contactos con Fidel Castro, su incorporación a las filas revolucionarias, su acceso a la estructura del nuevo poder cubano ocupando puestos claves dentro de la misma, su participación en conclave de carácter internacional (como la reunión de Punta del Este en 1961), su entrevista con el entonces presidente argentino Frondizi, la crisis de los "cohetes rusos en Cuba", su retiro de los cargos que ocupaba, su presencia en procesos revolucionarios en África, su internación en suelo boliviano, sus desventuras y finalmente su muerte.

Es evidente que la lectura despertará nuevas "simpatías" o robustecerá las ya existentes, sobre la personalidad del "Che" Guevara, pero conviene aclarar que ello se debe, en parte, a la subyugante atracción que

hombres como él ofrecen a todos aquellos "héroes" en potencia, pero que no logran deslindar los aspectos personales de los fines perseguidos. La vida de todo "revolucionario" (en todos los momentos) que se vuelca de lleno a la acción, renunciando a los placeres de una vida tranquila, dando muestras de una cabal honestidad y de una predisposición hacia la lucha por encima de consideraciones simples en cuanto a su seguridad personal, como es el caso que se describe en este libro, siempre ofrece aspectos dignos de ser emulados y enaltecidos.

Desde el punto de vista de la integridad personal, la figura del Che resulta inobjetable, pero ello no debe significar cubrir con un manto de olvido los fines a los cuales aspiraba. Porque Guevara fue a la par que un "honesto revolucionario" uno de los artífices en la creación de un nuevo estado totalitario en Cuba, de la instauración de un modelo de despotismo, que, aunque se vista con ropaje manumisor, se parece bastante a los existentes en otros países del hemisferio. Ricardo Rojo omite sistemáticamente toda mención a la desaparición, por ejemplo, de Camilo Cienfuegos, un revolucionario también de la primera hora, eliminado por los hermanos Castro por disidencias en cuanto al enfoque de los acontecimientos; también ignora el fusilamiento de Huber Matos y el de otros tantos cuyo único "pecado" era disentir con el poder estatuido. Ignora, además, el hecho de que miles de cubanos se pudran hoy en las cárceles de Cuba, "Paraíso del Socialismo Latinoamericano".

Creemos que estos aspectos debieran haber ocupado, aunque sea unas líneas en su libro, de la misma manera que enfoca el atentado del imperialismo yanqui de Bahía de Cochinos. ¿O es que tal vez aquéllos no pertenezcan a la "realidad objetiva"? ¿O simplemente el cuaderno de apuntes que los reflejaban se le extravió?

Esto en parte contradice la intención del autor. Aunque probablemente los hechos antes mencionados no se ligan a las principales etapas y constituyan aspectos secundarios que no merecen la atención y que por otra parte podrían resquebrajar la imagen-mito de su "amigo el Che".

F. B.

Para acercarnos al Oriente

FILOSOFIA BUDISTA, por Ismael Quiles, S. J.; Editorial Troquel, Buenos Aires, 1968, 525 páginas.

Se trata de la mejor introducción al conocimiento del budismo que se haya escrito en castellano. Quiles advierte que su propósito es fundamentalmente expositivo, y en este aspecto su obra es de inmenso valor. Gracias a una misión que le encomendó la UNESCO ante las universidades de Japón, China, Indonesia y la India, en los años 1960-1961, entra en contacto con el pensamiento budista. Una extensa y minuciosa investigación —la bibliografía abarca obras escritas en inglés, francés y alemán— y largas conversaciones con los modernos pensadores budistas le permitieron reunir el vasto material que aquí ofrece.

Salvo en contadas ocasiones —y que nos parecen desafortunadas—, Quiles no confronta el pensamiento budista con el cristiano. Oponer el individualismo a la metafísica de lo Absoluto, argumentando que "evidentemente el consuelo de la superconciencia es demasiado imperceptible para compensar la destrucción de nuestro propio sí", se convierte en una endeble objeción, desde que los metafísicos orientales apoyan toda su teoría sobre la experiencia personal, por un lado, y, por otro, cabe preguntar qué es ese "propio sí" que Quiles considera amenazado. También es desafortunado hablar de ley moral en el budismo, no obstante la posibilidad que abre al sentimiento la idea de la compasión universal. Pero es ya actualmente, entre los mismos intérpretes occidentales más calificados, una cuestión resuelta el problema del lugar de la moral en las doctrinas no sólo del budismo sino de Oriente. La importancia de comprender esto está en proporción directa con la incapacidad de sustraerse al moralismo. Si Occidente prestara un poco de atención al pensamiento de Oriente, de alguna manera resolvería los problemas que le plantea su concepción moral del mundo, tanto en los aspectos metafísico y religioso como en el sociológico. Se entendería, así, la diferencia que existe entre los términos *salvación* y *liberación*, que se usan indistintamente con respecto a la re-

alización metafísica, cuya verdadera esencia es un puro acto intelectual, sin la más mínima ingerencia moral.

Por lo demás, los problemas fundamentales del budismo son expuestos con la mayor amplitud. Reencarnación, Karma, Nirvana son analizados a la luz de las interpretaciones orientales y occidentales.

Por supuesto, no es libro para muchos lectores, pero los interesados en el tema que aborda lo recibirán agradablemente sorprendidos

Ricardo Egles

CINE

Pero el hombre triunfará

2001: ODISEA DEL ESPACIO; Inglaterra 1968. Guión: Stanley Kubrick y Arthur S. Clarke; música de Johan Strauss, Ricardo Strauss, Georgy Ligeti y Aram Khachaturian. Intérpretes: Keir Dullea y Gary Lockwood. Dirección: Stanley Kubrick.

Hay varias maneras —quizá todas igualmente válidas— de acercarse a este film maravilloso. Puede vérselo como un mero “divertimiento” visual, y en ese aspecto los hallazgos y los despliegues técnicos bastarían para justificarlo y aplaudirlo. La mayoría de los espectadores, sin embargo, pretenderá hallar el “mensaje” que el realizador quiso transmitir con su obra. Entonces ese público se repartirá matemáticamente entre quienes ven en Stanley Kubrick un místico creyente que pretende demostrar la insignificancia del hombre respecto de la omnipotencia divina; y entre los que —inversamente— sostienen que el director es, sobre todo, un ateo combatiente que prueba con el film la relatividad del concepto de Dios frente a un Cosmos dominado por inteligencias en diversos grados de evolución, pero todas fundamentalmente iguales, que implacable e ininterrumpidamente van develando los más recónditos secretos del Universo. Por último, no se equivocarían muchos quienes piensen que Kubrick quiso hacer una formidable sátira

acerca de la vanidad y de la estupidez humana.

Pero a pesar de este catálogo de interpretaciones posibles —o tal vez por eso mismo—, *2001: Odisea del espacio* es una obra maestra de la cinematografía contemporánea. El nivel técnico alcanzado es tan deslumbrador que, gracias a él, nos damos cuenta a cada instante de que ese año 2001 está ahí nomás, que muchos de nosotros lo viviremos y que será el mundo de nuestros hijos. Por eso, también, si los prodigios de la cibernética y de la ciencia espacial —que el film exhibe sin extravagancias— tienen el carácter de “anticipación”, ellos aparecen como lógicos dentro del acelerado proceso de desarrollo tecnológico.

El principal protagonista del film es Hal, una computadora tan perfecta que, además de conducir a una astronave en un viaje a Júpiter, habla, juega al ajedrez, pero —y sobre todo— siente que su superioridad respecto a sus humanos acompañantes la traumatiza. No obstante, debe cumplir su función de asegurar el éxito de la expedición y no vacila en matar, a uno de ellos cuando se entera de que piensan prescindir de su tutela. Pero aquí surge la rebeldía del hombre —el tema predilecto de Kubrick (*La patrulla infernal*, *Espartaco*)—, que llega a imponerse sobre la máquina y hasta desmantelarla, por más que ello importe lanzarlo a un destino incierto. Y es aquí, precisamente por una actitud profundamente humana, que el hombre accede al conocimiento de un Universo que ni siquiera intuía. Es en este momento de la película que el espectador tiene oportunidad de asistir a un prodigioso *show* de efectos visuales, a una fantástica danza de formas y colores sin parangón en el cine.

Muchos críticos han visto en *2001*, basados en ciertos elementos del film —la música de *Así habló Zaratustra*, de Ricardo Strauss, por ejemplo—, un contenido estrictamente nietzscheano. No compartimos totalmente esa opinión, pues si bien hay atisbos de cierto escepticismo, también, y en mayor medida, la obra es una prueba más del optimismo del director en cuanto al triunfo final del hombre en su eterna persecución de la verdad.

Daniel Bazán

Biografía

Louis Moreau *

por Manuel Devaldés **

Después de graduarse en la escuela sus padres lo colocaron como aprendiz en un taller de litografía. Ya en la clase había soñado con ser algún día un artista. Fue esta inspiración la que influenció a su familia en elegir para él un oficio que tuviera alguna relación con el arte. Sin embargo, para Moreau el arte debería estar separado de la propia profesión. El oficio no es otra cosa que un medio de vida que asegure libertad y dignidad al artista. Moreau trabajaba en la litografía como un artesano, del mismo modo que Spinoza pulía los vidrios de los lentes para asegurar la integridad de su mente. De modo que nunca empleó la piedra para interpretar sus sentimientos o expresar sus ideas.

Fue hacia 1898 cuando empezó, solo, en su nativo Berry², a dibujar cerca de la naturaleza. En Châteauroux asistió por un momento a las clases vespertinas de dibujo que daba la municipalidad. Pero sólo ofrecían un mínimo de instrucción y de corrección. Cuando tenía 18 años, en 1900, se trasladó a París en busca de trabajo. Viviendo ya en la capital, con la ventaja de su tiempo libre, empezó a dibujar plazas o gentes de la gran ciudad o paisajes de sus suburbios. Luego asistió a unos cursos para hacer bosquejos con modelos desnudos. La pose era breve: diez minutos; después de la cual, la modelo asumía otra actitud. Este excelente ejercicio lo ayudó a adquirir cierta visual y rapidez en la ejecución. Cierta vez pude ver miles de estos bosquejos dibujados por aquellos estudiosos esfuerzos. Revelan ya a un artista maestro de su lápiz.

Desde entonces, este gran trabajador, Moreau, no ha cesado de estudiar, de perfeccionarse, y hoy admiramos en él a un artista de gran talento y de sólido conocimiento.

El pintor de acuarelas iguala al artista. Moreau ha acumulado en sus carpetas toda clase de acuarelas, fuertes estudios de los cuales algunos constituyen trabajos terminados y otros sirven como composiciones para sus grandes cuadros o ilustraciones para sus libros. Puesto que, se trate del arte o de la vida, todo él está en favor de la realidad y la verdad. Son éstos, en su mayor parte, paisajes campestres o marinas, pero al lado de los mismos se encuentran también estudios de gentes con suficientes detalles.

Muy particular mención debe hacerse de sus “Perdones” bretones (nombre dado a los peregrinos de Bretaña) y de sus “Mercados”. Agradan estos trabajos debido a su movimiento y colorido, con su multitud

* Se ha traducido este estudio, escrito directamente por su autor en idioma inglés, de FREE VISTAS (volumen II, páginas 311/324). Va adornado con doce ilustraciones de Moreau. La traducción y las notas marginales estuvieron a cargo de V. M.

** Ernest Lohy (Manuel Devaldés) nació en Normandía en 1875. Su deceso se produjo en París en 1956. Los *Cuadernos de Pensamiento y Acción* que en Bruselas anima Hem Day, número 7 y 8, se dedican a Devaldés. Asimismo, véase sobre el mismo, el librito de Gerard de Lacaze-Duthiers titulado *Manuel Devaldés o la Bioestética en Acción* (Biblioteca de la Artístocracia, París, 1934).

² Antiguo condado y ducado de Francia, cuya capital era Bourges.

de campesinos de ambos sexos: bretones viviendo, pensando, vistiendo según las tradiciones de su provincia, con sus sombreros de terciopelo, sus chaquetones multicolores y sus zuecos; las mujeres con sus tradicionales vestidos de amplias faldas, sus delantales de seda bordada, y sus aladas y blancas cofias. Estas acuarelas fueron hechas de una sola vez y siempre al aire libre. Para captar gestos en aquellas multitudes se necesita cierta maestría, y especialmente la ciencia de los agrupamientos humanos. Moreau poseía todo esto.

Cuando tenía unos treinta años, en 1912 ó 1913, debutó en pinturas al óleo. Luego vino la guerra³. Lo cual significó para el pintor cinco años de inactividad. Pero a partir de 1919 de nuevo tuvo en sus manos la paleta y el pincel. Poco a poco fue adquiriendo su *propia* manera, la de un realista sin vulgaridad, de vigoroso toque, sentimiento personal y respondiendo a la hermosa definición del arte dada por Zola: "La nature vue à travers un temperament" (La naturaleza vista a través de un temperamento).

Y enseguida que para él empezaron las vacaciones de nuevo retornó a los lugares de su juventud, especialmente al espléndido valle de la Creuse⁴. En mi opinión, aquí fue donde creó sus más bellas pinturas. Me agradan por sus distantes perspectivas, sus cielos etéreos, la serena armonía con que están penetradas y los frecuentes grandes panoramas que ofrecen. Pero el amor que este hijo de Berry siente por su lugar natal no es óbice para que busque en otros rincones de Francia temas para sus pinturas, y entre éstas encontramos, junto a otras, las marinas y los mercados de Bretaña, de las cuales ya hemos hablado al considerar las acuarelas.

El espléndido artista que es Moreau lo prueba él mismo en los diversos modos de expresión ya mencionados, pero es particularmente conocido y estimado como grabador en madera.

El grabado en madera es un arte muy relacionado a la literatura, debido a que a menudo se emplea como la interpretación de la idea del escritor, o pura y simplemente para el embellecimiento del libro. De manera que cuando uno conoce el carácter, los gustos y las aptitudes de Moreau, no se sorprende de que haya recurrido a este arte que parece tener su predilección por encima de todos los demás. Su amor por los libros, su aplicación en la minuciosa elaboración de su profesión litográfica, lo inclinaron a escoger la madera para que pudiera manifestar su amor por la belleza, y su rebeldía contra las fealdades de los hombres y de su sociedad; rebeldía, puesto que grabando con bojal, peral o cerezo, crea a menudo una moral de crítica social.

En cuanto a la práctica de su arte, Moreau es un adepto de la nueva técnica que hizo su aparición en Francia hacia 1890, con Lepère, y fue luego adoptada por algunos grabadores que abandonaron los viejos métodos, en los cuales el artista se pierde en el detalle. Este arte, que ha renovado el del grabado en madera, consiste en usar grandes *aplats* (superficies lisas, negras o de otro color sobre el papel, sin ninguna parte de blanco o de gris; en resumen: superficie toda oscura, que corresponde a la parte de la madera que el grabador no toca) en

³ La primera guerra mundial (1914-1918).

⁴ Departamento de Francia.

negro u otro color en el *champlevage* (operación de tallar la madera para producir partes blancas del grabado en papel) de los huecos del grabado, lo que da hermosos blancos —esos blancos que encantan en los paisajes o en los desnudos de Moreau—. ¡Cómo sabe, cuando tiene espacio suficiente, dar a los *champlevés* (las partes blancas del grabado) un significado simbólico! Pero el valor evocativo de sus blancos no es menos cierto en sus más sencillos y realistas trabajos.

Fue en 1913 cuando aprendió bien el grabado en madera. Durante la guerra, movilizado —muy a pesar suyo— en un depósito de infantería, si bien es verdad que era un mal lugar para pintar cuadros, le fue mucho más fácil dedicarse por completo al grabado en madera. ¡Algo que se ganaba al enemigo, al verdadero enemigo! Como recuerdos marcando aquella ignominiosa época, existen algunos pequeños trabajos antimilitaristas, trabajos de su mejor maestría. Pero sobre todo, tenemos su vigoroso trabajo: el hermoso álbum de "imágenes antiguerreras", titulado *Mars, Dieu des Armées* (Marte, Dios de los Ejércitos), en el cual, elevando, a través de su execración por la ignominia militarista, su arte al punto de un símbolo, ha estigmatizado magníficamente a la guerra y a sus instrumentos. En estas composiciones, cuyo arte recuerda al de Alberto Dürer⁵, nuestro Moreau se ha manifestado con una trágica grandeza y se ha revelado como un gran maestro⁶.

Nuestro artista se ha interesado de vez en cuando por la vida laboriosa de las grandes ciudades, pero solamente como de paso ha notado sus aspectos, pues no profesa simpatía hacia las grandes urbes y la furiosa actividad que hay en ellas. Si fue atraído y finalmente atrapado por los tentáculos de París, fue debido a imperativas razones relacionadas con su vida material. En el fondo de su corazón, este desarraigado siente nostalgia por la vida campestre de su provincia. Y si a veces representa a los trabajadores, prefiere a los que serenamente se entregan al trabajo más libre de los campos y el mar.

Un número de composiciones nos muestran al rebelde que hay en él, como, además de las nombradas, sus *Vignettes démocratiques* (Viñetas democráticas), en donde, con su modalidad satírica, pasa en revista a las instituciones de la sociedad burguesa. Observamos aquí su crítica aguda. Pero cuando retorna a los encantadores aspectos de la naturaleza, sus grabados nos ofrecen, por contraste, una impresión de reposo.

Apreciado como lo es en Francia, en el mundo de los escritores y artistas independientes que están en la vanguardia, Moreau es igualmente apreciado en otros países, en Inglaterra por ejemplo, como lo ha demostrado su colaboración en *Form* (Forma) y en *The Golden Hind* (El Labrador Feliz) y su participación en la manifestación de arte organizada por *Studio* en 1927, en el valioso número especial titulado: *The Woodcut of Today at Home and Abroad* (El grabado en madera hoy, en nuestro país y en el extranjero).

⁵ Alberto Dürer (1471-1528), pintor y grabador alemán.

⁶ *Mars, Dieu des Armées*. Seis imágenes antiguerreras, dibujadas y grabadas en madera por Louis Moreau, 1915. Edición del autor de treinta ejemplares.

Mars, Dieu des Armées. Segunda edición de cien ejemplares, impresa por los maestros impresores Girard y Bunino de París, 1927.

Moreau es ya un maestro en la ilustración de libros. Sus espesos negros iluminados con blancos comprensiva y agradablemente distribuidos, resaltan una hermosa tipografía en el buen papel. Sería larga tarea nombrar aquí a todos los libros que ha embellecido. Me limitaré a citar, entre los más importantes: en las "Editions de Demain" (Ediciones Futuras) a *La Jeune Fille bien élevée* (La Chica bien Educada) de René Boylesve; y en las "Editions du Pot Cassé" (Ediciones de la Olla Rota), las *Satires* (Sátiras) de Juvenal, *L'Isle Sonnante* (La Isla Sonora) de Rabelais, y *Le Bon Sens du curé Meslier* (El buen sentido del cura Meslier). Dudosa es la existencia del tal cura Meslier y parece ser que su autor no era otro que Holbach⁷. No debemos olvidar, desde luego, la hermosa colaboración y de primer orden, dada a *The Oriole Press* (Prensa de la Oropéndola) dedicada a la Belleza Pura. En sus colaboraciones a trabajos colectivos como *Elisée and Elie Reclus* (Eliseo y Elías Reclus), *Havelock Ellis*, etc., y *Plant Physiognomies* (fisionomías de las plantas) de Elías Reclus. También *The Song of Songs* (El Cantar de los Cantares) dramatizado por Renán, traducido al inglés y prologado por Havelock Ellis; como así los dos volúmenes de *Free Vistas*⁸. Y el público que sigue el trabajo artístico de Joseph Ishill y Rose Florence Freeman pronto verá las cuarenta y seis maderas grabadas (cabezales, terminales y frontispicios en dos colores) que adornarán la versión inglesa de *Histoire d'un Ruisseau* (El Arroyo) de Eliseo Reclus.

Este demasiado corto estudio sería incompleto si no añadiera unas pocas palabras sobre el carácter de Moreau y la conformidad del mismo con sus ideas.

Cuando un artista no limita su arte a interpretar la belleza esparcida por la naturaleza, cuando estigmatiza la fealdad que también existe, especialmente en la naturaleza humana, sencillamente, con gran fervor sirve a la adoración que rinde a la naturaleza. Y justo esto es lo que Moreau hace. Pero nosotros los bioestéticos⁹ somos exigentes. Es esencial para nosotros que también la vida del artista —*noblesse oblige*— sea, aun más que la de no importa qué otro ser humano, una obra de arte. Y este es precisamente también el caso de Moreau.

En él vale tanto el artista como el hombre: ambos se unen para formar una vida armoniosa. Si el espacio lo permitiera podría citar muchos aspectos de su vida, mostrando su total independencia frente a los poderes de la fealdad, el parasitismo y la opresión; su repulsa hacia los "medios" de los oportunistas; su individualismo opuesto al académico dogmatismo, como también a la regimentación de las "escuelas"; su desprecio por el dinero, los honores y los premios; su determinación de no vivir *del arte*, sino *para el arte*.

Todo esto está mezclado en Louis Moreau. Hombre y artista son una misma persona, para la realización de la constante belleza que es el ideal de la Bioestética.

⁷ Paul-Henri Holbach (1723-1789), filósofo francés, materialista y ateo, autor de la obra *Système de la Nature*.

⁸ En el último libro de Joseph Ishill (el *Variorum*), terminado de imprimir en 1963, hay también ilustraciones de Moreau.

⁹ Bioestética, bioestéticos: términos creados por Manuel Devaldès.

William Ebenstein: El totalitarismo

por Pío Ayala

Se han escrito ya no pocas cosas sobre el totalitarismo. Se ha tratado de desentrañar el motivo de su aparición y de su expansión. Se han expuesto, con más o menos acierto, las razones de que haya sido no sólo aceptado, sino defendido por hombres de no escasa cultura: escritores, técnicos, etc. como si la cultura tuviera algo que ver con la hombría. Para algunos autores, tal fenómeno es sorprendente: no podía esperarse de escritores, técnicos, etc., semejante actividad.

¿Por qué? A muchos escritores, técnicos, etc., les pasa lo que a ciertas mujeres: les gustan los hombres que les pegan. El mismo Lawrence, tan independiente, tan ferozmente independiente, llegó a pedir a gritos jefes: "Jefes, jefes —exclamó—, nos hacen falta jefes". No recuerdo si decía para qué, ni hace falta que lo recuerde. Sin duda, a su juicio, tan carente de juicio —¿a dónde había mandado Lawrence en tal ocasión, su talento, su excepcional talento?—, para poder conservar su independencia. Ya, por la existencia de jefes, algunos de sus libros fueron prohibidos. Otros jefes, que acaso recibió, hubiera recibido con los brazos abiertos —¿recibió con los brazos abiertos a Mussolini, que ya andaba por el mundo cuando sus fervorosos clamores en petición de jefes? Acaso sí, y si así fue, para vergüenza suya no se habían contentado con prohibir sus libros. Caído en sus manos, lo habían prohibido a él. Ni siquiera el recuerdo de su anticipada entrega a ellos le habría salvado. Antes y después de Lawrence, ¿qué rebaño de escritores, técnicos, etc., no siguió a Lenin y compañía, y luego a Mussolini, y luego a Hitler, y luego a Franco! No llamaron a éstos los que los llamaron sino los escritores, los técnicos, etc. ¿A quién sino podría ocurrírsele el título de caudillo, para no citar más que el caso de Franco?

Pero basta de divagación. Esto no es la crítica de un libro, ni nada que se le parezca, se dirá. Y se tendrá razón en decirlo. Esto no es en efecto, la crítica de un libro ni nada que se le parezca. Desde luego porque yo no soy un crítico de libros, ni nada que se le parezca. Yo soy un lector. Un lector impenitente. No hay papel que caiga en mis manos que no lea.

Y no hay papel que caiga en mis manos y que lea, que no me sugiera comentarios sin fin (claro está que algunos papeles —o libros—, la mayoría, no me sugieren comentario alguno. Cuando más, un ademán de desdén). Y eso son estas líneas; comentarios que sugiere el libro de Ebenstein¹. Acaso, sin querer ser crítica, lo que digo por él sugerido sea su mejor crítica. Un libro que provoca comentarios, aunque le sean adversos, es un libro que espera lectores para arrancarles miradas a lo que sucede en torno.

El libro de Ebenstein no es mejor que otros sobre el mismo tema. Pero es, de los que yo conozco, el que con más claridad expone su propósito: la raíz, la esencia y los fines del totalitarismo; sus diferencias y

¹ Ed. Paidós, Buenos Aires.

semejanzas con el fascismo; sus diferencias y semejanzas con otras formas del poder que él y el fascismo han dejado atrás: la tiranía, la dictadura, el despotismo el absolutismo, etc. Todo con ejemplos de una precisión sin reproche. Y luego, otras exposiciones no menos claras del por qué el fascismo se impuso en unos países y el totalitarismo en otros. Y luego, finalmente, otras sobre en qué países, y por qué razones, en circunstancias que podrían presentarse, se impondría el fascismo o el totalitarismo. No creo desacertado lo que Ebenstein dice sobre el particular, pero aquí no lo ha visto todo. Ciertamente, el fascismo se impondría en los países desarrollados y el totalitarismo en los países subdesarrollados. Sin duda, por las razones que Ebenstein expone. Pero también por otras que no le han saltado a los ojos o que, no es de creer, ha desdeñado. No sólo la riqueza de los países desarrollados y la pobreza de los países subdesarrollados será la causa de que el fascismo se instalara en aquéllos y el totalitarismo en éstos. Ni tampoco la mayor cultura de los países subdesarrollados será la causa de que el fascismo se instalaran. Hay otro aspecto evidentemente más fundamental: la insignificancia moral de las clases medias, casi la mayoría en los países desarrollados: escritores, técnicos, burócratas, etc., seguras de no perder situaciones con el fascismo, aunque se engañen, y lo suficientemente moldeables para adaptarse —las excepciones, sal de la tierra, no cuentan, tanto como para honor del hombre, si cuentan— y por lo tanto no engañarse, y la inocencia de las muchedumbres de los países subdesarrollados, que creen a pies juntilla contra cuanto pueden ver, si les dejasen mirar, que con el totalitarismo, o con el comunismo, nombre que ha tomado en los países que prevalece, y que nada tiene de comunismo ni de socialismo, acabarían todas sus angustias, la vida que no es vida que arrastran. Sólo su inocencia, en medida mucho mayor que su ignorancia, y en la que se les mantiene por todos los medios, les impide darse cuenta de que con el totalitarismo sus angustias aumentarían y la vida que arrastran sería menos vida aún que la que ahora arrastran, suponiendo que vivirían, pues muchos, muchos, en multitud, dejarían de existir.

En lo que Ebenstein se engaña, es en aquello que enfrenta con el totalitarismo. Podría la democracia, y todo lo que tras la palabra democracia se entiende hoy, vencer el totalitarismo, por la fuerza, o pacíficamente con el transcurso del tiempo. ¿Y qué? La fuerza, o pacíficamente el transcurso del tiempo, traería de nuevo, en nuevas circunstancias parejas a las que hemos vivido, otro totalitarismo. Frente al totalitarismo y frente a lo que Ebenstein le opone, hay otra cosa, que abriría de par en par las puertas a un porvenir distinto: la unión del socialismo y la libertad. Para superar a la democracia, y todo lo que tras la democracia se entiende hoy, el socialismo; para que del totalitarismo no quedaran ni rastros, la libertad. Pero la unión del socialismo y libertad no está ahí, a la vuelta de la esquina, para vergüenza del hombre. Y dejemos para otro día, en comentario de cualquier otro libro, hablar de aquella unión y de esta vergüenza.

A través de la lupa

por Peque

TODO VA MEJOR CON...

Se intensificó el duelo de artillería a través del canal de Suez entre árabes e israelíes. Continúa la ofensiva del Vietcong y los Norvietnamitas. Nuevo y sangriento choque en la frontera Ruso-China. Prosigue el violento bombardeo a Biafra. Varios muertos produjo un choque armado en la frontera que divide a Corea. Los rusos amenazan a... Nixon dijo sí. Francia paralizada. Sangrientos sucesos en Puerto Montt, Chile. Wilson amenaza a los obreros, etc., etc., etc.

Lo precedente parece una recopilación de noticias nefastas, pero sólo se trata de los titulares, más o menos destacados, de cualquier diario de nuestros días. Y en el desarrollo de los sucesos, hay de todo y para todos. Por ejemplo: "Nasser proclamó el derecho a la autodefensa activa". ¿Qué tal? Nosotros siempre pensamos que la autodefensa —y la defensa a secas, sin "auto"— no se proclamaba, se practicaba, simplemente. Pero, perdón por nuestra ignorancia y nuestra sorpresa, puede ocurrir que la "autodefensa" de los árabes se manifieste en las explosiones en los supermercados, la universidad o en pleno centro de la ciudad. O esto otro: "No progresan las tratativas de paz en París". Entretanto, "los Vietcong han desencadenado una furiosa ofensiva, provocando grandes bajas entre norteamericanos y fuerzas survietnamitas". Nixon advirtió —y no es hombre de repetir las cosas, según sus allegados— que si las bajas norteamericanas excedían "cierto número razonable", reanudaría los bombardeos. Un poco más allá, el *Pravda* se queja de que los chinos —los chinos de Mao, ¡eh!, no los de Chiang Kai-shek— no permiten el abastecimiento a Vietnam del Norte, y Mao, rabioso, acusa a los "revisionistas" rusos de violar la frontera y atacar a mansalva a los camaradas-soldados encargados de defender la revolución popular. Un poco más al Oeste, en Yugoslavia, Tito realiza un congreso con la única compañía de Rumania, para oponerse a la teoría moscovita de "intervención armada en otros países, cuando peligre el socialismo" ¿Qué dirán los checoslovacos, si pudieran decir algo? Mientras, un personaje realmente siniestro, Janos Kadar, prepara, muy cerca, un evento similar para que los popes del Kremlin "hagan apoyar" dicha teoría por los restantes "países socialistas" de Europa. Y la declaración de dicho congreso, digna de Ripley, establece que los firmantes del Pacto de Varsovia hacen un llamado a todos los países europeos, diciendo: "No importa cuan complejos sean los problemas no resueltos aún; pueden resolverse por medios pacíficos, por medio de conversaciones y no a través de la amenaza del uso de la fuerza". ¡Qué bárbaros! Realmente emociona comprobar que existen tantos espíritus pacifistas...

Y POR CASA, COMO...

La principal, por no decir fundamental motivación de la "Revolución Argentina", fue la necesidad de modernizar y ordenar al país.

Una cronología de Joseph Ishill

por V. Muñoz

Debo llamar la atención del lector sobre la magnífica labor realizada desde hace muchos años por Joseph Ishill. Este hombre, muy estimado por Nettlau, hizo en el curso de los años de su vida, un número asombroso de ediciones, grandes y pequeñas, de escritores de pensamiento libertario. Esa enorme labor la hizo solo, realizando la composición y la impresión sin la ayuda de nadie. Sobre el propio Ishill se podría escribir un libro, que podría titularse: **LO QUE PUEDE REALIZAR LA ENERGIA Y EL BUEN GUSTO DE UN HOMBRE.**

Joseph Ishill fue uno de los hombres más extraordinarios que conocí en mi vida. En realidad, mi amigo Ishill es en sí mismo un capítulo del movimiento libertario. No será olvidado. Muestra lo que es capaz de hacer un hombre, cuando posee facultades creadoras y una gran voluntad. Ishill vive en su obra, que es un exponente de libertad y belleza, y debido a esto perdurará más allá de los límites de una vida humana.

RUDOLF ROCKER

Y pese a los lógicos inconvenientes, y al tiempo que una tarea de semejante envergadura demanda, los postulados se van cumpliendo mal que les pese a los opositores sistemáticos. Claro está que semejante faena no es fácil y en el selecto plantel de colaboradores del primer magistrado los hay mejores y un poco menos mejores. Y ahondando el análisis, dentro del núcleo de los mejores existen algunos que brillan con luz propia, algo así como seres superdotados (¿serán los que pidió Onganía, en Olivos?) que señalarán un hito en el devenir de nuestra historia. A la cabeza de estos elogios debe figurar, por méritos propios, el "inefable" Secretario de Cultura y Educación. Su fuerte personalidad, al decir de un entusiasta, lo equipara a Sarmiento. Nadie, opina otro, deshizo tanto en tan poco tiempo. Su capacidad, manifiesta un tercero, es tanta que una Secretaría le queda chica; está para más... Y si nos ponemos a meditar con calma, comprobaremos que lo que a simple vista parece un elogio desmesurado, no lo es tanto. Veamos, si no: En lo referido a su personalidad, hay que tener un temple especial para aguantar una amansadora de dos horas y media en el antedespacho del ministro, mientras el CONADE discute "su ley de educación", sin que lo dejen participar y sin decir pío. En cuanto a lo que deshizo, es tan vasta su tarea al respecto que sólo nos limitaremos a señalar su última y magistral obra: la inevitable —tiempo más, tiempo menos— desaparición de las Escuelas para Adultos, con el agregado de que trascurrieron los tres meses de vacaciones sin que se adoptara decisión alguna. Este sólo hecho, de por sí, demuestra el "ordenamiento" que se está logrando. Ordenamiento que alcanzaría, también, a la administración pública, a través de los "aumentos selectivos" que se reconocerían a la brevedad. Pero en este ítem —y que nos perdone Krieger Vasena— había aspectos que nos resultaban difícil comprender. Difícil, aclaremos, en cuanto a la mecánica que se utilizará para establecer los aumentos, porque —y ésta hubiera sido una linda changa para Van Peborgh— ¿qué civil, por más doctor que fuere, podría decidir que el general tal es más competente o capaz que el general cual? Y, ¡attenti!, que en este caso de nada valdrá la clásica "viveza criolla". La resolución del Presidente parecía ser irreversible: "Los aumentos serán selectivos en todos los niveles". Niveles que alcanzarán, por supuesto, hasta los de la mismísima Justicia. Pero aquí el problema no alcanzaba la gravedad del de las fuerzas armadas. Se anticipaba, de acuerdo a trascendidos de fuente insospechable, que para establecer el aumento a los jueces se utilizaría el sistema de calificaciones adoptado por el Colegio de Arbitros de la AFA... Y estaban bien orientados quienes así opinaban. Acaso los referees de futbol, ¿no son jueces?...

- 1865 Nace en Rumania (país natal de Joseph Ishill) el que con el tiempo será el más prominente de los anarquistas rumanos: Panait Musoiu.
- 1870 Según Max Nettlau en *La Anarquía a Través de los Tiempos* (Barcelona: Guilda de Amigos del Libro, 1935), los refugiados anarquistas rusos introducen en Rumania las ideas libertarias. Nacimiento en Alemania de Hippolyte Havel, quien en Estados Unidos colaborará con Ishill en la obra de difusión libertaria.
- 1871 En Giurgiu (Rumania), nace el 30 de enero Stoyanov Parachkef, futuro doctor en medicina y relevante figura del anarquismo balcánico: conoció personalmente a Nettlau, Kropotkin, Reclus, Malatesta, Luisa Michel, etc. Su actividad se desarrolló principalmente en Bulgaria, donde un sanatorio de la ciudad de Varna lleva su nombre.
- 1880 El padre de Ishill es mayordomo y tenedor de libros en una gran propiedad campestre de un rico "boyar" rumano.
- 1888 Iosef (nombre rumano que en español quiere decir José y en inglés Joseph) Ishill nace el 11 de febrero en la aldea de Cristesti, cercana a la ciudad rumana de Botoshani, en el seno de una pequeña familia judía, que ya contaba con otros dos hijos, un varón y una nena. Sus padres se dedicaban ahora a trabajar la tierra.
- 1890 Empieza a publicarse el periódico, en yiddish, *Freie Arbeiter Stimme* (La Voz del Trabajador Libre). Actualmente, con sus 79 años de vida, es, después de *Freedom* (Libertad), de Londres, el periódico anarquista de más larga existencia.
- 1895 Nace en Yassy (Rumania), el conocido humanitarista libertario Eugen (Eugenio) Relgis, quien ha difundido la obra de Ishill.
- 1900 Panait Musoiu empieza a publicar en Bucarest su famosa publicación libertaria *Revista Ideii* (Revista de Ideas).
- 1902 Ishill empieza a trabajar de aprendiz tipógrafo en la imprenta de Segal-Marcu, en Botoshani, uno de los mejores establecimientos gráficos de Rumania. Allí conoció a los hermanos Barby y Zinu Lazarovici, al historiador Xenopol y al escritor Kerenbach.
- 1904 Tiene dieciséis años y termina su aprendizaje: es ya tipógrafo.
- 1905 Empieza a interesarse por el movimiento sionista y con media docena de jóvenes de su edad fundan el centro *Juventud Sionista*, de Botoshani, que muy

- pronto tuvo ochenta miembros, todos ávidos lectores de publicaciones judías como *El Mundo* (Viena), *Este y Oeste* (Leipzig), *Igualdad*, *Luz Israelita*, etcétera.
- 1906 El centro juvenil conmemora con todo entusiasmo su primer aniversario. En el lugar de reunión había un gran retrato de Theodor Herzl (1860-1904). Asistieron cientos de personas.
- 1907 Por sus lecturas solitarias, así como por su oficio manual, como también al observar la explotación de los trabajadores rumanos, Ishill empieza a frecuentar, y luego se adhiere, a los escasos sionistas socialistas de Botoshani, que leían el periódico socialista judío *Rumania Obrera* (publicado en la capital). Ishill redacta y funda su propio periódico: *El Judío Errante* (Evreul Retacitor), de escasa vida y cuya dirección era la de su propio hogar, 58 strada (calle) Vila Boyan, Botoshani. Avanzada ya la primavera (boreal) se va a trabajar de tipógrafo a la ciudad de Czernowitz (Austria). Aquí su tiempo libre lo pasa leyendo a Herzl, Nordau, Haam, Schnitzler, Altenberg, Zweig y otros relevantes escritores judíos, pero su autor favorito es Edelstaadt. También traduce del yiddish y del alemán al rumano.
- 1908 Hacia el final del verano retorna a Botoshani, trayendo muchos libros en primeras ediciones. Viaja luego a las ciudades de Braila y Galati (donde conoce al editor liberal Graner). En Bucarest, adonde llega finalmente, frecuenta los círculos marxistas de *Rumania Obrera*: no lo era asimilarse a sus "doctrinas autoritarias". Libertario nato, se hace anarquista por reflexión, luego de entrevistarse con Panait Musoiu y leer algunos de sus libros y folletos, que este precursor editaba en su *Biblioteca Ideii*.
- 1909 En la primavera visita Yassy, "la cuna de la literatura rumana", donde pasa muy buenos ratos con su amigo Eohraim Lesner Kraft. En octubre deja esta ciudad y se embarca hacia los Estados Unidos, como emigrante, desembarcando en Nueva York en noviembre.
- 1910 Recorre varias ciudades del Este de Estados Unidos, siempre trabajando de tipógrafo.
- 1911 Sigue viajando y es ya miembro activo del movimiento libertario judío.
- 1912 Fija residencia en Nueva York y trabaja en un establecimiento gráfico neoyorquino.
- 1913 Escucha las conferencias de Emma Goldman y otros relevantes anarquistas, nativos o de diferentes nacionalidades. Empieza su colección libertaria con el aporte esencial de una primera edición de la obra cumbre de William Godwin: *Investigación acerca de la Justicia Política*. Se hace miembro del famoso *Centro Ferrer* de Nueva York, que está en su apogeo.
- 1914 Une su vida a la de la joven poetisa Rosa Florencia Freeman, también de origen judío.
- 1915 Con otros libertarios funda la *Colonia Ferrer* en el pueblo de Stelton (Nueva Jersey), comunidad basada en las ideas del colectivismo anarquista; pero, sobre todo, en el método pedagógico del ilustre mártir Francisco Ferrer. Ishill trabaja de carpintero y él mismo se construye su casa, modesto hogar al que llaman "Pequeño Nirvana". También realiza todas las tareas gráficas de la colonia, mientras que Rosa Florencia es maestra en la escuela primaria de los colonos. El órgano de la *Colonia Ferrer* es una hermosa revista impresa por Ishill y titulada *The Modern School* (La Escuela Moderna), "revista mensual dedicada a las ideas libertarias en la educación".
- 1916 Paseando un día por las afueras de Stelton, lejos en los campos, en una granja derruida y abandonada, encontró una vieja máquina de imprimir, ferruginosa y a la cual le faltaban algunas piezas. Entre los helechos y otras hierbas que crecían alrededor de ella, descubrió el nido de un pajarillo muy común en América del Norte: la oropéndola (the oriole). Más tarde trasladó esta máquina a la colonia, la limpió y recompuso, poniéndola de nuevo en uso: en lo sucesivo fue la herramienta predilecta de toda su vida, con la cual imprimió toda su posterior obra de artesano gráfico libertario. Ishill enseña también tipografía a los niños interesados en ella, y todos juntos, imprimen la hermosa revista juvenil *Sendero de Alegría* (Path of Joy). En la lejana Rumania, la soldadesca acampada en los alrededores de Botoshani, invade la ciudad, causando innumerables destrozos. En uno de esos hechos vandálicos, saquean el hogar de la familia Ishill y destrozan toda la biblioteca rumana de Joseph, perdiéndose así para siempre su valioso tesoro juvenil.
- 1917 Publica el famoso librito de Oscar Wilde titulado *Balada desde la cárcel de Reading*.
- 1918 Otra publicación suya es *Corazón de Iris*, obra del anarquista norteamericano J. William Lloyd. Ishill piensa dedicar su vida al arte gráfico al servicio del ideal libertario. Para ello comprende que debe retornar a su trabajo de tipógrafo en Nueva York, con el fin de ganar un sueldo que pueda dejarle un margen libre para la compra del papel, tintas, etc. Como así el franqueo de todo lo que edite, pues piensa regalarlo y no venderlo, a queridos amigos, figuras relevantes del anarquismo, institutos de historia social, universidades que en sus bibliotecas generales tengan secciones dedicadas a la historia social, etcétera. Toda esta monumental obra para un hombre solo (su compañera se encargará de las traducciones, corrección de pruebas, etc.) tendrá que realizarse en las horas silenciosas de la noche, antes del reparador sueño o en los domingos u otros días feriados. De modo que deja la *Colonia Ferrer* y fija residencia en Berkeley Heights (Nueva Jersey), donde residirá hasta su muerte. Ya con su *The Free Spirit Press* (Prensa del Libre Espíritu) edita *Pétalos a la Ventura*, obrita de su compañera. Gran alegría en el hogar de los
- Ishill ante el nacimiento de su hijo Anatole.
- 1919 G. E. Macdonald escribe un conceptuoso trabajo sobre la famosa revista *The Modern School*, que imprimía y redactaba Ishill: "modelo de limpia tipografía, impresión y encuadernación". Funda la revista *The Free Spirit*, de la que solamente aparecieron cinco números. Publica *Nurmalora*, por Richard Bolivarre, hermosa obra de teatro.
- 1920 Es autor y a la vez editor de su hermosa obrita *Episodios Balcánicos*. Ishill, que en sí se considera modesto y humilde impresor, siente gran alegría al recibir cartas de personalidades libertarias como Kropotkin, Nettlau, Paul Reclus, etc.
- 1921 Inmensa pena le causa la infausta noticia del fallecimiento de Pedro Kropotkin, uno de sus mentores libertarios. En su mente empieza a formarse el noble proyecto de realizar una gran obra que sea perenne tributo al ilustre desaparecido. A tal efecto, comunica luego su intención a sus amigos del país y de otras naciones. Desde Argentina le alienta el escritor libertario judío Salomón Resnik.
- 1922 Primer gran libro de Rudolf Rocker en Argentina: *Artistas y Rebeldes* (Buenos Aires: Editorial Argonauta). Bellísima obra traducida del yiddish por Salomón Resnik. En las páginas 222-227, el capítulo *Kropotkin y el Proletariado Judío*, con este comentario: "capítulo para el libro de homenaje que publicará José Ishill en los Estados Unidos..."
- 1923 Salomón Resnik escribe sobre el proyectado libro de Ishill en *El Mundo Israelita* (Nº 30) de Buenos Aires. Por su parte, Ishill publica un hermoso poema de Rosa Florencia sobre Kropotkin.
- 1924 Joyel de la literatura libertaria es el libro publicado por Ishill (con una introducción suya y con el poema de su compañera), titulado *Pedro Kropotkin, el Rebelde, el Pensador y el Humanitarista*. No pudo imprimir más que 75 ejemplares. Tributos,

apreciaciones, pasajes inéditos, cartas e ilustraciones a cargo de prominentes anarquistas de la época e ilustres artistas como Duvalet, Luce, Delannoy, Kopka y otros. Malatesta, que recibió un ejemplar, le escribió: "Su *Pedro Kropotkin* es realmente un libro espléndido, un homenaje valioso a la memoria de nuestro gran Pedro". La esposa de Kropotkin, que a la sazón era la directora del Museo Kropotkin de Moscú, escribió a su vez: "El libro es una obra de arte. Se exhibe en nuestro museo y es muy admirado". Sofía Ananiev de Kropotkin escribe también una carta a Salomón Resnik, sobre el libro, la cual traducida se publica en *El Mundo Israelita* (números 51-52). Otra edición de *Las Prensas del Libre Espíritu* son las *Narraciones y Ensayos* por la esposa de Havelock Ellis. Gran emoción y alegría para los Ishill: el 31 de julio nace su hija Oriole.

- 1925 Numerosas reseñas sobre el libro en homenaje a Kropotkin. Con su querido amigo y compañero Hippolyte Havel funda la revista bimensual *Perspectivas Amplias*, que imprime el mismo Ishill (solamente aparecieron seis números). Escribe y publica su folleto *La Escuela Moderna de Stelton*. Prologa el libro *Flores Primaverales* por Gerda Koch-Reidel. También escribe una larga y favorable reseña sobre *El Mito Bolchevique* por Alejandro Berkman.
- 1926 Ishill cambia el nombre de su editorial: en lo sucesivo será la célebre *The Oriole Press* (Prensa de la Oropéndola). "Alta concepción del arte en el libro impreso" opina el libertario belga Jacques Mesnil. El editor M. Gliezer de Buenos Aires (que anteriormente había editado *Ética* por Kropotkin), edita ahora el libro *Los Ideales y la Realidad en la Literatura Rusa*, hermosa obra por el mismo Kropotkin, en esmerada traducción de Salomón Resnik. Al empezar el libro (en facsímil), la carta de la compañera de Kropotkin a Resnik.
- 1927 En edición de 250 ejemplares, Ishill publica la monumental

obra *Elías y Eliseo Reclus: In Memoriam*. Para esta magna obra de la literatura anarquista colaboró "la flor y nata" del anarquismo mundial. Los artistas colaboraron con espléndidas xilografías: solamente el artista libertario francés Louis Moreau colaboró con 60 maderas grabadas. La biblioteca de la CIRA (Centro Internacional de Estudios sobre el Anarquismo) con sede en Lausana (Suiza), tiene para consulta pública un ejemplar, procedente de la Colección Jacques Gross (1855-1928). Sobresalientes reseñas sobre esta bella obra por parte de E. Armand en *El Refractorio* de Orléans (julio), Max Nettlau en *La Revista Blanca* de Barcelona, en notable trabajo que titula *Elías y Eliseo Reclus vistos por sus amigos y compañeros* (agosto), Rudolf Rocker en *El Sindicalista* de Berlín (agosto), Dr. Marc Pierrot en *Más lejos de París* (agosto), Pierre Ramus (Rudolf Grossman) en *Cultura y Emancipación* de Viena, etc.

- 1928 En idioma alemán se publica en Berlín (Ed. El Sindicalista), la biografía *Eliseo Reclus, Anarquista y Pensador*, por Max Nettlau, en la cual se comenta a Ishill. Lo mismo se hace en la versión corregida y aumentada, *Eliseo Reclus, la Vida de un Sabio Justo y Rebelde* (Barcelona: Ed. La Revista Blanca), traducida por Valeriano Orobón Fernández. La hermosa revista francesa *Le Semeur* (El Sembrador) dedica un número especial a Eliseo Reclus, y en ella, Pierre Larivière reseña el libro de Ishill sobre los hermanos Reclus. Este mismo escritor y poeta en la hermosa obra *Ciencia y Conciencia*, colabora con su traducción *Reflexiones de un Proletario* (introducción de Ishill al libro sobre los hermanos Reclus). "Me costó dos años de trabajo y todos los medios financieros que puede disponer un esclavo del salario. Para mí no se trataba de un deber, sino de un testimonio de amor y admiración".
- 1929 *Freie Arbeiter Stimme* (diciembre) contiene el tributo *Joseph Ishill, nuestro Artista Impresor*

por el Dr. Herman Frank. *La Protesta* de Buenos Aires (4 de diciembre) contiene una reseña de Jacques Mesnil sobre el libro *Una Apreciación de Havelock Ellis* que Ishill acaba de imprimir sobre dicho sicólogo y sexólogo libertario inglés.

- 1930 Ishill reúne en pequeño volumen las más importantes reseñas sobre este último libro, en *Comentarios sobre Havelock Ellis*. Otro librito que publica es *El alma del Japón* por Elie Faure (sobrino de Eliseo Reclus).
- 1931 Edita ahora en hermosísimo libro una obra inédita de Elías Reclus titulada *Fisionomías de las Plantas*, maravillosamente ilustrado por Louis Moreau. También edita *Cum Grano* (versos y epigramas) por Henry S. Salt y *Los Principios del Humanismo* que son los conocidos y difundidos *Principios Humanitaristas* de Eugen Relgis.
- 1932 Gran crisis económica en los Estados Unidos; no obstante, Ishill puede publicar el interesante folleto *Voltairine de Cleyre* por Emma Goldman, y también el drama *El Cantar de los Cantares* por Ernesto Renan. Los compañeros judíos de Estados Unidos, inspirados principalmente por Joseph J. Cohen (1878-1953), fundan la *Colonia Amanecer* (Sunrise Community), basada en los principios del comunismo libertario; situada cerca de Alice, a 15 kms. de Saginaw y a 50 kms. de Detroit (Michigan). Hippolyte Havel es autor del folleto en inglés *¿Qué es el Anarquismo?* publicado en Detroit. Eloy Muñiz, dotado joven libertario asturiano (divulgador principal de la obra de Ishill en España), escribe en *Estudios de Valencia* (junio) sobre *Los Principios del Humanismo*. En Montevideo, el ilustre teórico del anarquismo, Luigi Fabbri, reseña el libro sobre los hermanos Reclus en *Estudios Sociales*. Por su parte, Salomón Resnik, en *El Mundo Israelita* (julio) escribe sobre "Las Ediciones de Joseph Ishill".

- 1933 Primer tomo de la gran obra maestra de Josep Ishill: *Libres Perspectivas* (Free Vistas). Superobra de la artesanía tipográfica. Notable antología libertaria, de idénticas características a las anteriores en cuanto a su contenido: colaboración colectiva de escritores, poetas y artistas. En la lejana Rumania, la reseña de Eugen Relgis en la revista *Adán* y en la revista *Vegetarianismo*, ambas de Bucarest. Petru Manoliu en *Tiempo* de Bucarest escribe sobre el humanismo de Ishill.
- 1934 Salomón Resnik escribe sobre *Free Vistas* en la revista *Judáica* de Buenos Aires. El libertario asturiano Onofre Dallas visita la *Colonia Amanecer* y publica sus impresiones en *La Revista Blanca* (Nº 295) con el título: *El anarquismo en práctica. Una Colonia Anarquista*. En la misma revista barcelonesa hermoso tributo de Eloy Muñiz: *Joseph Ishill, el Artista Integral*. Y el mismo Ishill colabora en ella (traducción de Muñiz) con el ensayo *Havelock Ellis, una Ojeada a su Vida y a su Obra*. Numerosos folletos artísticos edita Ishill: *Frans Masereel* por Jacques Mesnil, *Por qué soy Anarquista* de Benjamin R. Tucker, *La Libertad de la Prensa* por Harry Weinberger, *La Oración del Ateo* por Jean Richepin, *William Morris* por Holbrook Jackson, *Con el Viento del Noroeste* por R. B. Cunninghame Graham, etc. Notable dibujo a lápiz por el artista O. H. Meier sobre Joseph Ishill.
- 1935 Ishill edita ahora el pequeño folleto *Los dos Anarquismos* por Henry Seymour. También publica el librito *In Memoriam: Chicago, 11 de Noviembre de 1887*, por Dyer D. Lum, con prólogo de Voltairine de Cleyre.
- 1936 Anatole, el hijo de Ishill, hace un intento editorial (*Freeman Press*) y edita en hermoso folleto, en la misma prensa de su

- padre, *La Soberanía del Individuo* por Stephen Pearl Andrews.
- 1937 Segundo y último volumen de *Free Vistas*, de las mismas características que el anterior. De esta gran obra RECONSTRUIR ha publicado en nuestro idioma las siguientes ensayos: *Patrick Geddes* (Nº 50), *Génesis del anarquismo en Inglaterra* (Nº 52) y *John Peter Altgeld* (Nº 54). Otro folleto editado por su hijo Anatole es *Los Malthusianos* por P. J. Proudhon.
- 1938 Hermoso ensayo de Jacques Mesnil sobre *Joseph Ishill y The Oriole Press* en la revista *Artes y Oficios Gráficos* de París. Ishill edita dos hermosos libros: *Un Idilio Australiano* por Havelock Ellis y *Voces en Sordina* (Miron el Sordo) por Eugen Relgis. Bella madera grabada de Joseph Ishill por Louis Moreau (En Argentina este artista ilustró con una xilografía de Eliseo Reclus la cubierta del libro *Correspondencia* por Eliseo Reclus, editado por Imán en 1943). Ishill edita también el notable folleto *John Swinton* por Eugene V. Debs.
- 1939 Fin de la *Colonia Amanecer*. Joseph Cohen se reintegra a la *Colonia Ferrer* de Stelton.
- 1940 En el librito *Veinticinco Aniversario de la Escuela Moderna*, cuyo subtítulo es *Francisco Ferrer (1859-1909), Educador, Rebelde y Mártir*, obra de amor y admiración hacia Ferrer por parte de varios autores, Ishill colabora con sentido tributo (págs. 14/15). Publica Ishill el hermoso folleto *Emma Goldman* por Harry Weinberger: discurso fúnebre ante la tumba de Emma Goldman en el cementerio de Waldheim, Chicago.
- 1941 Muere en Sofía, capital de Bulgaria, Stoyanov Parachkef, legando toda su rica biblioteca libertaria a la Universidad de la Capital. Edita Ishill el librito
- Un nuevo concepto de la Libertad* por el sicólogo libertario estadounidense Theodore Schreder.
- 1942 Otro libro de Ishill es *Un grupo de Cartas Inéditas de Henry S. Salt a Joseph Ishill*. Colaboración directa de Ishill para la publicación libertaria judía *Freie Wort* (La Palabra Libre) que se publica en Buenos Aires: *Cartas personales de Emma Goldman*. También colabora Ishill con un tributo en el libro *Expresiones Centenarias sobre Pedro Kropotkin*, que en ocasión del centenario del nacimiento de Kropotkin se publica en Los Angeles (California).
- 1943 Otra colaboración de Ishill para *La Palabra Libre* es su hermoso ensayo *Rudolf Rocker, Intérprete de altos Ideales*.
- 1944 Ishill colabora en *Freie Arbeiter Stimme* de Nueva York, destacándose sus ensayos *El luchador de los Derechos Humanos o el humanista Harry Weinberger, Juan Gutemberg y Rudolf Rocker, y Emma Goldman, la incorruptible anarquista de nuestro tiempo*.
- 1945 La "Radical Library" (Biblioteca Fundamental) de Filadelfia, edita la importante obra de Joseph J. Cohen titulada *El Movimiento Anarquista Judío en los Estados Unidos* (The Jewish Anarchist Movement in the United States). Muere en Bucarest el 14 de noviembre, el gran anarquista rumano Panait Musoiu.
- 1946 Ishill escribe en *Freie Arbeiter Stimme* sobre *Patrick Geddes*. También lo hace sobre *Fermin Rocker, un pintor distinguido*. Rocker puso el nombre de Fermin a su hijo en memoria del célebre anarquista gaditano Fermin Salvochea.
- 1947 El "Comité de Publicaciones Rocker" publica en Los Angeles el librito *Thoreau, el Yanqui Cósmico*, obra de tributos
- en la cual colabora Ishill (págs. 3/10).
- 1950 Se produce el deceso de Hippolyte Havel.
- 1951 Artístico folleto de Ishill conteniendo el conocido poema de Luisa May Aicott titulado *La Flauta de Thoreau*. En 1963, un ejemplar del mismo fue enviado al entonces decano de los anarquistas del mundo, el búlgaro Nicolas Stomof, debido a que en su obra *Un Centenario búlgaro raou* (París: Nuestra Ruta, 1963) escribe un párrafo entero sobre Thoreau.
- 1952 Último gran libro de Rudolf Rocker en Argentina: el tercer tomo de sus hermosas memorias, traducidas por Diego A. de Santillan: *Revolucion y Regresion*. En el capítulo "El movimiento libertario en América del Norte" se destacan las páginas que el autor dedica a Joseph Ishill (págs. 372/377). Ishill publica en bellísimo folleto el *Manifiesto* de Josiah Warren.
- 1953 Ishill es autor, editor e impresor del monumental libro *Una Bibliografía de The Oriole Press*, de la que solamente existen 50 ejemplares. Ensayo de cabecera: las ya citadas páginas de Rudolf Rocker (corregidas y aumentadas por el autor) traducidas al inglés por Rosa Florencia Freeman. Sin precisar fechas, sabemos por este libro que Salomón Resnik murió joven en Buenos Aires, apenas alcanzados los cincuenta años.
- 1957 Un grupo de ex-colonos de la *Colonia Amanecer* publican (Ed. *Sunrise History Publishing Committee*), la importante obra *In Quest of Heaven* (Proa al Paraíso), por Joseph J. Cohen. Minuciosa y detallada historia de la *Colonia Amanecer*.
- 1959 La *Colección Radar* (Vol. 13) de RECONSTRUIR publica *Albores de Libertad* por Eugen Relgis. Págs. 49/53 una larga
- carta de Relgis a Ishill fechada en Bucarest el 15 de junio de 1933 y que principalmente se refiere al primer tomo de *Free Vistas*. Págs. 65/74 *Los Libertarios en Rumania*.
- 1960 La Biblioteca General de la Universidad de Harvard, situada en Cambridge, cerca de Boston (Massachusetts), adquiere como "Colección Ishill" la colección libertaria de Ishill: 350 colecciones de periódicos, 800 libros, más de 1000 folletos, 14 cajas de manuscritos y cartas de personalidades como Max Nettlau, Joseph Labadie, Emma Goldman, Benjamin R. Tucker, Pedro Kropotkin, etc. Considerable número de fotografías y xilografías. Miscelánea de recortes, manifiestos, octavillas, anónimos, etc. Ishill seguirá añadiendo material mientras viva.
- 1961 Israel Bar-Avi escribe sentido tributo con el título *Hebreos kumanos en Estados Unidos. Joseph Ishill, un enamorado de su Arte*, en la revista del "Cénaculo Literario Menora" (Jerusalén), de la cual es redactor.
- 1963 Último gran libro de Ishill es la obra *Ishill Variorum*, compuesto como toda su anterior producción completamente a mano. Magnífica prueba de vitalidad para un anciano de 74 años. De similares características a las anteriores.
- 1964 La revista *Cénit* de Tolosa (Francia) que se publica en español, en su edición nº 157 reproduce en la cubierta una gran foto de Ishill con Rosa Florencia Freeman, ésta, ya no vidente, se encuentra leyendo en Braille. "El movimiento libertario español, el anarquismo internacional y las corrientes evolutivas en general, le deben mucho a Joseph Ishill, compañero de origen israelita, radicado desde hace muchos años en Estados Unidos y quien ha sido uno de los que, con más

interés y paciencia, han trabajado en la conservación y divulgación de cuanto ha producido el pensamiento libertario en el mundo". La Biblioteca General de la Universidad de Florida, situada en la ciudad de Gainesville (Florida), adquiere como "Colección Ishill", el resto de la gran colección de Ishill, es decir, la no libertaria: 2600 libros y 1500 periódicos, sin contar la copiosa miscelánea de diverso material.

1965 RECONSTRUIR (Nº 34) publica en sus págs. 37/42 el folleto que en 1959 artísticamente imprimiera Ishill sobre *Benjamin R. Tucker* y del cual es también autor.

1966 En su hogar de Berkeley Heights, el lunes 14 de marzo, apenas cumplidos sus 77 años, muere Joseph Ishill. El rotativo *New York Times* del 16 de marzo publica un despacho sobre su deceso. Tributo de quien esto escribe en la revista *Solidaridad* (mayo) de Montevideo: *El crepúsculo de Joseph Ishill*. Traducido al italiano se publica en Turín (Cuadernos de los Amigos de Eugen Relgis) y en Nueva York (L'Adunata del Reffrattari).

1967 Importante carta de Ishill a Israel Bar-Avi, relativa a su juventud en Rumania, se publica en la revista del Cenáculo Literario Menora. Entre los varios tributos sobre Ishill realizados por quien esto escribe citemos a *Joseph Ishill: In Memoriam*, publicado en "Ruta" de Caracas (Venezuela), como así *El ocaso de Joseph Ishill*, publicado en *Tierra y Libertad* de México. Las ediciones de "Tierra y Libertad" aun publican mi recopilación y traducción *Correspondencia Selecta de Joseph Ishill*, librito de 126 págs. Del mismo recopilador en *Le Com-*

bat Syndicaliste de París la introducción de Ishill al libro sobre Kropotkin y las páginas de Rocker sobre Ishill, teniendo en cuenta las mejoras introducidas por el autor. La revista libertaria estadounidense *A Way Out* ofrece una nueva traducción al inglés directamente de *Revolución y Regresión*, de dichas páginas. Numerosas reseñas sobre el librito de la correspondencia de Ishill.

Louis Raymond, compañero de Elena White (quien aun vive y en su tiempo se escribió con Ricardo Flores Magón; véase el libro *Epistolario Revolucionario e Intimo*, México, 1925), es vecino de Stelton y envía referencias escritas o gráficas: "Cerca de nuestra casa estaba la Biblioteca Kropotkin, un poco más allá la Escuela Moderna Ferrer, detrás de la Escuela Moderna, el taller de carpintería e imprenta en donde Ishill imprimía la hermosa revista para los niños, de esto hace unos 40 años; hoy, las dos casas son propiedades privadas". Alexis C. Ferm, el otrora principal maestro racionalista de *La Escuela Moderna* de Stelton, casi centenario (97 años) escribe una larga carta sobre Ishill en la que aboga por un constante proceso educativo para liberar a la humanidad de las fuerzas del mal. El casi octogenario campesino galaico Daniel S. Moure, envía ejemplares de *The Modern School*.

1968 *Freie Arbeiter Stimme* (setiembre 15) anuncia en idioma inglés la próxima aparición de importante obra histórica: *Los Libertarios Judíos en América* (Jewish Libertarians in America). La presente cronología ha sido escrita como homenaje a Joseph Ishill en el tercer aniversario de su muerte.

Ediciones

RECONSTRUIR

Colección "RADAR"

- 1 La voluntad de poder como factor histórico, por Rudolf Rocker. (Agotado).
- 2 Reivindicación de la libertad, por G. Ernestan. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el
- 3 Ni víctimas ni verdugos por Albert Camus. (Segunda edición ampliada). 100 págs. m\$ñ. 120.— el
- 4 Antes y después de Caser por Luis Franco. (Agotado)
- 5 Origen del socialismo moderno, por Horacio E. Roqui. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el
- 6 El cooperativismo puede ganar la guerra, por James Warbasse. (Agotado).
- 7 Capitalismo, democracia, socialismo libertario, Agustín Souchy. (Agotado)
- 8 Arte, poesía, anarquismo por Herbert Read. (Segunda edición.) 100 págs. m\$ñ. 150.— el
- 9 Alejandro Korn, filósofo de la libertad, por Francisco Romero. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el
- 10 Biografía sacra, por Luis Franco. 68 págs. m\$ñ. 120.— el
- 11 La solución federalista en crisis histórica argentina por Juan Lazarte. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el
- 12 La Revolución popular y Socialismo, por autores varios. (Agotado).
- 13 Albores de libertad, Eugen Relgis. 100 páginas. m\$ñ. 75.— el
- 14 Bolcheviquismo y anarquismo, por Rudolf Rocker. 84 páginas. m\$ñ. 90.— el
- 15 La contrarrevolución española y Socialismo y humanismo, por G. Ernestan. 84 páginas. m\$ñ. 75.— el
- 16 Testimonios sobre la Revolución cubana, por Agustín Souchy. 68 páginas. m\$ñ. 60.— el
- 17 España en la ruta de la libertad, por Manuel V. 100 páginas. m\$ñ. 80.— el
- 18 Revolución y dictadura en Cuba, por Abelardo Igo. 100 págs. m\$ñ. 100.— el

FRANQUEO PAGADO
Concesión N° 3208

TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 275

CORREO
ARGENTINO
Sursuraj N° 20

**precio del
ejemplar:
m\$n. 120.-**